R.23327
ANT
XVIII
22

✠

VIDA,

Y

EMPRESSAS LITERARIAS

DEL

INGENIOSISSIMO

CABALLERO

DON QUIXOTE

DE LA

MANCHUELA.

PARTE PRIMERA.

COMPUESTA

POR DON CHRISTOVAL

Anzarena, Presbytero.

CON LICENCIA:

En Sevilla, en la Imprenta del Dr. Don Geronymo de Castilla, Impressor Mayor de dicha Ciudad.

DEDICATORIA
A LA
NECEDAD.

RURALISSIMA NAPEA.

ARA Vos no son precisas gorretadas; combar la Persona, llevandose el pie

derecho àzia atràs, por alargar la mano, con vn Memorial de à pliego, eſcrito por quien lo dà, y en blanco, para el que ſe hace deſentendido, al tomarlo. Y menos andarſe de Salon en Salon remedando las Figuras de ſus Tapizes, pueſtos de ceremonia, eſperando que ſalgan los Perſonages, que ſe pretenden para Mecenas de tales obras. Encasquetado de Solidèo, y mas allà, de Sombrero, recibìs à qualquiera, que à poca diligencia os deſcubre.

Por lo tanto, Señora,

aun

aunque eſteis de mas en el Mundo, aquì no eſtareis de mas, ſi os requiero para Heroina de estas *Empreſſas Literarias* del famoſo Sujeto, que os admitiò por Madre naturaliſsima. A quièn Diablos ſe le ha ofrecido haceros Dedicatoria, ſino es al que con eſta accion os quiere paſſar la mano, por domeſticar vueſtra fiereza, y bailarle el agua delante à la ſed implacable, que teneis, de beberle haſtà el Aura favorable al Sabio, por no probar las aguas del olvido, en que os debiais ſu-

mer-

mergir? Toda ſois veneno, y vueſtros arremetes de Furia ſe quedaràn en amagos, por eſta vrbanidad, que con Vos vſa, al dedicaros alhaja, que vale lo que peſas.

Vaya, à què es aora eſſe dengue de ocultar la Perſona, quando os invoco, ſi no ay Perſona, que dexe de ſeñalaros con el dedo, al decir: Hetela por donde và? Yà sè, que direis: que nadie os conoce en sì proprio, ſino en en el Vecino de junto; pero por eſſo ſe dexarà de conocer, que eſſa es la mayor

Necedad del que no ſe conoce? Vamos, Señora, hagaſe àzia acà, en muletas, y al paſſo de los muchos Siglos, que cuenta en el Mundo, de afortunada. Si, Señora, de afortunada: preguntadſelo à vueſtros Alumnos, que ellos os lo diràn por boca agena, que en la ſuya no cabe hablar con lepidèz.

Quod Fortuna favet Fatuis, mihi credere non vis,
Si mihi non credis, Pannice, crede tibi.
Ovven.

Para que lo entendais, quiere decir el Traductor de lo dicho, que eſtà con el

Ne-

Necio amancebada la Fortuna. Como que parece, os moveis à dàr eſſa cara de baqueta, por deſentendida de los valdones del Sabio; caripareja, è immutable, para aquellas invectivas, que le hacen el arrebol del ſonrojo à quien tiene verguenza; y con la alma à la vuelta del Individuo, porque la Racionalidad eſtà de eſpaldas con quien la desacredita. Quando juzguè, que con eſtos apodos, capaces de deſcarar à vn hombre de palo, me huvierais enteramente rehurtado la Perſona,

ſóna, os veò echada de bruzas ſobre mi Bufete, y con la miſma cara, que diximos. Vaya, que ſi aſsi no os portaſſeis, no os tendrìa por la *Necedad*.

No os dè cuidado, Señora, de eſtàr como quiſiereis; vueſtro es el campo; tendèos, ſi guſtais, eructad, raſcaos, boſtezad, dormid, roncad, jugad con las plumas del tintero, traſtead, y revolved Libros, y Papeles, cerrados para la curioſidad, por la Politica; que yà sè, que à èſta, ni aun por el

Nom-

Nombre conoceis. Pero ſolo os ſuplico, que eſta Obra, que vès de remate, os hagais cargo de ella, como fazaña, que os incumbe. Me haveis entendido? Por quien ſoy, que no me acordaba, que la *Necedad* haſta es Sorda de potencias. Se lo dirè mas recio: Sabed, que os pido encarecidamente, que eſtas tareas Literarias de vueſtro *Manchuela*, las haveis de prohijar, para ampararlas debaxo de vueſtra ala de Gallina clueca, del Milano Zoilo, que vſa mas del pico, y garras,

que

que de ſus plumas. No penſeis, Señora, que eſto es miedo, ſino poca ſatisfaccion de vueſtros Dependientes, que ſi ſe tienen contra viento, y marèa por Literatos, os perderàn el reſpeto de Madre, y conviene, que os declarèis con los tales, de Superior, y de temible, sò pena de volverlos mas Tontos. Haced, que baxen las cabezas à la Eſtampa de tal Original; y que el Entendido, ſolo ſe entretenga con la Obra, que no le llega ni à vn pelo. Obra en fin, que juſtamente os

con-

conſagró, como Eſcritor de vueſtras *Empreſſas Literarias*. El verdadero Sabio de los Sabios me guarde de Vos.

El Analiſta.

EL Lic. D. Joſeph de Aguilar y Cueto, Racionero entero en la Santa Igleſia Metropolitana, y Patriarchal de eſta Ciudad de Sevilla, Proviſor, y Vicario General de ella, y ſu Arzobiſpado por el Em.mo y Exc.mo Sr. D. Francisco, por la Divina Miſericordia de la Santa Romana Igleſia Presbytero Cardenal de Solis, del Real, è Inſigne Orden de Señor San Genaro, Arzobiſpo de eſta dicha Ciudad, y Arzobiſpado, del Conſejo de ſu Mageſtad, &c. mi Señor.

POR el tenor de la Preſente, y lo tocante à eſta Juriſdiccion Ordinaria Eccleſiaſtica, doy Licencia, para que ſe pueda imprimir, è imprima el Libro, intitulado: Vida, y Empreſſas Literarias del ingenioſiſsimo Caballero D. Quixote de la Manchuela, compueſto por Don

Christoval Anzarena, Presbytero: atento à no contener cosa alguna contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, sobre que ha dado su Censura, en virtud de mi Comision, el M. R. P. M. Fr. Miguèl de Cabrera, del Orden de Minimos, y Examinador Synodal de este Arzobispado; con tal, que al principio de cada Exemplar se inserte esta mi Licencia. Dada en Sevilla, dia veinte y siete del mes de Febrero de mil setecientos sesenta y siete años.

Lic. D. Joseph de Aguilar y Cueto.

Por mandado del Sr. Provisor.

Augustin de Loaysa.
Notario.

DON Ignacio Eſtevan de Ygareda, Eſcribano de Camara del Rey nueſtro Señor mas antiguo, y de Gobierno del Conſejo.

CERTIFICO, que por los Señores de èl ſe ha concedido Licencia à Don Christoval de Anzarena, Presbytero en la Ciudad de Sevilla, para que por vna vez pueda imprimir, y vender vn Libro, intitulado: Vida, y Empressas Literarias de el ingenioſiſsimo Caballero D. Quixote de la Manchuela; con tal de que ſea en Papel fino, y buena eſtampa, y por el Original, de el que vàn rubricadas, y firmadas por mì la primera, y vltima foja, y las demàs, de que ſe compone la Obra, de Don Manuel de Carranza, Oficial de la Secretaria de Camara de Gobierno de mi cargo, à cuyo cuidado eſtà el deſpacho de eſta Comiſsion, guardando en la impreſsion lo diſpueſto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de eſtos Reynos, y trayendo al Conſejo,

ſejo, antes de dàrle à el pùblico, vn Exemplar impreſſo, junto con el Original: Y para que conſte, lo firmo en Madrid à nueve de Septiembre de mil ſetecientos ſeſenta y ſiete.

D. Ignacio de Ygareda.

PRO.

PROLOGO.

NO al Lector, que esse yà està leyendo la Obra, y sè que no la ha de deletrear, porque ha de estàr corriente con ella; sino al que al oir el esclarecido Pronombre de *Manchuela*, se ha puesto cejisjunto, haciendo de las dos cejas vna; ha poblado de sulcos la frente, llenando los ojos de dificultades, como de legañas; y la boca se le ha quedado como de bocacalle, que no se sabe adonde và à dàr; y en preludio de decirle vna fresca, à lo que no ha visto, ni quiere vèr.

A èste llamo, que es muy regular, sea vn Original de èsta Estampa, y quiero cotejarla, por vèr, si se le parece. Si fuera su escusa el decir: Por lo mismo, que soy el mismisimo, de quien habla esta Historia, me sè de cascos adentro, lo que me podrà decir: y assi, no me quiero enquixotar mas; ni echarle otra mancha, ò manchuela à

mi Persona, que no es mas, que vna continuada Aventura de Ignorante: lo dexariamos estàr en su cascabullo, sin aplicacion à nada, y que allà se las huviera con sus zandeces.

Pero es todo al contrario, porque llenandose, de que està apezundado de letras, y que siendo el famoso Sujeto de esta Obra, no mas que vn Bastardo, echo de vn golpe de frente, como Minerva, del que se diò Jupiter; lo dà por desconocido, y de vacante en el Mundo. Pues no ay tales Carneros, Señor mio, que no es Bastardo, ni Hijastro, ni cosa, que le valga; sino vn Hijo de legitimo matrimonio; con vnos Padres tan honrados, como, que se passan de Bonasos: el que por discurso de los tiempos, se ha venido à dàr à conocer; y Yo he tenido la desgracia de tratarle. Mas pareciendome Sujeto dignissimo de dàrlo al publico, por las vtilidades, que se le pueden seguir al Mundo de su noticia, no he querido, se quede de tapada entre los imposibles. Con que assi, desbarata essa Cara, con tantos *pareceres*, como

como Geſtos: dexatela en ſu sèr natural, como Dios te la ha dado; y has lo que dixo el otro, que ſe aſſuſtaba de Figurones como tu: *de tetrica, rigidas, ſcute fronte minas*; y arrima la Perſona à vèrte con èl, que quiero oìr de tus labios, que eſtais de vn miſmo *parecer.*

No es mi animo, ponerte con eſte Caballero, à otra Eſcuela; ni à otra Grammatica, ni à otros Eſtudios, en que aprehendes, que te has deſcalabazado, porque es muy veroſimil, te coja la moralidad de eſta Obra, en Alcacer duro para pitos; ò como Papagayo viejo, de quien dice Apuleyo:

Senex Pſitacus negligit ferulam. (*)

Lo que pretendo, es, que ſi tienes Hermano, Sobrino, Pariente, ò Amigo, tierno para la enſeñanza, y apto para la noble fundicion de eſtudioſo, que con ardor le aconſejes; y te empeñes, porque elija grandes Eſcuelas ſu aplicacion: y porque dè en buen Cuño la Medalla, ò Figura, que quiere

(*) Lib. 2. Florid.

levantar de Racional. Que desde que sepa pronunciar: *Mama*, *taita*, &c. hasta que *chochee*, si puede ser, se emplée en assuntos graves de Literato; y no dè por desconocido el tiempo precioso, que se pierde sin sentir, y luego se siente su irreparable pèrdida.

Juzguè, que yà te tenia engañado, como à un Chino, pero estàs duro, como vn guijarro, mas bien para que me apedrèes contigo mismo, que para ponerte de ojos, sobre la lectura. No sea Vmd. assi, Señor de los esperezos, Protocolo de modorras, y Sueño perdurable. Lea siquiera el primer Capitulo, que le asseguro, que si lo prueba, se ha de tragar el Libro, y el Author; y se ha de quedar relamiendo. Le temes à su satyrilla, no ay tal cosa, que es chanza quanto dice: fuera de que, Embelequero, sabes tu lo que es Satyrilla? Hablo de aquélla de pimienta fina, no de pimentron, ajo, ò cebolla: Tu recelo me dice, que no lo sabes; pues mira, contentate con saber en pocos renglones, lo que es: no es otra cosa, que

vn

vn, cenſurar con lepidez, ſin deſtemplanza en el corazon, eſtos, ò aquellos defectos, que por hacerle fuerza al entendimiento, los halla agenos de la racionalidad. El que ſea corroſiva, con acrimonia, y mordacidad, lo hace la ignorancia ſupina del que no quiere, ſe le emmiende la plana de Necio. Eſto es en ſuſtancia; y aſsi la vſaron los Hombres mas graves, y timoratos del mundo; los Padres de la Igleſia en ſus Doctrinas aſceticas; y eſto es, y no otra coſa, llamale H, la Fabula, la Novela, y el parabolizar, miren què verbo!

Toda reprehenſion la puedes tener por Satyra, porque à la verdad, ſu confeccion no es otra coſa, que vn Ludibrio contra el Yerro cometido, bien de penſamiento, de palabra, ò de obra; haciendole vèr al culpado, el Eſpectro, que ha dado à luz ſu maldad. Del vſo de eſta, què digo, te podia hacer vna Liſta de Griegos, Latinos, y Romanciſtas: de todas Naciones, de todos eſtados, de toda condicion, y de todo calibre de Sujetos, ſi

qui-

quisiera dilatarme, pero no quiero. Si fueras curioso, te diria, leyesses à Cayo Lucilo, Caballero Romano, que no hizo otra cosa, en lo mucho, que escribiò. Te prestaria à Horacio, que aunque tal vez en poder de las vbas su seso, fuè de ingenio esclarecido, y logrò los aprecios del Emperador Augusto.

De Juvenal te diria, releyesses lo mas puro de sus Obras; y si el Latin se te resistia, te anegaria en Poetas Romanceros, que te llenassen las medidas. Es muy dable, ayas hojeado, por ser los mas curiosos, en aquellos ratos de recreacion, de Cancer, *las mocedades del Cid*; de Quevedo, sus *pullas*: de Cervantes, sus *chistes*; y de Lope, su *Gatomachia*: yà havràs visto del modo, que clavan. Si estos por profanos, no te hacen choz, me alegraria, fuesses capaz de entender à San Gregorio Nazianzeno; y que reflexionasses las dos grandes Oraciones, que escribiò contra el Emperador Juliano Apostata, dandole el nombre de Invectivas. No digo nada de San Juan

Chry-

Chryſoſtomo, de quien es rara la Homilia, que no eſtè con ſu ſal, y pimienta, al reprehender los vicios de los deſordenados en ellos.

De todo lo dicho ſe infiere, que baxo de eſta metaphora quixoteſca; y en viſta de eſta Figura de mi Caballero *Manchuela*, puedo echarte las pullas, que me diere la gana, y ſin que nadie tenga que reparar. Tengo licencia remota, para reirme de ti, y de otros como tu; à no ſer, que reimprimas el Tratado, que eſcribiò Ephren Syro contra la Riſa, que entonces haria lo miſmo, y aun mas; que me reiria haſta del Tratado, eſcrito con ſumo de peſadumbres. Solo faltarà las bardas de la razon tu fatal genio, diciendo con vn eſtampido de boca: à que havrà eſte Eſcritor, al cabo de tantos años, como llevamos Yo, y los de mi pelo, de Tontos, ſalido con vna Hiſtoria, que verdaderamente es Hiſtoria?

No pudiera haver echado por vn Rumbo *Aſcetico*, *Theologico*, *Scripturario*, *Myſtico*, ò *Moral*? Quiſiera juntar los

chi-

chillidos tiernos de el Ama, que me criò, para echarselos à essa boca de perlas, con que te desahogas à la Ley. Verdad es, que ay muy poco escrito de los assuntos, que me señalas! Creo, y confiesso, que faltan Estantes, y Librerias en el mundo, para lo mucho, que ay sobre la sujeta materia. Mira, Hombre de Dios, en el poderio de vno, nadie dice, que està el que no le assalte este, ò aquel pensamiento, bueno, ò malo: lo que sì està en la libertad de cada vno, es el que se quede, ò no, con èl; que lo acaricie, ò que lo desaloje. A quantos han escrito en esta vida, se les ha puesto en la cabeza, la idèa, que han seguido, teniendo, que vèr en ella el genio de cada vno. Si ha sido este misantropico, (quiera Dios me hayas entendido) melancolico, hombre, quiero decir, que yà te havias llevado las vñas à los dientes, para construirlo; por lo comun, el rumbo ha sido de Thebayda. Por el contrario, si ha sido alegre, faceto, y de buen humor, que todo es vno, ha tirado por otro camino mas suave.

A mi ſe me puſo en los caſcos, que me havia de divertir contigo por eſta ruta; y advierte de paſſo, que el penſamiento me huvo de venir por arte de Virlibirloque, ò por algun Duende de aquellos, que ſolo los doy en los desvanes del cerebro. Ofreciòſeme eſta Hiſtoria, oportuniſsima, en la *carrera de las letras*, como à *Cervantes*, *la ſuya*, en la *carrera de las Armas*; que en vna, y en otra, hierven los Quixotes: y ſin poderme contener, cortè la pluma, la mojè, y eſtas ſon ſus ſalpicaduras. No es obra à mi parecer, que deſmerece la aceptacion de los Cordatos, de los Sabios, y de Gente de buen guſto, por que ſi tiene ſus diſparates, ſeràn de los de tù coſecha, que Yo te los copio, y no invento eſſà caſta. Eſte iluſtre Gremio nò hà miedo, la deſacredite porque de ſus Facultades, y Ciencias, que eſtàn en eſtos, como deben eſtàr, eſta es vna Apologìa, y vna Piedra de toque, que les confirma la brillantez del oro, que acaudalan. Les aparta la eſcoria de los que quieren parecerles, y en nada les imitan.

Aqui

Aquí te verás lo que has sido, eres, y puedes ser. Verás tambien, que desde los brazos de tu Madre, ò de los de tu Ama, fajado, y con mas diges, que los que lleva esta Obra, pasas à los mios, hasta que no pueda contigo, por Hombre yà pesado: y hecho vn fiel observador de tus pensamientos, palabras, y obras, desde tu tierna edad, hasta la mas abanzada, digo mi sentir sobre lo que no parece và reglado al credito, que le debes dàr à esta Alma racional, que no se te diò, para equivocarla con la de los Brutos; y al mismo tiempo te señalo Doctrinas para el alto fin de engrandecerla. Yà se vè, que por la materia de esta Obra, tambien te debo mirar, que sigues la carrera de Literato, y assi soy tu Inspector desde la *Grammatica*, si la estudiastes muy mal, hasta la Ciencia mas remota de tu idèa; mirandote despues de aquella, *Poeta Romancista*, pero muy Patizambo. *Philosopho*, pero de muy malas consequencias. *Musico*, pero de vna *Musurgia*, descompassada. *Pintor*, pero de Monas. *Cosmographo*, pero de

los

los que se quedan con sus idèas estrelladas. *Medico*, pero de los de poco pulso. *Jurisperito*, pero careciendo de toda Ley. *Theologo*, pero de los de Agua dulce. *Mathematico*, pero nada *Estatico* en sus meditaciones. *Geographo*, pero de la legua. *Historico*, pero de la de Calainos. *Mithologico*, pero de ninguna curiosidad. Dado à la *Ciencia militar*, pero sin ardid ingenioso, &c. &c. Que yà son bastantes *Peros*, y no sè, como has de poder con tantos. Mas te prometo, que desde la *Grammatica*, no te falten Instrucciones, y bellas Pinturas de lo que cada vna de las dichas es; espero, que lo veas por *Partes*, que sin detencion, se te vàn imprimiendo. *Pero* (este es el que havia quedado *Sano*) te puedo jurar, que con vn buen modo digo mi parecer; con Nadie me particularizo; à ninguno señalo: y assi, no te amontones, ni pienses, que ay *Gato encerrado*, en esta Obra, de la que acabo de hacerte vna Idèa comprehensiva del Gyro, que ha de llevar.

Juzgo, que es Tarèa, que quizàs merecerà mas miradas, que quantos

assuntos pudiera dàrte de otra Hierarchia. Lo que puedo decirte, es, que cuento algunos Authores, que con escribir assuntos mas estraños, que este, han merecido los aplausos de el buen Gusto, por ser plausible, hablar mucho, y bien, de lo que no importa vn comino. *Synesio Cirinense* hizo famosa la *Calva*, y quedò tan calva, que en ella se viò el seso de su Ilustrador. *Dion Chrisostomo* escribiò primores del *Cabello*, y solo este pelo tuvo su pluma. *Diocles* hablò grandes cosas del *Nabo*, sin eructar à ellos, en su elogio. *Homero*, le echò mil saludes al *Vino*, brindandole con su idèa dos mil aplausos. *Luciano*, y *Apuleyo* se esmeraron en elogiar al *Asno*, y los discursos, ò pienssos, que le echaron, no fueron paja. Dexo otros muchos, que se dedicaron à Obras de este tamaño, pero en sus penssamientos, abultadas; entre las que tienes à Don Luis de Avila, y Zuñiga, empeñado en celebrar la *Araña*, no se dice, si por su arte de vrdirla, ò de pillar la Mosca. Y bien, què decis à estas Obras, cuyos objetos despreciables de suyo,

mere-

merecieron los fudores de vnas remontadas plumas, otro tanto mas levantadas de vuelo, por el Aura popular, que les corriò favorable? Què has de decir? Nada; porque para decir algo, fobre eſta, ù otra materia, es preciſo ſaber, y tu ni aun ſabes lo que te pezcas. Ola! Còmo, que te encuentro movedizo en razon del Poſtel, que te havias hecho, àzia eſta mi Obra, para que ſe te pegue, ſin el engrudo, que te havias diſcurrido? Vamos, acaba de llegar, lèela à pauſas, ò en los ratos, que puedas; pregunta lo que no entendieres; y leìda, que ſea, no te desfigures en Zoylo, que es vna indigna propriedad, porque por lo comun, el murmurar es vno de los gages de los Charlatanes tontos deſde el talon haſta la tapa de los ſeſos.

Dexala correr, y lo que es diverſion, que à nada ſe opone, no lo hagas palo de Ciego, que haſta al Inculpable laſtìma. Mira, que antes de ponerla à las Cenſuras preciſas, la han leìdo, y releìdo Sujetos, que en el Orbe Literario levantan Figura reſpetable, y la han hecho digna de la pren-

prensa ; en que està ? mas si esto no miras , què quaquis , que te infiernes con lo que es vna Gracia ligera , y no mohosa ? Allà te las ayas con tus cosquillas , y acabo el Prologo , con este VALE, que no sè, si serà INCOBRABLE.

EL

EL DOCTOR SOÑOCLO

SE EMPEÑÒ CON EL AUthor de eſta Obra, en vn Memorial de à pliego de marquilla, para que le admitieſſe lo que trabajò encerrado en ſu *Quarto* de Luna, y à la luz de ella, en honor de el famoſiſsimo Aventurero D. QUIXOTE de la MANCHA, y del Ingenioſiſsimo D. QUIXOTE de la MANCHUELA, que por *Armas*, y *Letras* ſe han hecho memorables en

el

el Mundo. Se le admitiò, por quanto el trabajo de dicho Señor Dr. eſtà en eſta ſola

DECIMA.

LOS dos Quixotes labràron
De *Armas*, y *Letras* Eſcudos,
Que no paſſaràn por mudos,
En los que aſsi emparentaron:
Por *Manchuela*, ſe gravaron
Las *Letras*, que ſe imprimieron
Aquì, y las que no tuvieron
Su lugar, por *Incapàz*,
Quedan en el que es *Capàz*,
Porque ſu *Lugar* ſe dieron.

VIDA,

Y EMPRESAS LITERARIAS del ingeniosisimo Caballero

DON QUIXOTE

DE LA MANCHUELA.

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO PRIMERO.

TRATASE DE LA PATRIA, de los Padres de nuestro Manchuela, y del nacimiento de este; de su Phigsionomia, Genio, Ingenio, primeras letras, y de su extrañisima educacion, con varios sucessos chistosos.

LA *MANCHUELA* DE *JAEN*, Poblacion en la Andalucìa alta, llamada asi, quizà por mal nombre, que le huvo de poner algun Viandante Manchego, que quiso tuviesse

Diminutivo la *Mancha*. En su primera fundacion consta por Papeles, mucho despues de Estrabon escritos, que fuè vno de los *Lugares Comunes* del Mundo, ventoseado de las Nubes, y rociado de sus enojos. Por los años de *Maricastaña* huvo de ser, si no es, que soñaba el Chronologista Torumba, vno de los mas famosos Escritores Criticos de aquel tiempo, con quien no se han metido los mas bien mirados de èste, en que està la Critica muy subida de punto, se delineò dicho Lugar en la figura de vna piel de vn Zorro; bien, que es oy otro su detalle. Del pellejo de vn Zorro, digo, sin que pulla sea, como no lo fuè, el que Estrabon formasse à España en su Peninsula, en la planta, que hace la extendida piel de vn Toro, no dice si de diez años.

Como esta Historia, desde que se empezò à quaxar, hasta que espire, ni aun vn parenthesis le ha de abrir à Patraña alguna, que se levante contra el famoso Sujeto de ella; no me quiero meter, en si lo que cogìa la corambre del Animalejo, que figuraba dicha Poblacion de la Manchuela,

fuesse

fuesse el puñado de tierra; que se le concediò à su Fundador, sea quien se fuere, como allà à Dido se le diò, para fundar su Carthago, el terruño, que ocupaba la de vn Toro; por quanto no sabemos, si sucederìa con la primera, lo que hizo Dido con la que le tocò en suerte; pues con la arte de irla dividiendo en hilos muy sutiles, le llegò à dàr vna dimension amplissima. *Nova mænia ponit:*
Cingere quà secto permissum littora Tauro. (*)

Como iba diciendo, no de mi cuento, que aquì no se sueña: à el hopo de la extendida piel del desollado Zorro, venia à caer la Casa solariega de los *Panarras*, Tatarabuelos de Don Quixote, tan secundissimos en poblar, que hasta en las mas remotas tierras, han raigado, y no se han perdido. Quien me huviesse oido decir; que al rabo del Zorro venìa à caer dicha habitacion, pensarà, que fuè idea del Geographo ponerla à la cola, para que los Passageros diessen en ella, como en vltima Casa de el

(*) Sil. Italic.

Lugar; pero no es asi, antes mas bien es describir con criterio, y dàr señaladas las situaciones, donde las colocò la Industria; asi como Christiano Wechel hizo demonstrable, en favor de Carlos V. la Europa, en vna Muger sentada, cuya cabeza era la España: el cuello, las Provincias de Languedoc, y Gascuña: el pecho, lo restante de la Gaula: los brazos, la Italia, y la gran Bretaña: el vientre, la Alemania: el ombligo, la Boemia: y lo restante de su cuerpo, los demàs Reynos, y Provincias. (*)

Quede muy en hora buena por el Historiador del Lugar de la Manchuela dicha Casa, en postura à la postdata del mencionado Animal, y sigamos la Historia, de modo, que se haga creible en lo succesivo. Entre las contadas, que havia dexado en pie el soplo de los huracanes, no por Chozas, aunque hacian el costo del material, la Enea, la Paja, y la Caña, sobresalia la de los dichos *Panarras* por su estravagante repartimiento, y por vn gran

(*) Postel. *en su Compend. Cosmographic.*

gran Corral, que le podìa ſervir à toda ella de Cerca. Su poca vivienda, toda à texa vana; ſiendo en el Verano ſu techumbre ſalvadera, por los polvos, que les caìan à vnas como Salas: y en el Invierno regadera, que no le ſervìa à la agua de eſtorvo, para colarſe. No le faltaba ſu Huerteſillo, donde ſe extendìan la Malva, y la Ortiga; mas el Jaramago era la Flor de ſu Primavera. Un Alberchigo plantado en èl, era el hyeroglifico del Arbol genealogico de eſta honradiſsima Familia. Fuente, la havìa en vn Leon, deſquixarado por el contratiempo: el que en vez de agua, vomitaba à ocaſiones, vn chorreon de cieno, que parecìa echar el eſtantino por la boca.

Què buen Lugar ſeria entonces la Manchuela de Jaèn, quando èſte chapuz era ſu Palacio! Torres, no las tuvo, ni aun levantadas en el viento, porque era ſu Gente muy humilde. Agujas, las de hacer medias: caprichos, los de ſus ingenios: y Coloſos, los de ſus encaramadas Peñas. Oy no ſe ſabe, donde paran las ruìnas del que lo fuè, tanto en pie, como caìdo:

De Padres à Hijos; por aquel entonces, vino à dàr la ſuſodicha Caſa, como Vinculo, Mayorazgo, ò Hacienda, en la vida de *Blàs Panarra*, y de *Juana Repulgo* ſu Muger; cuyos Apellidos los perdieron en la vſanza del Pais, que era la de desbautizar las Perſonas, que tenian algun oficio de eſpecial nota. A *Blàs Panarra* lo conocian por *Blàs Fanegas*, à titulo de Medidor del Trigo del Poſito. Y à *Juana Repulgo* por *Juana Calzas*, porque tenia gran talento en echarſelas à los Pollos de aquel contorno, deſpues de deſengallarlos. Eſte tratamiento es el que les hemos de dàr, mientras duren ſus vidas, en eſte Proceſſo, de la que ha de correr.

Eſtaba por no encartar entre Marido, y Muger la Madre de eſtos tales, que por paſſada en ſu edad, allà ſe las huvieſſe con ſus antaños; pero como adelante ha de hacer ſu papel, me veo en la preciſion de decir, que les vivia, y que ſe llamaba *Marinuño*, pronombre vnico, que ſe ha podido encontrar en los papeles antiquiſsimos, que yacian en el fondo de vn

Baul

Baul ſin tapa, en caſa del Eſcribano de dicha Poblacion, y paſſaron à manos de vn curioſo Viagero, que los pidiò, para materiales de eſta Hiſtoria.

A mucho ſudor en revolver Archivos, desocupar Eſtantes, y en hojear Mamotretos, ſe ha podido raſtrear, que fuè dicha Familia conocida por todo el Mundo; ſin que la Fama lo entendieſſe, huvo de ſer, porque en tal publicacion no ha ſonado ſu Trompa, Clarin, ò Corneta. Mas eſte conocimiento lo cauſaban la bondad, y ſencillèz, que havia en ella, y en *Blàs Fanegas*, principalmente relucia. Hombre machucho, y manſiſsimo en ſus acciones. En lo perſonal, migajon poco, y corteza mucha. Un buen Varon, en quien podìa correr con aceptacion la opinion de Vanhelmont, por tener el Alma en el eſtomago, ò por eſtàr eſtomagado con lo racional. Tan de cal, y canto ſu buena fè, que en vna ſola Bula ſentaba los nombres de toda ſu Familia. Lo de menos era oirle enſartar diſparates, quando revolvia el *aſsìna*, y el *ſigun*, con la

conſencia, y *experència*; voces, que frequentaba, para amenizar ſu converſacion. Juana Calzas ſalìa al deſempeño en el cuérpo, cuya gordura no empalagaba à quien no le conocìa *flaqueza*. Semidoble en ſu intencion, y no tan ſimple, como ſu conjunta Perſona; à cauſa de haver tenido obrador de desbaſtarſe en cierta Ciudad, donde antes del matrimonio ſirviò à vnos Monſeñores, en cuyo trato tuvo ſobrada eſcuela, para traer en ſu boca las mas de las palabras ſin caſcaras. De Marinuño no digo nada, porque ſus dichos, por antiguos, no ſe ſabìa, à què Diccionario pertenecian.

Era Blàs Fanegas el Ricacho del Pueblo, por tener ſu punta de Ganado en vna Baca, dos Carneros, vna Oveja machorra, y vn Vaſſallo del Hijo Prodigo, à los que èl llamaba la Arca de Noè. No lo paſſaban tan mal en alimentarſe, pues ademàs de componer el medio dia, por el Invierno, ſu tumbo de olla de nabos con tocino, y ſu libra de Cabra; y por el Verano, el de calabaza, con ſu algo de

Rute,

Rute, y libra de Macho; havia ſus poſtres de pimientos encurtidos, azeytunas, y frutas del tiempo, que la hacian eſplendida. Por la noche ſu enſalada, y vn guiſote de ajo, y pimenton, que les hacian ſalir las mas veces bufando, por el picante, que procuraban apagarlo à tragitos de vn Vino razonable. Eſte repueſto, que de dia, y de noche ſe ſervia, lo dexaban en hueſſos bien chupados las dentelladas de los tres, que eran de Familia; ſalvo lo que de eſto ſe exceptuaba, para hacerle la tripa à vn Mozo, que cuidaba de ſacar à paſto dichos Animales, y de acordarle los pienſos, à vn Rocin de edad abanzada, y à vna Burra apolillada de mataduras, que llevaban, y traian à Blàs Fanegas, y à Juana Calzas en tiempo de Ferias.

Corrieron los dias haſta poner à parir à Juana Calzas, en cuyo embarazo huvo ſus prophecias, de que ſegun el mucho vientre, que llenaba la Caſa, y aſſombraba el Lugar, ſe esperaba, dieſſe à luz vn Borrico: fundadas aquellas en vn antojo de Ceba-

da,

da, que tuvo la de dicha ocupacion. Pero se deshicieron à la hora de dàr à las claras vn muchacho, que por poco huviera salido con vigotes, segun lo grande, que se presentò. Yà pareciò aquello, descubriendose como *Capullo* en Rosal, el que havia de ser la diversion del Mundo, y el embeleso de las Gentes. A la noticia del recien nacido, acudieron las Vecinas à vèrlo, y à dàrle à la del desembarazo las enhorabuenas de haver dado à luz vn muchacho, como nunca se havia visto en aquella tierra. Como estaba tan tierno, por la facil impresion, que en èl cabìa, con los muchos besos, que le dieron, le descompusieron la cara, que la Abuela tuvo luego, que amoldar.

Aun no havia acabado de estrenar el nombre legitimo de *Cirilo Panarra*, quando và se lo iban borrando los que querìan, se llamasse *Quixote de la Manchuela*, por tal de hacer famosa la Poblacion, en la promessa, que havian hecho, de que el primer muchacho, que naciesse monstruoso, se le havia de llamar con licencia de sus

Padres asi; y se le havia de aplicar à las letras, para que por estas fuesse famosissimo, como allà lo fuè por la carrera de las armas, en la Mancha, su Don Quixote. No traslado aquì lo del otro Annalista, que queriendo, fuessen los dos Quixotes consaguineos, al tirar la *linea*, le temblò el pulso, y no le saliò *recta*; por lo que se ha hecho sospechosa su Chronologia, y no se admite. Mas verosimilitud tiene la Critica de cierto Curioso, que llegò à averiguar, que el llamarse Quixote, fuè, porque de pocos años, bostezando vn dia, se empeñò en abrir demasiado la boca, y en vn bostezo, se le dislocò la quixada inferior, la que, por mas que hizo el Chirurgo de el Pueblo, no pudo quedar del todo en su lugar, por lo que le pusieron *Quixada*, que luego declinò en *Quixote*; assi, como, para que le llamassen *Ciceron* à *Marco Tulio*, bastò el vèrle en la nariz vna señal como vn *Garbanzo*.

Sigamos la Obra, tratandolo de *Quixote*, ò de *Manchuela*, quando sea preciso, que assista hablando por sì, ò hablando con èl. Yà estaba èste en

diſpoſicion, de que ſe vieſſen en èl las primeras impreſsiones del Chriſtianiſmo: quando ſus Padres, por ocupados en el mecaniſmo de ſus que haceres, ſe lo entregaron à la Abuela, que paſſaba plaza, entre eſtos, de mucho mas leìda, para doctrinarlo. Hizo èſta, que deſcuidaſſen, ofreciendoles, que en corto tiempo les pondrìa delante vn Loro reſpondon à quanto le preguntaſſen de el Librito de la Doctrina, y de muchas Oraciones ſacadas de varios Devocionarios manuſcritos, que dias hà tenìa eſtancadas en ſu memoria. Aſsi fuè, porque lo tomò con tanto empeño, que todas las mañanas iba à la cama del Chicuelo, para que ſe perſignaſſe, dieſſe gracias, y dixeſſe la Doctrina. Reduciaſe eſta enſeñanza à hacerle poner la Cruz de Geſtas en vn garabato mal formado, el que le llevaba deſde la frente à vn carrillo, y de èſte à vn ombro, cuya ſeñal la podia beſar Patillas. Seguiaſe deſpues el cambalache de *Salve*, y *Credo*, haciendo, ſe paſſaſſe el Muchacho de vno à otro à ſaltos; porque para eſtos le daba pie la Vieja ſemichocha, en quien

yà eſtaba la memoria deſpedida, el entendimiento aun ſin llegar, la voluntad hecha vna babaza, y el Alma para mudarſe de caſa tan arruinada.

Con eſtos deſquadernados repaſſos, tenìa Manchuela desleida en los caſcos la Doctrina, haciendoſe muy acreedor à los hechizos de la Abuela, quando lo chillaba, lo baboſeaba, y le ponderaba la eſperanza para en adelante. Eſtos embelecos de Marinuño, ſeguian haſta llenarlo de higas, y diges, no haviendo entre tantos colgajos vnos Evangelios, que fueſſen contra eſta Bruja. En la maniobra de colgarle la mano de Tejon, como ſi fueſſe la ſuya, menudeaban las oraciones de caſquis; y aun ſiendo muchos los diges, faltaban pendientes, para las que le ſobraban. Alhajado eſte Chiſme, lo ponìa en pie, y proſeguìa el mimo del *Ajò mi Alma*, palmeteandole las carreritas, que finalizaban con echarle eſte los brazos al cuello. Luego le tomaba eſta la manita derecha, y le decia con voz carcomida: *Que ſe le cae la mano al Nene, que ſe le cae, y no ſe le tiene*, eran los juegos, con que lo ſolìa entre-

tre-

tretener. El *Pon pon; el dinerito en el bolzon. Haceme Candon, Catana, haceme candon, mi Alma, &c. Tortitas, y tortitas, &c. Pipirigaña, juguemos à cabaña, &c.* y otros muchos cuentos, à que daba principio el: *Eraſe vna vez vn Gato, y tenia los pies de trapo, y los ojos al revès, quieres, què te lo cuente otra vez?* A eſta ridiculiſsima tarèa ſe reducia toda la obra magna de inſtruir à el Nieto, de quien ſolia decir: que ſabia à quaco, y à jarandilla la Doctrina como ſu Abuela, poniendola en muchas ocaſiones à pique de perder ſu juicio en adarmes. En vna, que le oyò reſponder, entonando èſta las *Letanias*, vn *ora po nobis* pronunciado con gachonerìa, alborotò la Caſa, deſatinò el Barrio, y por poco la atan. Muy prendados eſtaban los Padres de nueſtro Manchuela de la enſeñanza de vna Vieja, podrida de ſerlo, en cuyas manos paſſaba el Roſario por puñado de Avellanas vanas, haſta que vna mañana el Cura, llamado *Centellas*, Sujeto ſenſato, y de exquiſita literatura, por tener ſobrada ſatisfaccion de la Caſa de ſu Compadre, deſde el dia,

que

que bautizò al Chico, entrando, y ſa liendo à qualquiera hora, ſin que hu: vieſſe puerta cerrada à el Chriſtiano amor, con que trataba la Familia; anticipò la cita de vn desayuno, à que lo havian obligado aſsiſtir las instancias del ſeñor Blàs: y mientras ſe ponia la meſa, ſe colò al ſitio, donde el Veſtiglo de Marinuño ſe hallaba doctrinando al Chicuelo à ſu modo, y manera. Le hicieron tanta fuerza en ſu conciencia ajuſtada los diſparates, y enſayos burleſcos de la Doctrina, y crianza, que le embutia à titulo de Aya ſobreſaliente, que à fuer de ſu Miniſterio, y azàs de ſu cariño, no eſcusò deſpues de haver almorzado, el moſtrarles à Padre, y Madre, que ſe hallaban ſolos, los ſentimientos, que ſe ſiguen.

No eſtrañaràn Vms. que en fuerza de lo mucho, que los amo, y en la obligacion, que me corre de enſeñar à mi Ahijado, les diga, que me ha dado baſtante, que ſentir, la eſcuela, que acabo de oirle à la ſeñora Marinuño, al veſtirlo, y el ceremonial tan ridiculo, de que ſe yale, para feſtejar-

lo. Miren, por Dios, que les encargo las conciencias, y que no cumplen con los estrechisimos cargos de Padres en la doctrina del hijo, que les ha dado el Cielo, y les ha deparado la dicha. La edad tierna admite qualquiera impresion, que endurecida en los años, es empresa ardua, el que se borre. Es simil, que adequa, lo que dice Philon Judio de los Niños, que son como vasos, que conservan para siempre el olor, y el sabor de aquello, con que los estrenaron. Fiar estos principios de la buena educacion à vna señora mayor, que por lo visto, y oido caduca, es, echar en valde el trabajo, y que al Muchacho se le quede en mantillas, para siempre, la racionalidad.

Vmd. Señora Juana, podia hacerse cargo de esta empresa, que no le será dificultosa, si se tiene por Madre verdadera de vn hijo, que quiere, sea el mas distinguido de quantos Volantones han sacado à volar, no digo Yo, los Padres de esta corta Poblacion, sì tambien los de las mas populosas Ciudades. Discurro, que no querrà ser

como

como la desgraciada Agrippina, Madre de Neròn, cuyo nombre basta, para expresion de lo que es la crueldad, la que por no haverlo criado, como correspondia, fuè causa, de que se amancebasse èste con la fiereza, hasta quitarle la vida, olvidandose aun de la respetosa, y dulce memoria, de que era su misma Madre. (*)

Assustòse Juana Calzas con esta muerte, que le sorprendiò el discurso, juzgando por imposible, que vn hijo pudiesse hacer semejante desafuero; y assomando por los ojos, en lagrymas, los deseos, de que se dixesse de su Hijo lo contrario; declamando contra el malvado Agresior, le dixo à su Instructor: Prometo desde mañana entablar vna enseñanza para mi Hijo, que dè que decir à aquellas Madres de mas cuidado: pero os suplico, me deis reglas, para que me sepa gobernar.

Centellas hecho cargo de que, aunque sola Juana Calzas era la mas regular para dicha comision, no obstante, no podia su endeble capacidad

(*) Joseph. antiq.

con tanto, como le querrìa decir, compendiò su narrativa à estas solas proposiciones: Por la mañana, al vestirse mi Ahijado, haga Vmd. porque se persigne de esta forma. Puso su Cruz, y siguiò persignandose. No dexò esto de hacerle cosquillas à Blàs Fanegas, que estaba haciendo hornilla su boqueron, con los humos de vn cigarro; por juzgar, que en la inteligencia del Señor Cura passaban Marido, y Muger plaza de Idiotas; se las diò à entender, con decirle: que los dos sabian muy bien cruzarse las caras; y anssi, que estaba de mas el Calvario, que acababa de hacer. Desentendiendose Centellas del dicho cerril, continuò con el descargo de su obligacion.

Empeñese, en que diga el *Padre nuestro*, *Ave Maria*, *Salve*, y *Credo*, bien dichos, sin otras oraciones de Viejas, alumbradas con la candelilla de vna Fè supersticiosa. Manifiestele con expresion el incomparable beneficio, que le hizo el Criador, de que en la vida prestada, que tiene, se diessen sus ojos con la luz de otro dia. Hagale repetir muchas gracias, por haverlo hecho Chris-

crano; y nacido en el centro de la Religion. Aficionelo à amar à su Dios con toda la Alma, pintandole los beneficios, que dà à los que lo sirven, y las promessas de dàrles vna Gloria poblada de permanentes delicias à los que lo buscan. Esfuerzese en dibujarle los tormentos, que guarda para los que le fueren ingratos. Que este Señor es su principal Padre, que debe ser preferido à quanto ay criado. Que si se enoja, son temibles sus golpes; y si se muestra afable, son muchas sus finezas. La gran Madre, que tendrà en la Virgen Santissima, si le es su Devoto. Actùelo finalmente, que despues de Dios, y de èsta, siguen sus Padres, que deben ser reverenciados con vna grande humildad.

Me parece, que repetido esto todas las mañanas, y en varios ratos del dia, serà desde luego archivo su memoria, para hacer progressos, quando la edad se vea con otros discernimientos. Para aficionarlo à estas doctrinas tan vtiles, sea el engañifo vn cariño prudente, mezclado con la sèrie de vnas acciones graves, desterran-

do el mimoſo acento, en aquellos juguetes, con que los mas ſe engachan con demasìa, y ſe ſalen con quanto quieren. Vmd. me ha de deſterrar los Cancones, Bùes, y Fantaſmas, con que las mas de las Amas, y Madres aſſombran ſus Chicuelos; porque con tales ſuſtos ſe pueden hacer demaſiadamente cobardes, y llevar adelante vn eſpiritu eſpantadizo, que lo haga huraño aun de la ſociedad de los Proprios. El corazon, centro de la animoſidad, y de la puſilanimidad, ſe dilata, y ſe comprime, ſegun las impreſsiones, que en èl ay. En la infancia, como en èl, immediatamente ſe reciben ſemejantes ſuſtos, y no ay juicio, ni diſcurſo, que los modère, puede por medio de la aprehenſion, flaquear vna, y ſer tan exceſsiva la otra, que contraiga vna Alferecìa de por vida, como yà ſe ha viſto, ù otro accidente habitual.

Aſsi en eſto, como en que no ſe le vaya llenando la memoria de telarañas, con cuentos de Viejas, con dichos bajunos, con voces ſoezes, y poco Chriſtianas, ha de haver vn gran

cuidado; por quanto èste es el encarecimiento, que hace San Juan Chrysostomo à las que crian vnos Hijos, en quienes debe ser plausible la educacion: „ Ruego à las Amas, que se „ encargan de la crianza de la edad „ infante, que no lleguen à los oidos „ de los que alimentan, caduquezes, „ y boberìas: antes sì, Pinturas del „ Juìcio de Dios, todo à fin de que „ se fixe en sus ideas, para que echando raizes el miedo, que se debe tener de sus estragos, brote en adelante obras grandes àzia el fin, para que fueron criados. (*)

Esto es, por lo que mira à Vmd. señora Juana, de quien puedo estàr satisfecho, pondrà por obra lo dicho, sin que le cueste mayor dificultad. Por lo que toca à mi Compadre, le encomiendo muy de veras, le traslade à el Hijo de su corazon, en palabras, y obras, à todo *Caton Christiano*, gran Maestro de enseñar Niños, para hacerlos muy hombres: esto ha de ser leyendoselo las veces, que pueda. Le ad-

(*) Homil. 12. in Epist. ad Thes.

advierto tambien; vna vez que ha de ſer Padre, y Ayo en vna pieza, en eſta Poblacion, donde ni ſe crian, ni ay para aſſalariarlos; que eſtudie ſus hechos, para norma del que los ha de copiar. Sus ojos han de ſer Centinelas, que no lo pierdan de viſta, para corregirle acciones immoderadas, y malas mañas, no ſea, que le dèn de palabra, los que vieren ſu deſcuido, el bofeton, que le diò Diogenes con la mano à cierto Ayo de vn Niño, que viò comer cierta goloſina, diciendole: „ La cul„ pa de eſta traveſſura tu la tienes, „ que no el Muchacho. (*)

Ha de procurar, que ſus juegos ſean decentes, y bien viſtos de los que ſaben, quàn inclinada es à ellos la Puerilidad. Platon dice, que han de ſer honeſtos; (**) porque ſiendo ilicitos, tomaràn otro tanto de augmento en la varonìa, haſta hacerſe eſcandaloſa. Lo que ſe hablare delante de èl, ha de ſer limado por la razon, y en tono sèrio, que authorize el reſpeto,

(*) Plutar. *in Moralib. lib. de docendis pueris.* (**) Dialog. 4. de Repub.

peto, que os debe tener. Dicterios, malas palabras, y voces deſcompaſſadas, dadlas por recogidas, que es contagio, y ſe le pegarà al genio vivo, que muestra; el que ſi ſe le llega à alborotar por algun enfado foraſtero, eſgrimirà la lengua con eſſos miſmos tajos, y reveſes. A proporcion de la edad ha de ſer el caſtigo; y eſſe, que lo ſienta à ſus tiempos; porque ſi es habitual, è imprudente, ſe harà à los golpes, y lo tendrà por agaſſajo como las Moscobitas. Le haveis de quitar los malos reſabios, que adquiriere, y para eſto no lo dexeis engreir con la compañìa de otros de ſu igual, ſiempre en caſa, bien ocupado, y à vueſtra viſta.

Es preciſo, en fin, aun mas cuidado, que el que ſe tiene con vna planta delicada, que deſde ſu nacimiento ſe le pone ſu arrimo, para que no ſe tuerza; y ſi ſe le ha de lograr la flor, y el fruto, preciſa reſervarla de las inclemencias de los tiempos, y del azote de los huracanes, para que no ſe arruine, arrancandole por eſtaciones la grama, y la mala yerva, que ſuele

sofocar su lozania. Assi es menester arrimarle el palo al que se và à criar con esplendor, para que ande derecho: Corregirle los desordenes de la edad, para que no se ofusque el genio, que hizo docil la disciplina; y apartarlo finalmente de los tropiezos, que son la destruccion aun de lo que se ha adelantado con el exemplo.

De esta suerte lograrà, quando llegue el vso de la razon, vèrse enriquecido de las preciosidades de la noble educacion, y con sobrados fondos, para grangear las heroicidades en la continuacion de sus reglados procederes. Concluyo, señores, mi discurso, con lo que dice el Espiritu Santo de aquellos, que no llevan esta conducta, sacada de la Escuela del Cielo: „ Gran„ de afrenta es para vn Padre, el Hijo „ mal doctrinado. (*)

Aqui puso punto Centellas sobre su instruccion, y no harìa nada en dilatarla, hasta hacerlos sabidores de aquellas reglas necessarissimas, para el feliz exito de vn hijo, que debia perfeccio-

(*) Eccl. cap. 22.

cionarse en los principales Mysterios de nuestra Santa Fè ; pues conocia, que extenderse à mas, era perder el tiempo con la bendita de Juana Calzas, y con el santo varon de Fanegas, quien por tener el Alma al revès, andaba en el cumplimiento de Iglesia descrismado, como èl decia, por encarregilar los Articulos. Yà se iba à levantar, para retirarse, quando la honrada de Marinuño, que assomaba el Guacharro alhajado de diges, lo hizo detener, para que besasse à èl, y à sus Padres la mano, y les diesse los buenos dias; lo que executò el Nene con aquel donaire balbuciente, que se celebra en los pocos años.

Llena de satisfacciones la Abuela, iba à authorizar su enseñanza con sophisterias, y frivolos mysterios; mas la dexò con la palabra à medio mascar, el Cura, que era opuestisimo à toda behetria, y fascinacion. El se fuè, y èsta quedò picada, por vèrse sin el auditorio, que venìa buscando; y mucho mas, sin recibo, la primera expresion, con que principiaba à acreditarse de sabihonda. Blàs Fanegas, que aca-

baba

baba de ser oyente de vn Sermon sin paño, y se hallaba con polilla en su conciencia, le dixo à la que tenia honores de Aya: Señora Marinuño, segun lo que aqui ha paloteado mi Compadre Centellas de cosas conducientes à nuestra vbligacion, bien se puede dexar yà de alisionar à mi Hijo; à quien premita Dios, se le borre quanto la habelidad de Vmd. le ha ensiñado. Lo mesmisimo asigura mi querida Juana, que està con grandes alientos de gubernarle los emprencipios de la Dotrina, de los quales yà Vmd. no tiene conocencia maldecia.

Asi es, dixo Juana Calzas, por lo que puede Vmd. descanzar de essa tarèa, tan penosa para sus años; porque segun el Señor Cura, à mi me pertenece, y me ha dicho el como la he de hacer. Las muchas rugas, que le iban plegando la carantoña à la Bujarrona, que sorprendida, no sabìa lo que le passaba; las continuadas goteras de sus ojos; el patitiesso, que le sobrevino; y los sollozos del Nieto, que le remedaba los pucheros, hicieron volver la hoja à Blàs Fanegas, y

que

que allà ſe las huvieſſe Manchuela con ſu Marinuño. Juana Calzas la conſolò, diciendole, que todo havia ſido por experimentar ſu cariño àzia el Muchacho: que ſiguieſſe con èl de buena fè: que los yerros, que huvieſſe, èl los emmendarìa, andando el tiempo, con ſu Cencia. Envalentonada la Vieja con eſtas razones, querìa endemoniarſe contra Centellas, y mezclando mocos, y babas con los grañidos, decia: Le parecerà al Señor Cura, que no he gaſtado mis antaños en leer Libros, y en hojear quantas caſtas de Dotrinas ay? Pues ſepa, que ſe engaña: que yo ſola ſoy vn riguroſo deſamen de el cumplimiento de Igleſia, ſin que naide pueda dàr con mis preguntas: en eſſe nos vieramos, y yà veria, quien era Marinuño.

Encaròſe àzia ſus dos hijos, y les plañeò pot vltimas razones, que ſe deſengañaſſen, que mientras ella tuvieſſe el Anima en el buche, no lo havia de dexar de ſu enſeñanza. Aſsi lo llevò haſta la edad de doce años, vn mes, y dos dias mas allà.

Aora sì, que ſe puede dàr à luz ſu

copia, para que no se nos despinte en las carabanas, que se le estàn preparando. Prognosticaba èste, por sus zancas largas, parar con el tiempo en la altura de vn Pino. Su cara de quarto creciente de Luna, que copiada en vn Kalendario, no sè lo que prognosticarian de ella los Piscatores. Sus ojos, saltandosele del casco, y alocados sobre manera. Su nariz longitudinal, acabada en punta de Sanahoria. Su boca desgarrada, pero de buen diente. Su color ha sido el vnico, que no se ha distinguido, porque andaba entre Membrillo, y Pera cocha. Finalmente, el todo de su Persona lo hacia vn Supuesto en adivinanza, sencillo, y nada doble. Animàbalo vn Alma de bulle bulle, todo pulgas; y vn genio de dàrse à muchas empressas, y quedarse de vacante en todas.

Viendo su Padre, que se le iba abriendo el *Capullo* del Hijo en los abriles de sus años, sin saber, si su flor seria la del Berro, se tomò el trabajo de enseñarle las primeras letras en Caldèo. Era gusto vèrlo hecho vn Maestro Ciruela, à causa de no tener

el

el mayor conocimiento de las de la Cartilla; y aun daba mas que reir con su lengua à trancos, tartamudèar las que conocìa. Acompañabale à èste, por particular dòn, vna voz carneral, que en subiendola de punto, se podia echar à prado, y aun èste le vendria estrecho para todo su lleno. Un dia, que Manchuela no acertaba à deletrear el *me à ma*, *me è me*, con el mismo tono, que su Padre le daba, se hundiò la Casa con la pendencia, que armò su conjunta Persona. Enfadado èste con la rudeza de el hijo en no poder remedarlo, alzaba la voz tanto, que el acento del *me* no se distinguia de el de vn Carnero. Juana Calzas le decia: Hombre de los Diablos, no te enfervorizes de essa forma, que quien te oyere, te ha de señalar manada, para que en ella haga otro tanto ruido tu vocejon. El, desentendido, apretaba con el gañote; y la buena de la Muger pateaba, diciendole: Braba honra me dàs en vn Pueblo, donde despabilan los nombres como los Candiles.

Haràs, que sobre essa voz me levanten vn testimonio, y que todos ten-

tengan essa tu mansedumbre por efecto de lo que ni aun he soñado. Fuera de que, el Muchacho se atolondra, y en vez de aprender lo sustancial, se parará solo en dàr traquidos con la boca; y no havrà oidos, para aguantarlo, ni cabeza, que se le resista. Esto le hizo poner punto redondo; y vn Vecino, tan de corcho como el que acababa, se las remachò con otro tanto de empeño, en Arabigo, porque por tales passaban, para quien oìa leer al Muchacho: y aunque su Madre le cortò el frenillo en vna ocasion, que llamandola, le oyò decir: *Mae Jana*, por *Madre Juana*, nò le bastò esta diligencia, para remediar la falta de el buen par de Maestros, que havia tenido. Su demasiada aplicacion le facilitò el modo de leer de carretilla, y la soltura de echar sus barbarismos corrientes. Saliò con el tiempo vn Lector de los muchos, que en lugar de dàr sentido à lo que leen, lo quitan à quantos les oyen partir las letras entre dientes, como si tuvieran cascaras. Miren, què cimientos lleva èste Edificio de la Literatura, y èste

Chi-

Chiquiliquatro, que ſe las ha de apoſtar con Merlin, ſi el arado antes no le tuerce la inclinacion!

CAPITULO II.

EN QUE POR IR EL PASSADO tan largo, ha ſido preciſo hacerlo, y decir en èl, que ſigue la miſma materia.

YA le parecìa al ſanto varon del Padre, que eſtaba ſu Hijo capàz de tomar la pluma, para principiar ſu eſcribanìa, por no haver Libro, que ſe le reſiſtieſſe à ſu habilidad; quando vna tarde lluvioſa, que no dexaba ſalir à nadie al deſcampado; el Cura, que ſolìa dàr ſus paſſeos, viò que ſe le havia aguado ſu diverſion por eſta parte: pero por no perderla del todo, paſsò à Caſa de ſu Compadre Fanegas à entretenerſe con ſu Ahijado, y con la buena de Marinuño, que era la ſoga tràs el caldero del Nieto. Lo llamò al Fogaril, y en preſencia de ſus Padres, le dixo, que le tra-

xeſſe la Cartilla, penſando con ſobrado fundamento, lo tendrìa ſu poco eſtudio eſtancado en ella. La Abuela, que oyò Cartilla, ſaltò de donde eſtaba, y con voz grajuna dixo: Què es eſſo de Cartilla? Traete, mi Alma, la Hiſtoria de *Carlo Mano*, que quiero, que el Señor Cura te vea hacer mas hazañas, que el dicho Emperador, con eſſe piquito, que Dios te conſerve para nueſtros buenos ratos. Centellas, que viò empatada ſu pretenſion, lo dexò ir por la Hiſtoria, que querìa la Abuela.

Vino èſta, y fuè preciſo, que el Muchacho ſe la volvieſſe à llevar, y en ſu lugar ſe traxeſſe la Cartilla, porque la Hiſtoria fuè mas que Hiſtoria para èl, en la falta del conocimiento de ſus renglones. Por fin vino la Cartilla, tan arañada de ſus vñas, que parecia à la del otro Chicuelo, de quien decia ſu Madre, celebrando ſu habilidad, que en vna tarde havia paſſado toda la Cartilla, pero fuè con vna leſna. Dixole el Padrino, aſsi que la viò tan apolillada: Hombre, que me traes aquì, que deſde luego ni aun

el

el mas Lector ha de atinar en ella, con letra, porque las mas estàn perdidas? La Abuela, que salia à las faltas de Manchuela, se levantò de donde estaba, y fuè à passo de Caracol, por vna de las muchas, que le tenia de retèn à su travessura demasiada. Volviò con ella, y le dixo: Aquì tiene Vmd. Señor Centellas, vna sin estrenar, y ya verà su curiosidad lo adelantado, que encuentra à mi Nieto.

La tomò èste, y dandosela à el Chico, le dixo: Ea, Ahijadito mio, vème dando conocimiento de las letras, y luego irèmos tràs su pronunciacion. Tomò Manchuela la Cartilla, y haciendo puntero vn cabete, que manejaba la Abuela, para limpiarse las encias, y èl lo havia heredado, para quando daba leccion, empezò con bastante mimo à decir: ✠. A. B. C. D. E. F. G. H. I. J. K. L. M. N. O. P. Q. R. S. T. V. X. Y. Z. Saltò Fanegas de donde estaba, y le dixo à su Compadre: Preguntele Vmd. por el seneficado de ellas, y oyrà vna ensiñanza predigiosa, que me embanastò vn Maestro, que tuve de los que no lleva este Siglo; y

yo se la he atiestado à mi Hijo por lo rara.

Centellas, que se havia figurado, seria vn sartel de disparates, le dixo à Manchuela: Vaya, mi Alma, dì: què significa la A? La A, Padino? La A, sì, la A. Pues la A senifica, que *Ay*: Què es lo que ay? Volviòle à preguntar Centellas: y èl respondiò: Que ay tal A en los Libros, sin que se halle vno en que no estè multiplicada. Y la B? La B, Padino? La B? Senefica la *Baba*, que se le cae à mi Paire, à mi Maire, y à mi Abela con mis cosas, y tambien senefica el *Bobo*. Y la C? La C, Padino? La C, me dà cortedad de dicillo. Dilo, mi regalo, le dixo la Abuela, que la Luna es, y los tiene; fuera de que su Figura se los està poniendo à qualquiera. Abela calle Vmd. dixole el Nieto, que queria lucir. La C, Padino, quiere decir *Cuerno*. Braba agudeza! Dixole el Cura; el que, por no reir mas, le salteò las que le quedaban en preguntas. Dime, Ahijado, y la K? La K? Esso no digo yo, Padino. Por què? Padino, porque la K. se *hace, y no se dice*. Aquì fuè donde Abuela,

Padre, y Madre le abanzaron, para comerſelo à beſos; pero ſucediò la deſgracia, que como todos llegaron à vn tiempo, para la primasìa, que cada vno queria tener en beſarlo, le diò Fanegas tal teſtarada à la pobre de ſu Juana Calzas, que le achichonò la frente, y reiterò èſta, lo que à el bueno de ſu Blàs le havia dicho de el *Me* deletreado; porque le cardò la lana, tratandolo de Carnero deſde la cabeza haſta las patas. El Chisgaravis anduvo de mano en mano, recogiendo babas, y mocos del Triunvirato paternal. Tanto ſe celebrò la gracia, que todos ſe dieron por ſatisfechos, de que Manchuela, ſi aſsi ſeguia, havia de ſer el Coco del Mundo.

Centellas, canſado de reir los repetidos lances de zumba, por ſer vn poco eſcrupuloſo ſobre el cumplimiento de ſu obligaciòn, no quiſo, que el Chicuelo ſe quedaſſe con explicacion, tan idiota, como el Maeſtro, de quien deſcendìa: y aſsi le dixo à el Ahijado, que atendieſſe el verdadero ſignificado de ellas; y que como lo tomaſſe bien de memoria, le havia de

llenar los bolsillos de confites. Por la golosina, yà le estaba dando priesa, à que empezasse; y fuè assi su explicacion.

El ✱ es el Sello del Christiano, por el que es conocido por tal.

La A, segun los Romanos, es nota de Absolucion; y de Aprobacion en las Universidades, donde se vota la suficiencia de los Sujetos.

La B es letra, que explica Mansedumbre, porque el Cordero, que es el hieroglyphico de ella, assi la profiere.

La C es nota de Condenacion.

La D es letra, que significa à el mismo Dios::: *Apud Ambr. Cal.*

La E es letra descortès, y rustica::: *Apud Aldret. lib. 1. cap. 10.*

La F es letra horrenda, y funesta ::: *Apud Quintil.*

La G es letra de Gozo :::: *Apud Ambr. Cal.*

La H no es letra, sino nota de Aspiracion, segun lo que dice San Pablo: El Hijo de Dios se anonadò en la Humanidad, que tomò. *Ad Philip. 2.*

La I es Columna de todas ellas, se-

segun su figuracion ::: *Apud Pierium Val.*

La J es la minima de todas las letras ::: *Juxtà illud. Jota unum, &c. Math.* 5.

La K equivale à *duplex cappa*, Proloquio, con que se significa lo peor ::: *Calep.*

La L herida de otra, se liquida, y por lo mismo es letra de blandura, y de suavidad.

La M es letra, que explica Astucia, y Animosidad ::: *Apud Pier. Val. lib.* 4.

La N es letra, que señalaba antiguamente aquellos Dias, en que no convenìa, que los Magistrados hablassen ::: *Apud eundem.*

La O es letra de Veneracion, à el explicarnos al Verbo humanado ::: *Ap. S. Bonav.*

La P, èsta es tu letra, porque es propria de la Infancia. *Ap. Corn. in Isai.*

La Q es letra, que por agena de los Latinos, es despreciable ::: *Apud Quint.*

La R es letra de Aspereza, pero se suele suavizar ::: *Apud Ovid.*

La

La S es letra, que explica el Silencio ::: *Apud Terent.*

La T es señal de Muerte ::: *Apud Div. Isidor.*

La V es letra, que traſtornada, hace figura pyramidal, y por conſiguiente es la que le levanta Pyramide à todas las letras.

La X es letra, que figura al Hijo de Dios ::: *Apud Plat. & S. Juſt.*

La Y es letra Pytagorica, que copia la humana vida ::: *Apud Virg.*

La Z es letra de mucha Dulzura :: *Apud Quint.*

Acabada, que fuè èſta explicacion, dirigida ſolo à la enſeñanza del Ahijado, reparò, que el Triunvirato ſe le havia dormido en las pajas de ſus Sillas, donde cada vno tenia ſu disfràz. La Abuela, con la barba hecha peana de ſu nariz corva, rozandoſe las cejas con las mexillas. El Compadre Fanegas con vn boqueron de Carmàn, alojando las moſcas de la caſa. Y Juana Calzas, llamando, ſin ſaber à quien, à cabezadas: hizo al Chicuelo, que los diſpertaſſe con algun genero de aſſombro, mas èſte, que ſiempre

pre hacia los arremetes à su Abuela, pidiendole alguna cosa; como huviesse oido, que la Z era toda de dulzura, se fuè à ella corriendo, y diciendole entonado: Abela, yo chero otra Z, como la que me acaba de enseñar mi Padino.

Despertaron todos assustados, y Marinuño, aun mas assombrada, viendo, que el Nieto reclamaba por Z, que ella no conocìa, dixole èsta algo enfadada: La Z de Christiano es la que ha de seguir el muy rapàz, que es la que han seguido todos sus Abuelos Paternos, y Maternos: noramala para èl. Corriòse el Chico, haciendo sus pucheros; y Centellas anegò en risa à los de la modorra, que les cogìa hasta el Alma. Se tomò el trabajo de volver à la explicacion, y al concluirse, conociò la Vieja rechocha, que lo que pedìa el Nieto era cosa de *golosina.*

Gustò tanto el methodo, que tuvo Centellas en exponer el Alphabeto la segunda vez, que por haverles metido con cuchara de bayeta el comento, que le diò, yà Fanegas le estaba-

formando memorial en ſus palabras mal condimentadas, ſobre que hicieſſe vn traslado à ſu Hijo, para que olvidaſſe con èl, quanto havia aprendido de ſus labios, por culpa del Maeſtro, que tuvo.

Manchuela ſoltò el trapo à las lagrymas, antojadizo como de juguetes, del ſignificado de dichas letras. Y la Abuela, vuelta en rogativa, le pidiò de rodillas, por dàrle guſto à ſu Nieto, la conceſsion. Mas Centellas, que ſiempre tuvo animo, de que ſu Ahijado las ſupieſſe de aquella forma, dixo, que no era meneſter tanto empeño; y aſsi, que condeſcendia ſolo à la innata aplicacion del Chicuelo.

Yà el agua iba à menos, y la noche à mas, quando deſpidiendoſe Centellas de todos, ſe fuè bendito de Dios à ſu Caſa, celebrando el rato, que havia tenido. A Blàs Fanegas yà ſe le hacia tarde, que ſu Polluelo en pelecho, no ſe vieſſe con alas, para volar: y diſcurriendo, que ſu vuelo ſeria de Aguilucho, con entregarſelo à la deſtreza del Eſcribano de el Lugar, llamado *Marramiau*, porque jamàs ſe podò las

vñas,

vñas, determinò, con conſentimiento de ſu Familia, al dia immediato, hacer ſu entrega, para que con èl apuraſſe toda ſu habilidad. Llegò èſte, y deſde bien temprano, Fanegas lo llevò à la caſa del que tenìa annexa la Eſcuela, à el Oficio. Le manifeſtò en ſu jerga, el grande guſto, que tendrìa, porque lo ſacaſſe tan eſcribiente como ſu Maeſtro, y que ſaldrìa à todo, con el ſalario, que guſtaſſe. Entrò Manchuela à Pupilo, baxo del poder de èſte ſeveriſsimo Caton, con facultad plena del Padre, para la mas rigoroſa diſciplina.

Como tuvo, que reformar la indigna lectura del Muchacho, quitandole vn tono gangozo, y mas, el empeño de llevarſe todo vn renglon ſin ſentido en comas, y en puntos, ſe viò preciſado à harrearlo en eſto, con repetidos azotes, para poderlo poner, ſin perder tiempo, à eſcribir; pues aunque de lo primero no le havia dicho coſa ninguna Fanegas, no obſtante querìa vſar de eſta garboſidad. Marinuño, y Juana Calzas, que à eſpaldas de ſu Padre le havian intimado à el

Juez

Juez de las Zurribandas tres cosas: la primera, que no le havia de llegar al pelo de la ropa, à no ser para quitarle alguna mota: la segunda, que no le havia de poner, para reprehenderlo, la cara, que se traìa de por vida, antes sì bañarsela de risa, mas que fuesse contrahecha, à causa de que siendo docil, podrìa contraher algun mal de corazon con el Bù de su mala facha: la tercera, que no le havia de dar gritos descomunales, antes mas bien, que le reprehendiesse entre dientes, sin enseñarselos.

Olvidandose vn dia Marramiau del encargo, dañoso en la buena crianza; por travessura, que merecia castigo, descargò à la vuelta de la personilla del Discipulo, vn corto numero de azotes, su mal humor; los que quedaron tan impressos en su segunda *Cartilla*, que passaron los canelones por Sanguijuelas. Los sollozos del Chiquiliquatro, que se huyò à su Casa, y la sangre viva gritando contra el Impressor sanguisùjo, hicieron à Marinuño armarse de ella misma, y à Juana Calzas poblarse de Moscas, para la ven-

venganza: fuè en ocasion de no hallarse en el Lugar Blàs Fanegas; y saliendo como fuera de ellas mismas, pasaron en busca del Agressor.

Hallabase èste alargando vn Testamento à dos pliegos mas de mandas, que el que testò, dispuso; y principiando la rabia por dicha obra, haciendola mil pedazos, la concluyeron en la melena, que quedò como escarmenada de las Harpias. Entre las embestidas, irreparables por Marramiau, que era solo, para las dos Sierpes, se mezclaban las invectivas de Picaro, Validi, Caribe, tù à mi innocente Hijo? Tù maltratar las delicadas carnes, con intencion de desbaratar el *Assiento* de su juicio? Si otra vez vuelve à suceder, que le saques vna lagryma, cada pedazo vuestro havrà de salir por su lado. Al vèrlo estas tan cobarde, y que quedaba bastantemente sacudido, desistieron de acometerle mas, y dieron punto con derramarle el tintero, y con desconcertarle los Processos, mancandolos de algunas hojas, que rasgaron. Desapareciò la tormenta por las susodichas; mas se levantò otra en Mar-

ramiau, que àinas lo vuelve loco.

Jesvs sea aquì, decia èste, santiguandose: se ha sacudido el Infierno en las dos Furias, que por poco acaban conmigo? Si aora se me presentàra el Chisgaravis, por quien soy, que havia de jugar con èl à la pelota, en la colera, que he contrahido! Por fin, y por postre Mugeres: su Padre mucho encàrgo, en que lo castigue, y ellas mucho empeño, en que le passe la mano. Aquello de que la letra con sangre entra, debe de ser cuento, y no dicho authorizado con la experiencia, en las marabillas, que ha hecho el castigo. Por essos reparos se vèn poquissimos adelantados, y raros primores en la instruccion pueril. Què poco saben las muy Simpirolis, què à golpes se hacen las Estatuas! Vivo exemplar de que la disciplina despierta la habilidad; y de que con el miedo se despabila la aplicacion. Por lo comun las Abuelas, las Madres, y las Tias caen en esta flaqueza, y se hacen temibles en las Escuelas, que debian ser Coro cerrado para tales despropositos.

Mas yo harè, que se cumpla lo man-

mandado por ſu Padre, que es quien tiene pueſtos haſta los calzones de ſu Hijo: el que hecho cargo del Fiador abonado, que tiene, y de mi prudencia en caſtigarlo, lo dexò en mi poderìo, para que aſsi lo ſacaſſe como fiel traslado de mi magiſterio.

La vuelta del Camasquince no tardò mucho, y vn Padrino, que traxo, le quitò ſu zurra corriente; que à la bien venida yà eſtaba ajuſtada por buena cuenta, en el numero de azotes, que havia de tener que contar. No ſe metiò el Maeſtro en dàrſe por ſentido al Padre de Manchuela del deſtrozo, que havian hecho en èl las dos conſabidas Furias; y à otro dia puſo à èſte à hacer todas caſtas de letras: mas como entraban con ſangre, porque no ſe paſſaba dia, ſin que le ſacudieſſe el tafanario; las iba bordando aun mejores, que las de la mueſtra garabateada.

La primera K, que hizo, exitò tal alegron en ſu eſpiritu bullicioſo, que echò à correr deſde el Oficio de Marramiau en buſca de ſu Madre, con los gritos de: Maire la K::: K::: Caſo

chiſ-

chiſtoſo, èſta desatinada, por acudir à ſocorrer à el Hijo, en el aprieto, que le pareciò, ſe hallaba, dexò, le deſentrañaſſe la olla vn Podenco, que lo paſſaba de eſtos deſcuidos. Rehusò el Muchacho, le anduvieſſe en los entreſuelos de la Perſona, metiendole por los ojos, y refregandole por los hozicos, para que la beſaſſe, la primera letra, à cuya fabrica, havian concurrido los algodones todos del tintero. La Madre, por celebrar el eſtreno de la habilidad de ſu querido Hijo, le mandò echar al Letron ſu moldura, y la colgò à viſta de quantos entraſſen en ſu Caſa, como Executoria de la primera habilencia, que en ſu Alcurnia ſe havia deſcubierto. La Abuela ſe la besò, y ſe la llevò à los ojos, que los tenìa bien malos, como Eſtampa, dexandole en ella ſus legañas.

Tambien con vna H, que hizo, deſcriſmò à la buena de Marinuño; porque aun ſin enſeñarſela, donde la llevaba formada, ſe entrò diciendole: Abela: H, H, y eſta toda era decirle: Dios te ayude, Niño, Jesvs mil veces, Dios ſea contigo, penſando, que la H

era

era eſtornudar: mas èl repetìa con la H, y la Abuela lo declarò por resfriado, haſta que le enſeñò la letra, que viendola, deſpues de bien besuqueada, la doblò, y ſe la metiò entre los pellejos de ſu caparazon.

Marramiau, cada dia ſe iba empeñando en dàrſelo à ſu Padre perfectiſsimo, y ſe llevò por punto, enſeñarle por reſto de obra grande, lo que era *Inciſo*, *Colon imperfecto*, *Colon perfecto*, *Parenthesis*, *Interrogacion*, *Admiracion*, y *Punto*. Pero eſto fuè tan ſin orden, que no alcanzò ſu doctrina à decirle, donde ſe debian colocar, y aſsi los ſembraba Manchuela donde le parecìa. No eſcribia clauſula, en que no ſe *admiraſſe*, porque le havia caido en gracia la I patas arriba, que fuè como le dixo Marramiau, que era la figura de la Admiracion!

Para los Parentheſis le faltaban clauſulas, y en eſtos ponìa todo ſu conato, por no diſcrepar de la figura, con que ſe los havia boſquexado ſu Maeſtro; pues à el enſeñarle èſte à Manchuela el còmo ſe hacian; la primera vez tomò los dos azeyteros de

su Cocina, que eran de Medellin, y se los colocò por orejas; de forma, que se le quedaba la cara entre ellos, y le decia: Esta figura ha de tener el Parenthesis: y assi como mi cara queda metida entre estos Cuernos, assi ha de quedar lo que se debe poner entre el Parenthesis, que se haga.

Viendo Marramiau, que el Discipulo manejaba la pluma como èl, aun sin acabarse el tiempo, que havia puesto por termino de su disciplina, dió à los Padres de Manchuela por Fè, y Testimonio, que el Muchacho escribia tan suelto como èl, y que si tenìa algun atrasso, seria en la *Orthographia*, que èl, con ser Escribano, aun nò la havia estudiado à la perfeccion.

Entregado, que fuè Fanegas en su Hijo, satisfizo à Marramiau hasta el vltimo maravedì del salario, que pidiò: y como èste le havia encargado, que vsasse el Chico la pluma todos los dias, escribiendo sus planas, tuvo de nuevo Manchuela en su Padre vn reformador Còmitre, que le acordaba de quando en quando los azotes del Maestro, si acaso faltaba à èste cumpli-

miento. Poniaſe nueſtro Eſcribiente à garabatear pliegos, y mas pliegos, librando ſiempre ſobre la ignorancia de ſu Padre, la maldita forma de letra, que havia copiado de los Originales de Marramiau. A el vèrle las planas Fanegas, hallaba, que todo vn renglon passaba por vna ſola diccion; porque las letras eslabonadas vnas con otras, y pegadas las palabras, y clauſulas, aſsi lo manifeſtaban. Deciale, lleno de curioſidad, dime, Hijo mio, què palabra es eſſa tan à la larga, que à ſu eſperezo, recoge en sì quantas letras ay en la Cartilla? Reſpondiale èſte, que en aquel renglon havia varias, y que ponìa en apreton las vnas, y las otras, por no deſperdiciar papel: regla, que le havia dado ſu Maeſtro de feliz recordacion.

Dixole entonces el Padre, que las hicieſſe de forma, y de manera, que cada vna ſe vieſſe holgada, y à ſus anchas; y que no le dieſſe cudiao de gaſtar todo vn Refino de papel. Hechas las planas, como el Padre le havia dicho, ſe regiſtraban las letras à veces deſcarriadas, y pueſtas como en

mala *Solfa*; y à ocasiones partidas las voces, dificiles de juntarse à el tiempo de repassarlas. No digo nada de los renglones, porque cada vno iba por su lado, sin vèrse vna coma, ni vn punto en el dilatado camino, que llevaban. Un dia, que le estaba observando con prolija atencion el movimiento de su pluma, de la que solìa decir, que en alas de vn Paxaro no podìa ser mas veloz, reparò, que vna docena de renglones quedaban encerrados entre dos medios circulos. Esto le exitò la curiosidad à preguntarle à el Hijo, lo que aquello significaba? Y el Muchacho le respondiò: Esto es, Paidresito mio, vn *Parenthesis*. Menos te entiendo aora, le dixo Fanegas: explicame, què viene à ser esse *Pariente*, y de quièn es, para que yo lo conozca? Entonces Manchuela sonrriendose, le dixo: Yo se lo darè a Vmd. à vèr mas claro.

Se levantò, y partiò para la Cocina à carrera tendida; y sin saber à quien havia descornado, se traxo dos Astas bien retorcidas; y diciendole, que en la cabeza del señor Marramiau ha-

havia aprendido lo que èl le preguntaba, le hizo baxar la suya, conformandose Fanegas en vèr en sì la explicacion. Armado de puntas, le dixo el Chicuelo, apartado de èl: Aora es, Paire mio, quando Vmd. tiene la chirimbola entre Parenthesis metida; y esto es lo que sucede quando alguna clausula se quiere encerrar entre las dos medias lunas, que ha visto Vmd. hechas con la pluma.

En èste passo dàle gana de entrar à Juana Calzas, y assi que se diò con el Buey Marido, se empezò à santiguar, diciendo: Que yà no havia quedado para otra cosa, sino para jugar con su Hijo à el Toro. Tanto se corriò Fanegas, que se fuè de cuca, y la buena de su Muger se quedò riendo de la transformacion bacuna, hecha sin su consentimiento.

Cabilando vn dia Fanegas en lo que le havia dicho Marramiau, à el volverle el Hijo, sobre el atrasso de la *Othorgaphìa*, *que èl no podìa remediar*; pareciendole, ser assunto grave èste, quiso consultarlo; y assi como solia ir con lo bueno, y con lo malo, que le

ocurria; à los oidos de ſu Compadre Centellas; lo bueno para ſu ſolucion, y lo malo para ſu abſolucion, ſe fuè à èl con èſta dificultad, para Fanegas inapeable. Entrò despavorido donde ſe hallaba ſu Oraculo, acabando con el Rezo del dia. El Cura, luego que viò à ſu Compadre Fanegas con el roſtro abiſpado, le dixo: Es algo de provecho el chapuz, que ha caido? Deficultad es, le reſpondiò, que me tiene deſtornillada la cabeza, y eſtoy por echar por el atajo. Dònde havrà pacencia, para haver deſcudiao ſobre la ensiñanza de mi Hijo en el Siñor Marramiau, pagandole haſta el vltimo real; y à el entregarmelo tan volanton como èl, me dice, que ſolo ſe le podrà hallar el atraſſo de la *Othorgaphìa.*

Yo lo queria perfleuto, y conſumao, de forma, que ſus raſgos pudieſſen lucir delantre de qualquier Eſcritor. Su Reſolutor Centellas, que conocia la caſta, y le conſtaba muy bien, que toda ella no daba partido à la razon, ſe veìa muchas veces preciſado à hablarles de burlas, quando exprimian el agrio de ſus genios; por-

que

que sabìa muy bien lo del Prophano: *Ridiculum acri*, dixole en tono de paz: Compadre, sossiegueſſe Vmd. que Marramiau ha procedido como nunca: tan hombre de verdad, que lo desconozco. A Vmd. le habla claro sobre las resultas, que pudieſſe haver en adelante, si acaso se inclina el Niño à ser Escribano de alguna Poblacion, porque estos oficios se pegan como la peste, y en mi concepto ay mas Oficiales en cada Ciudad, que Paxaros, para proveerlos de plumas, en el ayre.

Todo esso està muy bien, dixo Fanegas; pero què quiso decirme con la *Othorgaphìa*? Essa, le respondiò, es vna diccion, que se compone de dos verbos, *otorgar*, y *fiar*: ambas propriedades de los Escribanos, y assi el que *otorga*, *fia* al Dueño de la Escriptura, que le hizo hacer. Pues si es esso, exclamò Fanegas, mas que mi Hijo en los dias de su Anima no sepa *otorgar*, ni *fiar*, que primerito lo quiero vèr sin manos, que Escribano. Me doi por vencido, Señor Cura, y acabe Vmd. con la vbligacion del Brevario, que yo me guelvo à seguir las mias.

Fueſſe

Fuesse Blàs Fanegas tan contento, como satisfecho del desengaño de Centellas, à quien èl tenìa por el de Delphos. El Cura quedò bañado en risa, à el vèr, que con vna friolera le apagò el bolcan del enojo, que havia encendido contra Marramiau.

Un dia, con la ocasion de hallarse Juana Calzas fuera del Lugar, exerciendo el oficio honroso de atiplar los Pollos, y calzarlos; el Padre quiso, mas por dàr à luz la destreza de su Hijo en la pluma, que por vrgencia, echarla à volar las leguas, que se hallaba retirada su Muger; llamò à Manchuela, y le hizo traer el recao completo de escribir. El Muchacho, pensando, que su pluma iba à tomar mas vuelo, que el que su Padre queria, aparejò la mesa, donde se limpiaba el grano, y le puso por sobremesa la Colcha nupcial. Dispuso por Tintero vn Pucherete, que lo aderezaba el calcañal de vna media negra, que havia reservado vn duelo, quizàs para èste lance: echòsele, por caldo de tinta, hollin desleido en agua; y vna Rabadilla de vna Pava agena, diò el plu-

mero,

mero, que ſe cortò para los garabatos, que ſe havian de hacer, ò por mejor decir, para el pavèo de Padre, y de Hijo, concluìda la eſcribanìa.

Se acabò de aderezar la meſa con vna taſſa de polvo de ladrillo por arenilla; y vn plato de harina, hecha gachuela, fuè la que por oblèa diò fin à las baratijas. Concluìdo el aderezo, plantò delante de ſu Padre, que eſtaba celebrando la codicia de ſu Manchuela, eſte aparato de Entremes. Hizolo ſentar, y que fueſſe eſcribiendo lo que èl le notò tartamudeando: Pòneſe aqui ſu nota, porque ſerìa notable ſu omiſsion, haſta ſin ſus puntos, y comas.

CARTA,

QUE BLAS FANEGAS DICTò en diſparates, para Juana Calzas ſu Muger, y ſu Hijo Manchuela eſcribiò en deſatinos.

MU-germia ben te consta llococonocido que sò en toa la tierra de por aì y ansi pide quanto te sofrezca

frezca si es que algo te farta que te lo daràn al punto lla conociràs la literatura de tu Hijo que es quien escritura èsta para que te la metas en el pecho en memoria de los primeros calostros que le distes à mamar. Es Paxaro que cantarà en la mano andando el tiempo Veniràs quanto antes que estàn detenidos dos docenas de Poyos que desean los benenficies. Toro soy tuyo y ansi manda lo que quixeres pues estoy à tu incumbencia.

Tu Blas.

Acabò Manchuela la Carta, tan tendido, como si le huviesse sido azadon la pluma, y el papel Aranzada de tierra, que havia desembuelto. Blàs Fanegas estaba assombrado con el rechinar de la pluma, y estrañas figuras de su Amanuense. Le echò como Canela à Porcelana de Natillas todo el Tasòn de polvo de ladrillo, dexando la plana como emplasto de Boticario. Quedaron las letras, que eran garrafales, que ni de material, por la mez-

mezcla del hollin, y del polvo. Yà ſe eſtaba ſecando el pliego à el Sol, quando el Cura Centellas ſe apareciò con ſummo guſto de Fanegas, que eſtaba en animo de llevarle la primera obra de ſu Hijo. Aſsi que lo viò, le besò la mano, y ſin dexarlo de la ſuya, lo encaminò àzia donde eſtaba la Cartà enjugando los Letrones, que pedian mas dias de Sol, que clauſulas tenìa.

A el decirle Fanegas: Compadre, yà pareciò aquello: allì eſtà la pluma del Paxaro, que oy he ſacado à volar. Diga Vmd. Paxarraco, exclamò Centellas, que para letras de aquel tamaño, ſe requieren plumas de Abutardas. Haciendoſe Cruces (como quien ſe aſſombra de coſa mala) preguntò: Las ha eſcrito con el dedo, ò las ha pueſto à mano, deſpues de amaſſadas, porque ſemejantes letrones, no los pueden figurar los puntos de vna pluma, por mas gorda, que ſe corte? Penſando Blàs Fanegas, que la pregunta llevaba mucho de elogio, reſpondiò: Puedo jurarle à Vmd. Señor Cura, que de cada mojada, que hacia en el Puchero, ſacaba ſu ocho de tinta.

Eſſo

Esso es lo que tendrà cada letra, dixo Centellas, que estaba sufriendo la risa, para soltarla en avenida, à tiempo de aprovechar la burla: y prosiguiò Fanegas; y su pluma en la mano, tambien puedo jurar, que canta como la Cigarra en la Canicula al señalar las letras. He logrado quanto podia desear: si ansi sigue, sacarè vn Hijo de quadrado en todas Cencias.

Aqui yà, sin poderse contener Centellas, soltò la carcajada, que entristeciendo el corazon de Fanegas, le hizo orejear, y preguntarle atufado: Es essa risa por la nota, que ha estado su curiosidad repassando despacio, ò por la forma de la letra? Correspondiò el Compadre con otra mayor, à el decirle: Porque no ay forma de letra, y porque la nota no està de forma, que se pueda entender. Pateaba el Padre, y el Hijo se hacia de hieles, porque le havia caido à la plana vn borron, con que pensaba, quedasse manchado todo su Linage. Sentòse Centellas, y hizo à Fanegas sentar, por vèrlo desquiciado. Mandò à su Ahijado, le traxesse la Carta, para acre-

dirar su Critica, que desde luego salpica hasta aquellos, que abandonan la *Orthographìa*, pagandose solo de la buena forma de escribir. Sentados todos, empezò el Cura à leer à tiento, porque con toda la luz del dia, era noche en sus clausulas mal formadas.

Mu-germia::: Compadre, ò aqui le pareciò al Escritor, que Vmd. mugia como Toro, ò no sabe, que *Muger* es vn solo vocablo? Esso fuè, Señor mio, que mi lengua derrengada, no me ayudò à encarregilarle de vna vez essa palabra. Aunque Vmd. sea tartajoso, replicò Centellas, y sus voces salgan por quebradas, perdidas sus hechuras, para esso, el que oye, debe vnir, y soldar essa falta. Alantre, dixo Fanegas; y el Compadre lo sossegò, diciendo: Vamos despacio, que no es buen camino el que llevan los ojos; porque aunque es el carretero, cada clausula es vn pantàno: y si no, què quiso escribir nuestro Escritor novato con *ben te consta*? Si el *ben* es es verbo, no se escribe con *b*, sino *v*; y si es advervio, se le quedò en el tintero la *i*. Saltò Manchuela, y dixo:

Co-

Còmo và eſſo, Padino, que la ſaquè del tieſto como las demàs, y ſi falta, ſe caerìa en el ſuelo; yo la buſcarè, y la pondrè en ſu lugar competente.

Centellas celebrò la ſencillèz del Chico, y ſiguiò adelante: *Lloco nocido que so*::: Se levantò alborotado Fanegas, y dixo deſentonado: Yo LLoco? Aſsi lo ſiente ſu Hijo de Vmd. *in ſcriptis*, dixo el Cura: quien ſi no le ſujeta el brazo, le encaſqueta à Manchuela la media Fanega, con que mediа en el Poſito. Le decia: Dimoño, te relatè eſſo? Mas el Hijo ſe diſculpaba con ſu lengua perlatica, y con que la enſeñanza de Marramiau no havia tocado en nada de quanto ſe le emmendaba. Acabe Vmd. ſeñor Centellas de repaſſar eſſa hoja, le dixo Fanegas, hecho vna Aſqua; porque quiero llamar la Garduña del Maeſtro, y hacerle, que me guelva de contado lo que le dì por el tiempo, que mas bien ha perdido mi Hijo, que ha adelantado. Le apoyò Centellas el penſamiento, diciendole, que faltaban muchas letras, y que no ſerìa malo, que Marramiau concurrieſſe à la correccion,

para

para que ſe la dieſſe, como la merecia.

Por el inſine Apellido, que tengo de Fanegas, profiriò entre Energumeno, y deſeſperado, que he de ſer medidor de ſus coſtillas; ò como Alcalde recien pueſto, que he de tocar à Concejo, para que quanto le faltàre à èſta Carta de letras, à el mimento me lo abone. Soſſegòlo el Compadre, diciendo, que aquella Carta no era Vale para tanta juſtificacion, que lo llamaſſe ſolamente, para hacerle cargo de lo mal que cumplia con el empleo de Maeſtro, no enſeñando como debia. Contenido con las razones de ſu Compadre Centellas, ſe ſerenò de las que principiaba à arrojar, y hizo, le llamaſſen à Marramiau: quien juzgando, fueſſe la llamada, por tempeſtuoſa, para algun Teſtamento, ſe traxo conſigo emplumado el Cuerno de la tinta. Recibiòlo Fanegas con cara de Moribundo, porque ſe la acababa de labar con ſu miſma hiel, y eſtaba azufrada de colera.

Item, le pareciò à Marramiau vn Voto, que le echò Fanegas, el que lo

ofuſ-

ofuscò de tal suerte, que por poco le pone sobre los cascos el Cuerno, que llevaba, à no contenerlo, que èl era Escribano, y el otro Alcalde. La jugò de prudente, diciendole: Vmd. señor Blàs, digame el delito antes de concluir con los dos Votos, que faltan, para la Profesion de los Desesperados.

Digole à el señor Marramiau, (prosiguiò Fanegas con voz de Gallo) que me dè el dinero, que le he dado por la Escuela en nombradìa, que le diò à mi Hijo, ò las letras, que faltan en lo que acaba de escribir. Le diò gran risa à Marramiau el cargo, que le hacia Blàs Fanegas, quien por conocer su candidèz, pidiò la Plana, la leyò, y empezò à contar las letras, que echaba de menos, en la forma siguiente:

A *ben* le falta vna *i*, à *so*, otra: à *toa* vna *d*; y à *sofrezca* vna *e*. Estas, señor, son las letras justas, y cabales, que faltan: pero estas estàn satisfechas con las que ha puesto de mas, y assi no debo nada. Oiga Vmd.: à *LLoco* le sobra vna *l*, à *ansi* vna *n*, à *venenficies*

otra à

otra: à otro *ansi*, otra *n*: con que asi hagaſe Vmd. pago de las quatro, que faltan, con las quatro, que ſobran, y eſtamos corrientes.

Viendo Centellas, que con tal charlataneria ſe havia dexado debaxo de la mano à el bueno de Fanegas, ſaltò de donde eſtaba, y le dixo: Señor Eſcribano, lo que mi Compadre quiere decir, es, que Vmd. le es deudor del tiempo, que ha perdido ſu Hijo, à el hallarlo tan atraſſado como Periquillo el de los palotes, en la maldita forma de letra, y en la perverſa Orthographia.

Tenga Vmd. la mano, Señor Cura, dixo Marramiau, que ni de vno, ni de otro ſoy deudor. La forma de letra es la que ha copiado de mis Proceſſos; tan parecida, que ſi la mia es de Marruecos, la ſuya es de Argel. Lo eſtraño, dixo Centellas ſonriendoſe, porque Vmd. es Paxaro, que canta con la pluma, mas que con el pico.

Por lo que mira à la Othorgaphia, ſiguiò Marramiau, yà le expreſsè à el ſeñor Blàs, que eſſa Señora ni la

conociò mi Abuelo, ni mi Padre, ni el Maeſtro, que me enſeñò à echar vna garatuſa por firma; y que aſsi, era eſſa ſola, la tacha, que ſacaba de la Eſcuela. Fuera de que, le pregunto al Señor Cura, ay muchos Maeſtros, aun en las populoſas Ciudades, que la enſeñen? Son tan pocos, como ſon muchos los que, teniendo gran letra, vician ſus papeles con el cambio de *bb* por *vv*, de *ss* por *cc*; y de letras maiusculas por pequeñas.

A toda eſſa letra menuda, reſpondiò el Cura, debo decir: Yà sè, que eſſe yerro es vniverſal; pero no por eſſo dexa de ſer yerro, que debìa emmendar todo Maeſtro, que ſe entregaſſe à la enſeñanza de los Niños: como el crazo, y ſupino de la pronunciacion. Sin ſalir de èſta perverſa Carta, hallamos, que eſtas dos palabras *Muger mia*, las parte en el *mu*, y en el *germia*. Saltò Marramiau, y dixo: Eſſo ſerìa, que el Chico ſe dexò ir con la temblona locucion de ſu Padre, cuya lengua tiene pelos, ſegun ſe le enreda; y quiſo haſta en eſſo guardarle fidelidad. Lo miſmo digo de *lloco nocido*; bien que

le pegò otra *l* por su gusto. Continuò Centellas, diciendo: Ay tiene Vmd. por *falta*, *farta*: por *ya*, *lla*: por *Pollos*, *Poyos*; y por *Todo*, *Toro*. Con Jarameña intencion, dixole Marramiau, que tenia su vis vis de Gramatico: essa palabra se le puede disimular, por el *Inde Toro Pater*, &c. la carcajada, que diò el Cura con el latin, y la penetracion de Fanegas, sobre que aquello era tocar à que saliesse èl, de tal suerte lo llenaron de moscas, que si el Compadre Centellas no se las huviera osseado con el *manfuescat te Deus*, huviera embestido, à impulso de su braveza, con los concurrentes, pues le parecian muy pocos todos los Diablos, para darse à ellos.

Pero se vengò con hacer menudos pedazos la Carta, y con despachar de vn puntapie los chismes de la mesa, multiplicando mas tiestos, que los que la ridiculizaban. El emmarañado semblante, que le puso Centellas à la descomedida accion, le acordò à Fanegas, que siendo su Penitente, obraba muy fuera de lo regular; y convertido del hecho, le pidiò perdon,

mientras que lo abſolvìa de aquel arranque de ſoberbia, en el Tribunal, donde ſolìa hablar mal de ſu Perſona. Centellas, por paſſar con algun aprovechamiento, en el tiempo, que allì havia de eſtàr, hizo, que todos ſe ſentaſſen, y que Marramiau no echaſe en ſaco roto, yà que ſe hallaba conſtituido Maeſtro de eſcribir del Pueblo, lo que le era de obligacion.

No es gran dolor, dixo, que ſiendo la lengua Caſtellana tan florida, la llene de broza, la poca cultura, que ſe conoce en los primeros Jardines de ſus Eſcuelas, abandonados de ſus Maeſtros? No es gran pena, que ſiendo tan brillante, le conſientan los muchos defectos, que las mas veces, la ponen deſconocida, eſtrañandola de ſus Tierras, y haciendola oriunda de la Turquia? Su hermoſura, calidad, y pureza, eſtàn en ſus fraſſes, deſnudas de voces desaliñadas, de vocablos improprios; y lexos de la corrupcion de vnos terminos intruſos, que aun en Babèl ſe tendrìan por deſconocidos. Si los Maeſtros conocieſſen, que las primeras impreſsiones del buen hablar,

y

y del bello eſcribir en ſus Diſcipulos, eſtabi de parte de ſu buena Orthographia, yo aſſeguro, que no ſe vieſſe la lengua Caſtellana, yà hablada, yà eſcrita, tan confuſa, y tan corrompida, como ſe vè en nueſtros dias, por la impericia de los que abren ſus Eſcuelas, ſin ſaberla, como ſe debe.

No viene tan de cerca èſta cultura, que debìa ir en augmento, haſta arrancar de raiz los muchos defectos, que la ſofocan. Deſde el Reynado de Don Alonſo el Sabio, en que mandò, que todas las Eſcrituras publicas ſe hicieſſen en lengua Caſtellana, ſe diò principio à la eſclarecida obra de perfeccionarla. Mas èſta primoroſa empreſſa, ſolo ha florecido de nuevo, en los celebres Diccionarios, que la ilustran; en los ſudores de algunos famoſos Eſcritores, que la enriquecen; y en varios, que ſe empeñan por limpiarla de voces eſtrangeras. Debìa estàr à el cuidado de los Superiores, que entienden ſobre eſtas Oficinas, ò Noviciados de la racionalidad, la eficacia, ſobre que los Maeſtros fueſſen Sujetos recomendables, para tan preciſa

cisa disciplina; obligándolos à vn rigoroso examen, antes que abriessen el Taller de las primeras letras.

Se examina el Theologo, si se ha de Doctorar: el Medico passa por vn rigoroso escrutinio, si se ha de dàr à la curacion: y à el Jurista, para abrir su Despacho, no le sucede menos: con que, què mucho, passasse por vn examen, quien pone la primera piedra de la enseñanza, en la puericia, que desde luego entra à pronunciar su Idioma; à hablarlo con instruccion, y à escribirlo bien? Serà razon, que vn Niño, à quien no alcanzò la capacidad del Maestro, porque no la tenia enriquecida, se quede *piando* toda su vida sin la pronunciacion de *Pollo*, à el decir *Poyo*; porque no le corrija la falta, de que el *Poyo* es el Asiento, y el *Pollo* la Ave, haciendole pronunciar vna, y mil veces el *llo* para lo vno, y el *yo* para la otro? Yo no veo, que se enseñe el vso de las Letras maiusculas despues del punto, y en los Nombres proprios. La pronunciacion de la S, no como Z, para que muchos no caigan en la impropriedad (à

el

el decirle à algun Sujeto : *Vmd. es de Caza*, por *Vmd. es de Casa*) de dàrle tratamiento de Perro. No ignoro, que el acentùar mas ſuave, ò mas fuerte, mas grueſſo, ò mas delgado, ſuele ſer por lo comun, en èſte, ò en el otro Paìs; ò por coſtumbre heredada de vnos en otros, ò por cauſa ignota del Clima, ò de los alimentos. Y aſsi, à el Andaluz le achacan el *ceceo*; pero à buen ſeguro, que ſi eſtà inſtruido, lo eſcriba, como lo pronuncia.

No hablo de los tonos, que algunos tienen hablando, aun dentro de vn miſmo territorio; pues ay *quien llore*, *quien ganguee*; y quien en vez de *campanilla*, tenga vn *ſencerro*; porque estos penden de la diverſa organizacion, ò temple de la lengua, ſin que lo pueda remediar la *Orthographìa*, à la que no pertenecen.

Finalmente, el Maeſtro de *leer*; pero què Libros? Los mas vtiles à el eſpiritu, à el raciocinio, y à vna edad, que por facil en la impreſsion, pueda irſe enriqueciendo de bellas vozes, y de hermoſos penſamientos: y de *eſcribir* bien, no ſolo por lo que mira à

la

la brillante forma de las letras ; sì tambien, por las que se deben colocar, para la legitima formacion del *Vocablo* : compete, digo, el que ella sea la principal instructura de los que leen, y escriben. Con esto se enseñarà exactissimamente, como lo assegura nuestro Espanol Quintiliano, (*) dando por fundamento del saber, semejante prolixidad. Aristoteles con Alexandro, assi se empeñò, y vsò de toda la severidad de vn Maestro de Escuela, no solo para atheforarle à tan esclarecido Discipulo, perfectamente, estos primeros rudimentos ; sì tambien, porque vean los de semejante profession, que de èsta suerte deben enseñar, lo que ha de dàr lustre à el Magisterio.

En la *Arithmetica*, que es vna de las partes de la *Mathematica*, voz Griega, que equivale à *Ciencia Numeral*, deberia el Maestro poner el mayor conato, para las nobles resultas, que pueden seguirse en lo venidero. Fuera de archivarles à los Niños, en su memoria, la *Tabla Pythagorica*, hasta saberla

(*) *Lib.* 1. *Inst.*

la seguida, y salteada; en las quatro Reglas de *sumar*, *restar*, *multiplicar*, y *partir*, le precisa adiestrarlos; porque además de proporcionarlos para el gyro, de que en adelante sepan llevar su cuenta, y razon en las ocupaciones de la vida civil, los pone habiles, para que, si estudian las *Mathematicas*, puedan con dichas reglas, exercitar sus operaciones; entendidos, en que todas las de la *Geometria proporcional*, se reducen à estos principios: y las de la *Arithmetica inferior*, *superior*, y *Algebra*, no son otra cosa, yà con distintos Signos, ò yà cambiados los Caracteres.

Los grandes progressos de èsta disciplina, serán el testimonio de quàn precisa es à los principios, semejante curiosidad. Serà entonces, el que escribe bien, à el tomar la pluma en la mano, como el que toma la Espada sabiendola jugar. Y por el contrario, serán tajos, y reveses tanto vna como otra, en quien no sabe lo que và à hacer.

Marramiau, hecho cargo de la dificultad, y que todo quanto decia Centellas, le era Pais peregrino, no desistiò

de

de lo que haſta allì havia mal aprendido; ni trastornò ſu redoble intencion, ſobre trasladarle à la letra, la enſeñanza, que le peſcò Manchuela, ſi le cayeſſe otro à ſus vñas, que de dia en dia iban à mas largas: eſto, que de botones adentro paſſaba por el ſuſodicho, conociò el Cura, y concluvò diciendo: Harto he dicho ſobre èſta materia, y mas, teniendo à la viſta, vn Don Quixote de la Manchuela, cuya crianza, pareçe, que lo lleva para los altos fines de la Literatura, ſegun los buenos deſeos, y eſperanzas de ſus Padres. Pero ſolo dirè lo que le puede aprovechar; y es, lo que digo de los Maeſtros, que ſi eſtos ſe dedicaſſen algunos ratos à la explicacion de la buena *Orthographìa*, aunque no fueſſe mas, que por el Epitome de Joſeph Blasi, deſde luego ſerìa la lengua Caſtellana mas bien pronunciada, y eſcrita.

Manchuela, que era el deſaſoſsiego miſmo por eſſencia, preſencia, y potencia, ſaltò de donde eſtaba, y trasplantandoſe delante del Cura, dixo; Padino, verà Vmd. como entono los vocablos mas dificultoſos, que he

encontrado en la Vocablerìa. Enclavijò las manos, ſe apretò de ojos, ſe ſacò de peſcuezo, y abriò de par en par la boca, haſta vèrſele el Epiglotis. Los que admiraban èſte paſſo, juzgando, que iba à eſtornudar, le dixeron: Dios te ayude: y el eſtornudo fuè decir à gritos: *Cabrahigo*, *Jongo*, *Ojuelas*, *Guijarro*: hizo punto à la tarabilla, por preguntarle à Centellas, ſi en el que le quedaba de por decir, que era *Cohujada*, havia de pronunciar la H como J, para dàrlo à luz con el tono de los demàs? Dixole Centellas, enſordecido à los traquidos de ſus voces, que en otra ocaſion la pronunciaſſe, como le dieſſe la muchiſsima de la gana, que era queſtion de nombre declararla, ò diſsimularla; y que en ſu vida, havia perdido el tiempo, en eſſa diſputa, que yà la havian hecho de Averìa los Archi-Criticos. Fanegas lo llamò, y celebrandole la gracia repentina, le tomò la cara, y hizo, que deſcanzaſſe, porque con el deſgañitadero, ſe havia deſcompueſto los Bronchios, y la Trachea.

Mas huviera hablado ſobre la ſujeta ma-

materia el señor Centellas, si no huviesse aparecido de turbionada, Juana Calzas, en compañia de algunas Vecinas, que barriò por el camino, con el gozo, que les diò de su buena llegada. Manchuela, por acudir el primero, à avistarse con su Madre, por poco, se encoja: Fanegas saliò à apearla de su Burra; y el Cura, y Marramiau fueron à dàrle la bien venida. Mas el Muchacho, sin esperar à que se desmontasse, diò vn brinco sobre las ancas de la Bestia, y enlazandose del pescuezo de la Madre, cayeron los dos liados à tierra, cogiendolos debaxo el aparejo con las hamugas: travessura, que no se dexò de reir en muchos dias, por los que presenciaron el lance, que se quedò solo en chiste passagero, porque no se lastimaron. Entrò Juana Calzas à descansar, y el Cura con el Escribano Marramiau salieron para sus casas para lo mismo.

CA-

CAPITULO III.

TRATASE DE LAS INSTRUCciones politicas, que el Padre, y la Madre dieron à ſu Hijo Manchuela, para el porte, que havia de tener en Caſa, en la Calle, en la Viſita, en los Cumplimientos, y en la Meſa; con vn ſueño memorable, que diò fundamento para eſta enſeñanza.

BLAS Fanegas, que querìa, fueſſe ſu Hijo, en la enſeñanza, como hijo de vn Marquès, ſin que le faltaſſe apice, que lo declaraſſe como tal; vn dia, que ſe hallaba à ſolas con Juana Calzas, le dixo: Yà que el Cielo mos ha regalado èſta Prenda, que ha de ſer con ſus adelantamientos luz de la Familia, lo hemos de criar muy fuera de la ralèa de los comunes hijos, que ſin dexar el cascabullo, ſe hallan mas bien cerrados, que abiertos: Eſta es mi eſpontanea voluntad: y la mia tambien, dixo Juana Calzas,

que

que me desvivò, porque declaren su viveza aquellos, que no nacieron muertos: y assi estoy por creèr vn sueño, renunciando antes el pauto, que la otra noche tuve sobre las felicidades del Hijo de mis entrañas, como resultas de nuestra determinacion. „ Soñè, que lo veìa revestido de vna Opa „ talar de color morado, de vn semblante bastantemente grave, cuya „ barba era dilatada, hasta quedar bien „ mullida sobre el pecho: à èste le „ caìa, pendiente de vna cadena de „ oro, vn Medallon, no me acuerdo „ de què metal, lo que si dirè, que „ estaban en èl, levantadas en bollos „ de plata, vnas Armas muy estrañas. „ En la cabeza, à manera de Fuelles, „ vn sombrajo, que se le encasqueta- „ ba hasta las cejas. Con las manos „ puestas, y tardos los passos, camina- „ ba, siguiendolo vna Comitiva de „ Criados con Hachones encendidos. „ Dos de los que venian entre la Gru- „ llada, se adelantaron adonde yo „ estaba exerciendo mi oficio; y me „ quitaron de entre las manos vn „ Pollo, à quien le faltaban tan

solo

„ ſolo las calzas; que poner. Se lo
„ llevaron adonde eſtaba mi Hijo,
„ quien lo pelò, y arrimando todos
„ las Hachas, lo chamuscaron vivo,
„ dexandolo como vn carbon. Levan-
„ taron todos el grito à el concluir
„ con eſta ceremonia, diciendo: Vi-
„ va, viva Manchuela, y toda ſu Al-
„ curnia: à eſtas voces diſpertè, bien,
„ que con el corazon ſobreſaltado.

Harto ſiento, dixo Fanegas, que mueſtro Compadre Centellas no lo ſepa, que como tan leido, y eſcribido, nos lo declararia, porque el enſueño eſtà baſtantemente myſterioſo: èl tiene muncho de Preſonage, y de Sujeto, que ſe encarama baſtantito. Diòle gana de entrarſe, ſin aviſar, à la buena de Marinuño, donde ſe eſtaba exponiendo el ſueño, y Juana Calzas le dixo: A bello tiempo llega Vmd. ſienteſe, y oiga lo que le acabo de contar à mi Blàs. Volviò de nuevo à relatar ſu Novela ſoñada, pidiendole ſu parecer, por la tal qual buena opinion, en que eſtaba entre ellos. Y entonces la Vieja Pythia empezò à pronoſticar los embuſtes, que ſe ſiguen. Por vèrme yà

pre-

preciſadà, Hijos mios, à declarar lo que teneis en mì, lo dirè, encargandòos, que me guardeis el ſecreto.

Yo ſoy *Adevina*, por las ſeñales de diez callos, que tengo repartidos en mis pies: por ellos ſaco las ribolucionès del tiempo. El Cielo lo acàbo de vèr deſpejado: ellos me hacen bailar en èſte inſtante, ſegun me pican; por lo que pronoſtico, que la ribolucion ha de ſer en eſta Caſa, en lo venidero. Hijos mios, el enſueño, no ſe ha de paſſar ni vn año, ſin que lo veamos hecho realidad, ò yo he de quemar mis Almanakes.

Se echaron à reir los oyentes de la Revelandera, y le anularon el dictamen con callos en ſu caduquez. Blàs Fanegas, ſin poderſe contener, paſsò à Caſa de ſu Compadre à averiguar de ſus labios el ſuceſſo. Aviſtòſe con èl, y de pea pa le contò la boberìa; proteſtando, antes de oir à ſu Conſultor, que no creia en ſuperquiciones.

Echòſe à reir, como ſiempre, Centellas, y ridiculizandole baſtantemente la auguracion, le dixo lleno de feriedad: Segun la Pintura, que Vmd.

me acaba de hacer; me parece, que mi Ahijado ha de salir en alguna Mascara de Armenio.; pero atengome, por ser lo mas seguro, à que si ay algo de creencia, en lo que promete la pesadilla, nuestro Manchuela ha de parar en Muñidor de alguna Hermandad. Ay, Señor Cura, exclamò Fanegas, que yo no he visto Muñior con Mitria, y mi Hijo la llevaba atiestada hasta las pestañas.

Algo le havia de poner el sueño de mas, señor Compadre, dixo Centellas, que aun no acababa de reir lo que se merecia la patraña. Levantòse muy disgustado Fanegas, y despidiendose hasta de su parecer, volviò adonde lo aguardaban Marinuño, y su Juana Calzas. Assi que èsta lo viò entrar con el semblante melancolico, se afligiò, pensando algun tragico suceso.

Dixole Fanegas: Sabete, mi Juana, que me ha quaxado con la nieve de charquias mi gran Compadre, porque dice, que nuenstro Hijo, sigun las pintas del ensueño, ha de parar en Muñior. Muñior? Dixo Juana Calzas: esso sì, que es sueño, y mentir à dos

carrillos: Obiſpo, y muy Obiſpo mas bien: y yà he caìdo en la cuenta, que lo del Pollo quitado, pelado, y chamuſcado, es, que he de ſubir à ſer Señorona, porque entonces no tendrè nada mas, que hacer, que recrearme con quien me bendiga.

Baſta de lo de por venir, y de lo de por vèr, dixo Fanegas, no ſea, que mos enguloſinemos en lo que tengo por remoto, que los dos veamos. Anda, hombre, dixole la que eſtaba abaſtecida de eſperanzas, que deſde que vì repreſentar en Caſa de mis Amos, la Comedia del *Hijo de la Piedra*, no tengo en èſte mundo nada por imposſible. Què pedrada fuè eſſa? Dixole ſu Blàs: y ella le reſpondiò: Una Lavandera, que tuvo el guſtaſo de vèr à ſu hijo Pontifice. Sì? Pues Dios te dè vida, para que lo veas hecho Papa por lo menos: y vamos de mueſtra parte à hacer, que ſe lo gane por ſu habilencia. Acabaron la Seſsion los Padres de nueſtro Manchuela, que ſe havian canſado de paſſear por los eſpacios imaginarios, con vnos penſamientos, que deſde luego ſe quedaron eſcondidos entre los impoſsibles.

A el dia ſiguiente llamò Fanegas à el Corralon de ſu caſa à ſu Hijo, que no lo queria dexar de la mano, haſta que fueſſe el Arrendajo de lo que havia viſto practicar en Pueblos grandes, donde èl havia eſtado, antes de poſſeer la tal qual hacienda, que en aquel Lugar gozaba, con otros de ſu edad. Vino el Muchacho, aun antes de entrar en èl, tan acorralado, como temeroſo de alguna tunda. Como venia en Jubon, y ſin nada en la cabeza, le hizo, fueſſe por la capa, y ſombrero. Corriò por ella, y volviò prontamente, porque le pareciò enſeñanza de jugar à el Toro. Pùſole con tres alfileres el ſombrero de tres picos, el vnico, por aquel entonces, que aſſomò la moda à el Lugar de la Manchuela; porque las Monteras havian deſterrado haſta los Chambergos.

Encaſquetòſelo de vn golpe, que por poco vno de los picos ſe le queda hecho nariz. Lo dexò tan à buenas noches, que yà Manchuela no ſabia donde eſtaba de pies: lo que hizo à el Padre encaramarle el pico haſta la frente, dexandolo hecho Unicornio;

y le terciò la capa. Como exercicio de Soldado, principiò à voces su Escuela de posturas, que era otro tanto mas de risa, por el calambre, que tenìa en el pico de la lengua.

Esse *cu cu cu erpo* derecho, le decìa: y el Muchacho se estiraba lo mismo, que vna mimbre. La mano à la punta del sombrero, y quitarselo: acudìa con la ceremonia; pero como le venìa estrecho à su horma, se querìa tambien quitar hasta la cabeza. Dexarlo en la mano; pero con el brazo engarrotado, hàsta formar la curtesìa, que has de hacer asina: Alargaba el Señor Blàs la pata derecha, quanto podìa, àzia tràs, y se quedaba como la K de la Cartilla; lo que hacia figurar à el Hijo à vn mismo tiempo, quedandose los dos en mutua adoracion, pero muy jocosa.

Llamabale à èsta, la *curtesìa prodigiosa*; intimandole, que la havìa de vsar con Gente de *Coche*. Como no tenìan nada, que hacer las ceremonias, con que se leccionaba Manchuela, las exercitaba èste tan à la perfeccion, que podia ser Maestro de quien se las embutia.

butia. Viendo Blàs Fanegas el adelantamiento de ſu Hijo, recargaba con otras tarèas, aun mucho mas ridiculas, que las paſſadas. Sacàbaſe èſte de Gorupa, quanto podìa, arqueando la perſona, como ſi lo fueſſen à cargar, ò como ceremonia de Moſcobita: èſta miſma la executaba Manchuela; à los que, en vna ocaſion, que eſtaban en tan eſtraños ademanes, preguntò Juana Calzas, que què era lo que buſcaban? Que las poſturas eran de procurar algo perdido. Llamabale à eſta comba, que hacian, *revirencia de Dinidad*; y que era ſolo reſervada à las *Preſonas altas*. Le enſeñò à que ſe quitaſſe el ſombrero, haſta el ſuelo, à Religioſos, Clerigos, y Perſonas mayores à èl; llamandole à èſta vrbanidad muy debida, la *curtesìa de vbligacion*.

Pero te advierto, le decia, que ſi alguna Preſona ſe te atieſſare, y no hiciere caſo, quando tu la executes, que nunca mas te acuerdes de èl, para el cirimonial; por quanto, con lo que te tropiezas, es vna eſquina. Para èſta maniobra, ſe arrimaba Fanegas à la pa-

red, y hacia à el Muchacho pegarse como Salamanquesa à la misma, y que se viniesse rozando con ella, hasta llegar à encontrarse con èl; y entonces le hacia apartar, como se lo havia enseñado, dexando, que passasse el Padre, con la recoleccion de todo el exercicio, en que lo havia doctrinado. A estas seguian las instrucciones de hacerle poner como aza de cantaro todo el brazo izquierdo, ciñendo la mano, en jeme, la cintura: y con la derecha sacado de codo; pero metida en el pecho sin movimiento, porque no pareciesse, que se estaba rascando.

Los pies, que los tenìa figurados en palaustres, se los hacia poner con figuracion mas violenta, que si fuesse à danzar vn Minuet: vno con la punta miraba à el Oriente, y el otro con la otra à el Ocaso. Para la facilidad de esta postura estrañisima, varias veces diò con el pobre de Manchuela de costillas: siendole el exercicio, mas dificultoso, que andar en maroma; pero no le dolìa, porque se llevaba por premio vn puñado de bellotas, de las que su Padre tenia de cosecha.

Mez-

Mezclaba con esta rigorosa disciplina, la ardua empressa de cumplimentar entre dientes, dàr vnos dias entre muelas, y mascar vn pesame. Mira, Muchacho, le decia, aprende de memoria estos dias, que pegan à qualquier Sujeto, llàmese como se llàmare. Di conmigo: *Señor Don Fulano, tengalos Vmd. sigun, y cunforme se los ha tenido hasta aquì, y alantre como Vmd. fuere servido con muy guenas temporalidades.* Se lo hacia esto repetir vna, y mil veces, bien que Manchuela de pronto se imponia, porque era de vna memoria local.

Vamos aora, à la empressa mas mijor, que ay; que hacer en esta vida; èsta se reduce à dàr vn pesame: con que asina, Hijo mio, cudiao con èl. Si son varios los Dulientes, entraràs preguntando: *Quièn de Ustedes es el Muerto? Que Dios tenga en su Santa Gloria.* Pero si es vno solo, se le dirà: *Señor, el muerto, muerto, y el vivo à la hogaza, y cantin pace.* Saltaba Fanegas de gozo à el vèr à su Hijo tan adelantado, y tan suelto en estas maniobras, que decia, no tener igual. De su Madre no di-

digo nada, porque idolatraba en èl: de ſu Abuela menos, porque lo queria enſartar en ſu Camandula. Aunque ſatisfecho el Padre, que ſu Hijo iba como la eſpuma ſobreſaliendo à todos quantos havian florecido, y podian florecer en el Lugar de la Manchuela, en todas ſuertes de modales; no obſtante lo perfeccionò en el arte, con que havia de entrar en vna Viſita, y eſtàr en ella.

Hacìa èſte ſentar en la teſtera de la Sala à Marinuño, y à Juana Calzas; vna, y otra barajandoſe de geſtos, y remedando à las mas remilgadas Damicelas de eſtas de la moda. Los Abanicos de Calaña, andaban mecidos en ſus manos, con mas tiento, que ni que fueſſen de Parìs: con tanto eſtudio ſus acciones, que indicaban eſperar algun Foraſtero de circunſtancias. Blàs Fanegas ſe acomodaba en vn Sillon muy eſtirado de Perſona, y muy circunſpecto. Deſde èſte, aviſaba à Manchuela, que entraſſe arraſtrando los pies, ſin que perdieſſe la poſtura, en que le havia dicho, los movieſſe. Aora, le decia, yà que has dado viſta à el Eſtrado,

pega las pantorrillas vna con otra delantre de las dos Señoronas, que tienes à la vista; i baxa todo el medio cuerpo con figura tumbada, y sin levantar la cabeza, dà los guenos dias entre dientes, que ni tu te los entiendas.

Lo executaba èste, sin errar punto, pie, ni patada. Prontamente, destiende el cuerpo, le decia Fanegas, y vèn à sentarte à mi lado izquierdo, aunque yo te haga la mayor juerza; para que passes delantre de mì. Assi, que se sentaba, donde le decia, le hacia poner los pies juntos; las manos hundidas en la copa del somorero; la cabeza algo recostada sobre los ombros; la cara bien estirada de facciones, y los labios pegados vno con otro.

Assina has de estàr, le decia, y cudiao con el movimiento de los ojos quando los vuelvas à las Señoras: no ay que cerrar el vno sin el otro, ni que ponerlos juguetones, yà apagandolos, ò yà encendiendolos. El movimiento de la boca no ha de ser con ayre de pelresìa; ni te has de morder los labios, que diràn, que comes de

tus

tus carnes. No acoſtumbres à barrerte narte las narizes con el dedo, y no les hurgues con frequeucia; y ſi lo hicieres, que ſea con vn buen polvo de Tabaco. No ay que roerſe las vñas, que diràn, que por comerte las yemas de los dedos, les quitas las caſcaras. Si algun Animalejo, de los que ſuelen paſtar por las lindes del cuerpo, ſe empeñàre en dàrte, en que entender, ſufrelo, no ſea, que pienſen, que los crias à paſto, y te tengan por poco limpio.

Lo mijor ſe me olvidaba: cudiao con no levantarſe, por mas cunfianza, que ayga en las Veſitas, para andar de aquì para allì, hecho Perdiguero, olisqueando los rincones de la Caſa; porque te tendràn por vn Saltimbanquis, ſin aſsiento, y por el Papamoscas del Eſtrao. No ſeas tampoco larguiruto de cuentos; dexa meter baza, y que los demàs hablen; que de lo contrario, es tener influxo de Hablantin. Vaya, dile aora à las Señoras, que tienes preſentes, para que yo vea, còmo te desplicas, alguna coſa de las que alcance tu calletre. Pero dexa, que yo lo harè primero, para que atiendas,

co-

cómo rompe vna cunverſacion el que viene de fuera, y dempues de los cumplimientos, vè, que hacen punto en boca los que eſtàn en la Sala.

Digo, Señoras, por cierto, y por la verdad; que eſtà corriendo vn mal ayre, y ſigun, y cunforme es de abaxo, fuera de arriba, tendriamos en breve agua. A èſte parrafo ſaltò Marinuño, haciendo ſu maldito papel de Bruja, por tal, que el Nieto oyeſſe, como ſe enredaba la Parola; y dixo toda ella acatarrada: Mi cabeza lo dice, Caballero, que la tengo como Cantimplora en Verano; y en breve no ſe me ha de entender el habla, porque me he constripado con eſſe enemigo de viento.

Manchuela, que rabiaba yà, por meter en todo ſu cucharada, dixo de donde eſtaba pueſto à mano: A mi me parece, Señora, que el ayre, que dicè èſte Señor, es ayre, aunque de abaxo, caliente: y ſi hace algun daño, ſerà no à la cabeza, ſino à la nariz; y deſde luego, lo que Vmd. padece, es el desayre de los tiempos.

Quanto havia dexado ſalir la vltima

ma palabra de ſu boca, yà eſtaba ſu Madre ſobre èl, llenandolo de beſos; y el Padre dando vueltas por toda la Sala con las manos aplaſtadas en la cabeza, aſſombrado del Hijo, que tenìa tan habil, y tan ſuelto de palabras. La Abuela ſe ſantiguaba, diciendo: Hijo de mi alma, quièn pudiera ſeguir tu edad, haſta el Agoſto de tus años, para que tuviera el guſto de vèrte deſatinar las Gentes! Se enterneciò Juana Calzas, porque le aſſaltò à ſu memoria, la falſa profecia de vna Vecina ſoſpechoſa, que le havia ànunciado, no poderſele lograr tal Hijo, por lo ſabihondo, que era en tan pocos años.

Con eſtas, y otras advertencias, lo diò Fanegas por bien acabado, en menos de vna ſemana, à ſu Manchuela, en todo genero de politica; y por prueba de lo bien inteligenciado, que eſtaba, ſucedieron dos chiſtes, que dàn baſtante, que reir. Como el Padre lo havia inſtruido, en que la corteſìa, que èl llamaba *predigioſa*, en el alargar la pata àzia fuera, y quedarſe con el brazo engarrotado, ſombrero en mano,

no, la havia de vſar con Gente de *Coche*; no viendo Manchuela mas en ſu Lugar, que rodar Carretas, le ſonò à otra quiſiçoſa, la expreſsion de ſu Padre; y vn dia, que iba en ſu compañia, de paſsèo, ſe diò con vna Piara de los que tienen el pico redondo: y à el paſſar por junto à ellos, vsò de todo el ceremonial, que no ſolo ſe lo gruñeron, sì tambien ſu Padre ſe lo caſtigò con vn moquete. Mas el Muchacho le diò de palabra, otro que le doliò otro tanto.

Señor Padre, yo no sè de otra Gente de *Coche*, mas, que la que acabamos de vèr; y ſi ay otra, yo no la conoſco, porque la que hè viſto en eſte Pueblo, la tengo bien eſtudiada. Explicòle el Padre lo que era *Coche*, y la Gente, que lo podìa echar à rodar. El otro fuè, que haviendole dicho ſu Padre, que la *Revirencia de Dinidad*, que ſe hacia, doblando toda la Preſona, en ademàn de quien buſca algo, que ſe ha caido, ſe deſtinaba ſolo à las Preſonas *altas*, ſe le quedò èſta cortesìa tan en memoria, que vn dia, à el entrar en caſa, à tiempo, que vn Harrie-

ro de cuerpo descomunal; se hallaba ajustando con su Padre vnas fanegas de Trigo, reparò en la legua de persona del susodicho; y arqueando la suya delante de èl, esperò, à que se la desdoblasse de vn puntapie su Padre, que estaba viendo en la cara del Harriero, impresso vn perjuro, contra el de la cortesia. Se corriò Manchuela con el castigo, y se quedò sin saber la *Dinidad de las Presonas altas.*

Diò punto Fanegas con decirle, por remate de sus instrucciones, que se hombreasse con la Gente mas escugida de qualquier Territorio, sin que se acubardasse de los que se juzgan venidos del Sol, y de la Luna; y añadia à lo dicho: Porque, *Hijo mio, nenguno mijor, que Naide.* A los que veas, que se traen à tràs, vn cabo de andas, ò vna pluma engerta, ò de quita, y pon, bien sea en Page, ò en Lacayo, les has de dàr *Osia*; y si avriguares, que no le tienen, en encontrandolos otra vez, no se lo pidas, dexaselo por garbucidad.

Los empeños de su Madre fueron de otro Sainete, bien que del mismo

salmorejo, que los passados. Como èsta havia servido, antes de casarse, en cierta Ciudad, en Casa de vnos Caballeros, de Doncella de labor, se adiestrò hasta en el mecanismo de la buena Reposteria, que tenian sus Amos. En Profecia de Sybila, parece, que adivinò su paradero, segun traxo en vso los cinco sentidos, sin que se les escapasse à sus ojos linces, la minima accion de quantas transcendian à el gobierno de la Casa, y à la crianza de los Hijos.

Havia observado con mucha reflexa, el modo de doctrinarlos, sobre las posturas, que havian de tener en la Mesa; còmo havian de trinchar las Aves, que se servian, cocidas, y assadas; de la manera, que havian de mondar las Frutas; y del primor, con que havian de manejar el tenedor, y la cuchara.

Mas esto, que en aquel entonces fuè facultad de baño, para ella, no la tenia del todo enjuta en los cascos, por quanto no le faltaba la noticia remota. Con èsta sola, se llenò de Maestra, porque estaba interessada, en que su

Hijo

Hijo fuesse como vno de aquellos sus Señoritos. Sentàbalo à la Mesa, mas bien para que comiessen vn Podenco, y vn Gato, que estaban de Commensales, husmeando los muchos bocados, que se le havian de perder à Manchuela en su enseñanza. Le hacia poner el cuerpo derecho; luego le extendia la Servilleta sobre la Mesa; la que quedaba por vn pico sujeta à vn ojal de su chupa. Le partia el pan, como si lo picasse para Pollos. Toma la Cuchara, mi Alma, en la manita derecha, y el Tenedor en la izquierda, le decia la Madre con mucho mimo; que aunque estas han sido Armas vedadas, para tus Antepassados, las he mandado traer, para que las vses, no solo en este Pueblo, sì tambien en todo el Mundo.

Tomaba el Muchacho en cada puño la que le tocaba, y à el meterlas en vn Tasòn de sopas, que le havia puesto por principio, por lo comun, solìa ladearse; y caldo, y sopas se le venian encima, sin probarlas; bien, que el Podenco las salia à recibir antes, que besassen el suelo. Muchos lances perdiò de estos, hasta que manejò

ſolo la Cuchara. Otras veces le decia: Bien mio, ſaca las preſſas del plato con el Tenedor, y traetelas à la boca con mucho tiento. Con todo el puño lo tomaba Manchucla, y andaba à puñaladas con ellas, y con los garbanzos, que enſartaba. A el llevarſelas à la boca, en mitad de la jornada, ſe le ſolian desunir; y daban las mas veces en los tragaderos de los dos Animalitos, que le obſervaban los movimientos à ſu Amo.

La Madre viendo, que el Muchacho ſe quedaba ſin comer; y que era vna continuada gotera deſde el plato à ſus hocicos, le decia: Saca la lengua à medio del camino, para recibîr lo que le trae el Tenedor: Sacala toda, toda, mas que eches fuera la campanilla. Lo miſmo era rebullirſe la preſſa, à la clavaſon de èſte, quando yà echaba de fuera vn palmo de lengua, que aſſombraba, pues ſe ponia, como quien quiere arrojar las entrañas.

Algo ſe le pegaba à el paladar; pero ademàs de eſtrañarlo Juana Calzas, en la maldita catadura, que preſentaba, ſentìa, que ſe le deſquiciaſſe

la Mandibula inferior: Y ſobre todo, que en las Meſas de primor, donde lo convidaſſen, les pareceria à los demàs Concurrentes, que era hacer burla de las Viandas, vèrlo de aquella forma. Determinò finalmente, que el Tenedor lo tomaſſe con el pulgar, y el indice, como ſi fueſſe pluma: y que no havia de abrir mas, que vn reſquicio de boca, ſumiendola como con jareta. Por varias ocaſiones vſaba èſta la prolixidad de ponerle los labios como pico de Pichon, bueno para paſſar alberjones.

Era guſto vèr à Manchuela plegado de boca, y mas tieſſo que vn Aſſador, con el tenedor en los dos dedos, eſcribiendo en el plato, mientras que daba con la carne, que por dura à veces, gaſtaba tiempo en afianzarla. Al llegar à la requebraja de la boquita, era la fieſta vèr chorrearſe la barba, en la precìſion de exprimir la taxada, porque entraſſe à eſtrujones con el cabo del tenedor. Un dia en eſta faena, vsò de los dientes del que manejaba en la embocadura, y ſe diò con tan buen ayre, que ſe clavò los labios: lo

que

que le hizo tirarlo, con propoſito firme de ſeguir en adelante, comiendo con los cinco dedos, como lo acoſtumbraron ſus Bis-abuelos, Abuelos, y Padres.

Porque tuviera haſta la gracia de trinchar vna Ave, le ponia delante vn Pollo, de los que ſolia diezmar en ſu oficio; èſte venia nadando en caldo, para vèrle chupar los dedos. El eſtàr Juana Calzas olvidada enteramente del arte, con que ſus Amos le buſcaban las coyunturas, hacia, que el Trinchador le echaſſe las garras à ambas piernas; y que con fuerza tiraſſe de ella, haſta deſpernarla: y aſsi por lo comun, dexaba la Ave coja, y ſus manos con todo el pebre. Chùpate los dedos vno à vno, le decia; y con el cuchillo vuelve à ella, para que à pedazos le ſaques las pechugas. En eſta fatiga, que lo era grande, para el que tenia tan poco agibilibus, como fuerzas, ſe le cambiaba el Paxarraco, yà de vna parte, yà de otra, dexando el plato en ſeco, haſta que llegaban las vñas, que ni de Gavilàn, para el lance de deſpedazarlo.

Un dia, que se celebraron los años de su Padre, sucedió el caso siguiente en la Mesa, que se componia de lo mas escogido del Lugar. Despues de servidos algunos platos de cocidos, y de assados; mas, porque viessen la habilidad de Manchuela en tan corta edad, repartir, trinchar, y comer como el mas repulido, que porque huviesse esse cubierto mas, pusose vn Capon, por desgracia del dia, aun mas duro, que antes de quitarle la pluma, aquello, y lo otro. Venia èste ahogado en vn fricasè verdinegro, salza, que aprendiò del Cocinero de la Casa de sus Amos. Saltò la Madre, y dixo de donde estaba: Ea, Hijo mio, à tì te toca hacerlo quartos, y distribuir las tajadas.

Tomò el Muchacho el Tenedor, que lo havia dexado como quixada de Vieja, con vn diente no mas, y dandole vna dentellada con èl por vna pechuga, como estaba duro, y èl no tenia la maña, que requeria, para el destrozo, se llevò con el Cuchillo asserrandole el pescuezo, y degollando à el mismo tiempo à quantos esperaban

particiones. Dexa eſſo, le dixo Juana Calzas, y baxate à las patitas, para deſpernarlo primero, no ſea, que ſe te vaya. Con mas viveza, que la que queria la Madre, ſoltò la herramienta, lo cogiò por donde le havia dicho ſu Inſtructora, y tirando con toda ſu fuerza, le diò al Vecino de junto vn ſepanquantos con el Capon, que le dexò la cara, como guiſada en cazuela. Què has hecho, Hijo mio? dixo la buena de la Madre: à lo que reſpondiò, el que lo llevò por donaire de los pocos años: El nada; el Capon sì, que deſde luego ſe quiſo refregar por mis barbas, haviendolo Vmd. del todo *deſcañonado*.

Ay Madre! dixo Manchuela, que èl eſtaba vivo, porque ſe me fuè: mas Fanegas le riñò, con el geſto mal acondicionado, que le puſo: ſe corriò Manchuela, y hizo con vn amargo llanto, que huvieſſe eſſos pucheros mas en la Meſa. Lo acallaron; y enfadada Juana Calzas, de que el bonazo de ſu Blàs lo huvieſſe deſgraciado de vna coſa, que no eſtuvo en ſu mano, por irſele de ella, y que todos la havian

reido, le echò, en el repartimiento del Capon, que ella figuiò haciendo, la rabadilla, y vn alon.

Hasta aqui las instrucciones politicas de vn Padre remachado de tonto, y de vna Madre con el juicio bocabaxo: y desde aquì para en adelante huvieran continuado con la creencia, de que se havian salido con la hazaña de haver dado à la luz publica vn Muchacho de vna crianza nunca vista en tan pocos años, si el Cura Centellas no la huviesse reprobado con su severidad. Sucediò, pues, que el Señor Blàs, con su acostumbrada sencillèz, quiso vn dia, que se le entrò el Compadre por las puertas de su casa, que hiciesse su Camasquince todo el exercicio de politica, que havia aprendido: tuvo paciencia el Revisor, para aguantarlo; y Manchuela se esmerò en las posturas, y acciones, como nunca. El Padre no hizo menos con los aspavientos; y de cada viva, y palmada, que daba, hacia salir hasta la calle su regodèo.

Conclùido el acto, Centellas, que sabìa muy bien la esterilidad de buenos pensamientos, que padecian los

caſcos del Cimarron del Compadre, y que ſolo era pingue ſu fantasìa en producir ſandezes, como las que acababa de vèr, hizo ir à el Ahijado à deſcanzar, y que vinieſſen Abuela, y Madre, que deſeaba por Auditorio completo, de quanto, para deſcargo de ſu conciencia, les querìa decir. Se formò el Conclàve en la Sala, à donde ſe retiraron; y empezò Centellas à hacerles vèr el juicio, que les faltaba, en las clauſulas ſiguientes.

Yà veo, que ſe han deſentendido Vms. de quanto dixe, dias hà, ſobre la educacion del Chico; pero andando el tiempo, Vms. lo lloraràn; y veràn, que quanto les propuſe, fuè vna doctrina reglada à el methodo de vna politica Chriſtiana. Sè, que haſta aquì, no ſabe mas, que dàr vnos dias de neblina, por ſu eſtìlo; que hacer vnas cortesìas deſcompazadas, formando con ſus pies las mudanzas de vn Arlequin; y engeſtarſe de Figuras, que deſdicen de la ſeriedad, que ſe debe tener en Caſa, en la Calle, y en las Concurrencias.

Cada vez, que le he notado ſeme-

jan-

jantes faltas, me ha assaltado à la memoria lo que lei, yà hà dias, del Glorioso Nazianzeno; el que hallandose en Athenas, viò, que havia arribado à aquella Universidad Juliano Apostata, y desagradandole la rebolucion de sus ojos, el reir descompuesto, el andar desconcertado, y que no havia accion en èl, hecha con juicio, exclamò: *Ay Dios, y quan gran mal cria en este Mozo el Romano Imperio!* Assi fuè, pues saliò el monstruo mas espantoso, que persiguiò la Iglesia.

Encrespòse de pronto Marinuño, que no podia, ni aun oir el apellido de Centellas, desde la mañana, en que la dexò sin honores de Aya; y poniendose encogida de sobacos, le escupiò la bolsilla de la hiel en esta declamacion: Què es esso de *Postasìa*, Señor Cura? Sepa, que mi Nieto desciende poco menos, que del Planeta *Saturnio*, porque fuè vna Familia del Cielo toda su Accindencia; y la llevarà adelante, sin que naide le tenga, que roer sus hueslos: y assi esso no viene à el caso por ningun titulo. Sientese, Señora, le dixo el Cura, comiendose la

risa,

risa, y no me assombre las palabras, que me parece, puedo decirlas sin miedo, por la obligacion, que tengo, de enseñar à el que no sabe.

Le intimaron Juana Calzas, y Blàs Fanegas à el Vegestorio, que no chistasse, à causa de que siempre oian con gusto à el Compadre, y èste siguiò con su decision: Què me puedo prometer de mi Ahijado, quando no le veo accion, que lo declàre para en adelante famoso en sus hechos? Lo que aora indica, es, que serà vn Mamarracho, que darà bastante, que reir con las monedas, y figuras, que hace vendibles en su facha; y con las rarezas del genio desatado, que en èl aparece. Vamos claros, ò Vms. quieren, que èste Rapàz, por la habilidad, que en èl se trasluce, sea honor de èsta Poblacion, ò Fabula de ella? Si lo primero, es necessario fundirlo de nuevo en la enseñanza, que se le debe dàr. Si lo segundo, dexadlo sobre su palabra, y obra; que èl darà bastante materia, para que se forje sobre sus hechos vna Historia ridiculissima. Esto puso à toda la Junta en consternacion, y à el

Se-

Señor Blàs, le hizo extender la mano ſobre el corazon, con el juramento, que ſe ſigue: Juro por mi meſmiſsimo honor, que aunque ſea neciſſario, el que lo vuelva à parir mi Muger, no le ha de quedar Figura de la que agra tiene. Què es eſſo, de que en adelantre ſe ayan de bulrar con èl las Gentes? Por la mata de vn Conejo, que yo le harè, horàde con la Nubleza aun mas allà de los venideros ſiglos. Vmd. me ha de dicir, ſin perder mimento, què deberè hàcer, para que ſalga predigioſo, y ſin ſigundo?

CAPITULO IV.

SE EMPEÑA EL CURA CENtellas en dàr reglas de noble crianza à los Padres de Manchuela, para que trasladandoſelas, no ſe acuerde de las de eſtos; y ſucede todo à el revès, como ſe verà.

CEntellas, no ignorando, que quanto decia el Compadre, era no mas, que llamarada de eſtopa, por vèr, ſi algo ſe le pegaba de lo que queria decirle, entablò lo preciſo de enſeñanza, en las ſiguientes clauſulas: Yà en la edad, que pinta mi Ahijado, preciſa otra inſtruccion, que pueda ſervir en adelante, aun mas expreſsiva, que la que propuſe à Vms. aquella mañana, que yà muriò. No me parece, que llego tarde con ella, quando aun no ſe havràn raigado las ideas eſtravagantes, con que acabais de exornar el Genio, ò Ingenio de vueſtro Manchuela.

No

No dudo, que me ſeria mejor lograr-lo en la natural ſencillez de ſu edad tierna; porque como dice Ariſtoteles: „ Para que el agua ſea buena, no ha „ de haver en ella, ni olor, ni color, „ ni ſabor, porque eſto es ſeñal, que „ careçe de todo mixto, y que llegan- „ doſe mas à ſu elemento, tendrà mas „ perfeccion. (*) Tal ſeria la condi-cion de èſte Niño, ſi lo huvieſſeis de-xado à ſu natural ſimplicidad, que en-tonces no tendria mezclada ſu idèa con las violencias de vueſtra rara doc-trina; ni revueltas las acciones con las vicioſas poſturas de vueſtra inuti-liſsima enſeñanza; deſde luego no ha-vria, que quitarle, para colocar lo que ſe quiſieſſe.

Una vez, que en èl ſe conſidera vna viveza exceſsiva; y que con faci-lidad ſe dexa ir con las acciones à todo quanto ſe le propone, preciſa, Señor Blàs, que èſta ſe ſujete à vnos actos moderados, que no paſſen por arrojos. Para vn genio pronto, la ſu-jecion es el freno, que lo detiene, y èſta,

(*) *Lib. de Senſu, & ſenſibili.*

èsta, desde sus principios, no aya miedo le sea ardua empressa conseguirla. Para que halle recibo, precisa darse à temer por vnos medios prudentisimos. Con intimidarlo, diciendole los estragos, que recàen sobre los que no son obedientes à sus Padres, es lo suficiente; y si estos se esfuerzan con alguna sentencia grave, causarà otro tanto mas miedo, para el logro del respeto, que se procura. Què no concebirà de reverencia debida à Vms. si se le dice: Cuidado, Hijo mio, que el Señor dice en sus Santas Escrituras „ que à el que „ mofare con inobediencia de sus Pa„ dres, le sacaràn los Cuervos los ojos, „ y serà pasto de las Aves? (*) Conseguida èsta por aquellas señales, que presenta el temor, entra grandemente la disciplina, haciendo sus primorosos efectos.

En primer lugar, me lo ha de hacer Vmd. à andar naturalmente, à la pata la llana, como se suele decir; y no con el ridiculo artificio de vn Figura. Que no se despeguen sus labios, sino-

(*) Prov. 30.

ſi no es, que ſea preguntado. Que quando Vms. le hablen, dè ſus oidos con humildad; y ſi es reprehendido, dè por ſeñal, de que ſe le imprime la correccion, el ſonrojo de ſu verguenza; que de eſſe color, dixo Diogenes, era la virtud, à vn Mancebo, que ſe havia ſonroſado delante de èl. (*) Que la compoſicion de todo el roſtro acredite ſu juicio, y en eſpecial, la de ſus ojos „ que eſtos declaran el animo „ mas, ò menos vergonzoſo, que ca„ da vno tiene; es dicho de Tertuliano. (**) Que la riſa no ſea deſcomedida; y ſi, à aquel ayre de modeſtia, que Platòn, quando Niño, diò ſiempre por mueſtras de ſu crianza; à el que jamàs vieron reir, ſino muy poco; y eſſo, moſtrando el ſemblante, mas alegre con honeſtidad, que riſueño con ſoltura. Bueno es, que la riſa ſe vèa, y no ſe oiga; y mas en aquellos, que parece, la eſcupen, ſegun rocian de babas à los circunſtantes, quando deſpues del eſtampido, ſe quedan haciendo

(*) *Diog. Laert. lib. 6.* (**) *In Scorp. contra Gnoſticos.*

ciendo gargaras, hasta verseles la Columela. Algo de esto executa mi Ahijado; precisa, que Vmd. se lo corrija, y mucho mas el que la tenga tan facil, que yà se le và aun àzia lo que es digno de compassion.

Haga porque no se siente delante de Vms. ni de otra persona de representacion, si no es, que se lo manden. Que no se presente, en ocasion de estarse hablando alguna cosa de secreto, y menos, que se haga escucha de lo que se hablasse en casa, ò fuera de ella, en algun corrillo particular. La cortesia para los Mayores, que sea sin mas artificio, que quitarles el sombrero, donde se encuentren, y dexarles la hacera, que llevassen. Si no le corresponden, sigà con la vrbanidad, que los tales passaràn plaza de Figuras, y de no instruidos en la cortesania. El dàr los buenos dias, buenas tardes, y buenas noches; el felicitar à Alguien el dàr vn dia del Santo de el Nombre, vn Pesame, y vnas enhorabuenas; ha de ser, sin otros preambulos, en vn estilo sencillo de el Idioma, que todos entienden. Por v. g. Con vn *Dios dè à*

Vmd.

Vmd. muy buèn dia, buena tarde, ò buena noche :: Me alegro, que Vmd. goze de perfecta ſalud :: Yò eſtoy para ſervirle, bueno, à Dios las gracias :: Me alegrarè, que eſtos, y otros muchos, los goze Vmd. con las felicidades, que mi afecto le deſea, en vida, &c. Siento el quebranto, que el Señor à Vmd. ha ofrecido, el miſmo lo conſuele, y al Difunto le dè eterno deſcanſo. Sea mil veces enhorabuena del Aſcenſo, à que lo ha elevado ſu merito; me alegrarè, que le ſea de eſcalon, para otros mayores. Se concluye con el ceremonial, en que he viſto à vnos confundirſe; à otros defatinarſe; y à muchos trabarſeles la lengua, y dàr en nudos, y en marañas las palabras; con ſu Dios os ayude, de parte del que los eſcucha.

Advierta le, que ſi por caſualidad ſe hallaſſe en alguna parte ſentado, y entraſſe algun Sujeto, ſuperior à èl, en edad, ò dignidad, debe, no ſolo levantarſe, y ofrecerle el aſsiento, sì tambien, no ſentarſe, haſta que el tal Sujeto ſe acomode; y ſi no huvieſſe otro, que el ſuyo, debe quedarſe en pie, aunque el que entrò, no lo admita.

Con esso, los que esto vieren, y notaren en otros Parages, la falta de esta atencion, diràn: en la *Manchuela de Jaen* le està à vno bien, el ser Sujeto authorizado: assi como allà el otro decia: *En Lacedemonia, le està à vno bien, ser Viejo.* (*) Quizàs daria à esto ocasion, lo que refiere Plutarco de vn Anciano, „ que entrando, cierto dia, en Athenas, „ à vèr los juegos, llamados *Panatheos*, „ algunos Mozolejos, por hacer burla de èl, lo llamaron, y assi que se „ acercò, el lugar, que le hacian, „ volviendose à juntar, se lo quitaron. Con semejante chasco, llegò à „ el sitio, donde estaban los Lacedemonios, los quales assi que lo vieron, „ se levantaron los menores de edad, „ y le dieron el assiento, que ocupaban, con tanta reverencia, como si „ fuesse Padre de cada vno. Visto lo „ que havia passado, volviòse el buen „ Viejo à los Athenienses, y dixoles: „ Muy bien saben los Griegos, en què „ consiste la virtud, y loables costumbres; pero los Lacedemonios la exer-

(*) *Instit. hist. lib. 3.*

„ exercitan con la obra. (*)

Ponga Vmd. todo ſu eſmero, porque ſus compañias ſean de aquellos Jobenes pacatos, y bien inclinados por naturaleza; que aunque Horacio pone por antipatìa la junta de vn triſte con vn alegre; de vn ligero con vn tardo: (**) aſsi ſe harà à detener ſu demaſiada viveza, y vendrà à quedarſe en vn buen medio: pero lo principal, que ſe ha de mirar, es, que el que ſe le junte, ſea de buenas coſtumbres, y de aquella pureza interior, que ſe trasluce en las acciones. Eſſopo eſcribe en ſus Fabulas „ que hicieron compañia, „ para vivir mancomun, vn Lavandero, y vn Carbonero. No echò de „ vèr aquel el gran peligro, que corria ſu exercicio; haſta que andando „ el tiempo, fuè neceſſario llamarſe „ engaño, y deshacer la amiſtad; por „ quanto lo que èl lababa, el otro „ enſuciaba. (§) Aplique Vmd. el cuento. Creo, que ſon mas los Pervertidos por las malas compañias, que por ſola ſu

(*) *Bruſ. lib. 6. cap. 7.* (**) *Lib. 1. Epiſt. 2. ad Lolium.* (§) *Fab. 17.*

su inclinacion. El vicio tiene de suyo tal contagio, que con servirle à la naturaleza de ruina, no es detestable, ni aun por èste miedo.

De ningun Animal se dice, que remede las propriedades, y los vsos, que del Mono; y assi no estraño, le llamen Monos, à quantos arriendan las acciones viciosas, las modas ridiculas, y el rumbo desconocido en la politica Christiana, de aquellos Compañeros, y Amigos, que abriendo los ojos à la innocencia, la hicieron delinquente por camino de marcialidad, dando por donayre de la edad lozana, sus torcidas propriedades; y contando entre los Insensatos los de màs juicio, los hicieron tan fanaticos como ellos. Siempre he oido decir, que *quien con Lobos anda, à aullar se enseña*: por lo que huirà Vmd. de que èste Cordero dè con quien lo pueda volver Lobo, tragandoselo.

En la Mesa ha de hacer, por que se diga, que se pone à ella vn Racional, y no vn Bruto; vno, que và à comer, para vivir, y no que vive, para comer. En èsta ha de estàr, como dice

San Vicente Ferrer: „ Con el cuerpo „ modeſtamente compueſto, no echa- „ do de bruzas, ni recoſtados los bra- „ zos haſta los codos, ſino ſolamente „ las manos; ni poniendo vn pie ſo- „ bre otro, ni levantando demaſiada- „ mente los ojos; ſino que en lo ex- „ terior aya tal moderacion, que cor- „ reſponda à la quietud, que debe te- „ ner en el Alma. (a)

Use del Tenedor, y Cuchara por no enſuciarſe los dedos, y à veces toda la mano, pagando la Servilleta en berriones la charreria de no poder manejar en ocaſion preciſa, el pulgar, y el indice de vna, y de otra, con primor. El Tenedor lo ha de tomar no como pluma, ni con todo el puño, que no es lance de eſcribir en el plato, y menos de andar à puñaladas con las Preſſas.

Ha de procurar huir de todo aquello, que ſea cauſar aſcos à los Aſsistentes; tanto con el modo de comer, como con lo que le pueda acaecer de pron-

(a) *In vita Spirit. cap. 3. de modo ſtandi in Menſa.*

pronto. Si le acòmete vn eſtornudo, y no dà lugar à ſacar vn pañuelo aſſeado; para repararlo, pongaſe la Servilleta delante de la boca; y eſtornude, ſin que queden rociados los demàs. Ha de comer con aſſeo, procurando tambien, que no aya de ſer maſcado, ni deſaſſeado lo que hable. Si en lo que come, vieſſe Moſca, pelo, ò coſa, que le valga, dè el plato con diſsimulo à quien ſirviere; y no declare lo que viò. De la boca, no ſe ha de ſacar à viſtas, llamando la atencion, hueſſo, ò bocadò, que no le admitiò el guſto, ſolo sì, lo dexarà à vn lado del plato, ò à eſcondidas, en la Servilleta. No ha de tocar en las Viandas, haſta que el Repartidor les llegue; y hecho ſu plato, no ſe ha de cebar en èl, con hambre canina; ò con aquella anſia de en dos bocados desaparecerlo, que el engullir aſsi, es vno de los efectos de la Gula. ſegun San Bernardo. (a)

Hagalo à que ſe alimente con vna regular parcimonia; pues como dice Seneca: Los muchos manjares ſon cauſa

(a) *Lib. de Paſ. Dom.*

de muchos males. (a) De Platon, dixo Timotheo, Capitan de los Athenienſes, edificado de la moderacion, que tuvo en el Banquete, que le diò: „ Què „ mejor regalo ſe puede hacer à vn „ Hueſped, que dàrle vna buena No- „ che con templanza? (b) Enſeñele Vmd. à que, para acoſtarſe, ſe deſnu- de con recato; y que ſu dormir no ſea el ſueño del Liron; que entonces di- ràn, que ſe acueſta en eſte Mundo, y amanece en el otro. Platon dice „ que „ el demaſiado ſueño, ni al Cuerpo, „ ni al Animo, ni para nada, que ſe „ aya de hacer, conduce. (c) Y dice mas „ que los Dormidos ſon Gente de „ por demàs. A mi Ahijado, le con- viene andar à tres menos quartillo con èl, ſi ha de corretear los Eſtudios, por quanto Marco Barron declara „ que à „ los de poca edad, los hace Enfermi- „ ſos, Romos de Ingenio, rudos para „ coſas de letras, y afeminados en el „ Cuerpo. (d)

Ha

(a) *Lib.* 16. *Epiſt.* 99. (b) Ælian. *de Var. hiſt. lib.* 2. (c) *Dialog.* 7. *de leg.* (d) Aulus Gel. *lib.* 4. *cap.* 19.

Ha de poner gran cuidado, porque en ſus labios ande ſiempre la verdad, aunque ſea contra sì; que de eſta ſuerte, le eſcupirà à la mentira, haciendole aſcos con el aborrecimiento. Sobre eſſa baſa ſe funda la Hombria de bien, y ſe levantan los creditos de quien aſsi la honra. Muy mal lo paſſa el Embuſtero en el trato humano; porque ſin ſalir de la converſacion, es cogido en la trampa, que èl miſmo ſe fabrica. Pythagoras en vno de ſus Conſejos, avogando por la verdad, decia: „ No digas, ò hagas coſa con„ tra la verdad; porque aſsi como el „ Sol diſsipa las Nubes, ella deſvanece „ la falsedad. (a)

Lo ha de esforzar, à que ſea liberal ſin demasìa; que eſſe ſerà el modo de dilatarle el corazon, y de engrandecerle el animo, aun para las heroicidades de Charitativo. Con ſemejante partida, no havrà quien no lo quiera con la finura de vn verdadero amor; pues como dice San Juan Chryſoſtomo: „ Tres coſas engendran amor de vna Per-

(a) Eraſm. *de Symbol. Pyth.*

„ Perſona, la Hermoſura de ſu Cuer-
„ po, la Grandeza del Beneficio, y el
„ dulce trato de vn Genio afable. (a)
Aunque à mi Ahijado le falte la primera, puede con facilidad adquirir las dos, que reſtan, y hacerſe Dueño con ellas aun del mas altivo. En opinion de Ariſtoteles „ no tiene, que
„ hacer, para el amor de las Gentes,
„ el empeño de las letras, con que la
„ prenda de la Liberalidad ſea el ca-
„ racter de quien por ella ſe iluſtra. (b) Què le hace, que ſe guarde en Arcas la lluvia de oro, en que fuè toda la Deidad de Jupiter cambiada, ſi no ſe tiene la llave Maeſtra de la *Liberalidad*, para abrirlas, ſacarlo de ellas, y dàrle el curſo, que ſe merece?

No, Compadre, Vmd. me lo ha de hacer, à que ſi la Fortuna en adelante, le dà la cara, y le alarga la mano con ſus Bienes, vſe de ellos, con aquella largueza, que dà à vèr, no eſtàr cogido, debaxo de ellos, el corazon. Aniquilelo, primero, que la Cica-

teria;

(a) Homil. *in Pſalm.* 41.
(b) *Eth. lib. cap.* 1.

ferìa, y eſſà intencion, que hace falſa la moneda corriente à el eſtancarla, ſean las Brujas, que lo vuelvan Lelo, y ſe ſeñorèen de ſus acciones, haſta envileſerlas. Cuidado, que el Pobre le lleve las primicias de la *Liberalidad*: y anteponga ſu remedio, à todo acto de profuſion. El parece, que deſpunta por èſte rumbo; bien que tiene à quien parecerſe: y por lo miſmo, no ſerà empreſſa ardua el hacerlo, à llevar adelante con moderacion, virtud tan del Cielo.

Hagalo Vmd. à leer Libros provechoſos, con los que llegue à enriquecerſe, deſde bien temprano, de exemplos vtiliſsimos, para el fin, à que debe encaminarſe. Las Vidas de los Santos, à quàntos han ſacado fieles imitadores de ſus virtudes? Si de eſtas, quiſieſſe paſſar à otras Vidas, por diferenciar de leccion, ſean las de aquellos Heroes, que, à el repaſſar ſus hechos, le ennoblecen à vno las idèas, y le dilatan el corazon, haſta llenarſe de animoſidad, con vnos deſeos grandes de imitarlos. No ſolo el buen exemplo, y la acendrada doctrina, ſacarà de

vnos,

vnos, y de otros, sì tambien el bello estilo. En vna ocasion, Zenon Philosopho preguntò à cierto Oraculo, que de què suerte compondrìa el orden de su vida? Y le fuè respondido: „ Que „ tratando con los Muertos: hallando, „ no podìan ser otros, que los Libros, „ se aprovechò de ellos, y saliò vno „ de los Varones mas esclarecidos de „ la Grecia. (a)

Los que no instruyen, para èste bien, infestaràn el corazon, y viciaràn las idèas, hasta desreglar el que las produce. Los Lacedemonios mandaron echar de su Republica las Obras de Archiloco, con ser tan estimado en otras partes; porque con su leccion, se inficionaban las buenas costumbres de los Mancebos. (b) „ Què puede „ aprender, dice el Glorioso Augusti- „ no, vn Muchacho tierno, que ayer „ vino à el Mundo, aparejado, para „ imprimirsele qualquiera Estampa de „ bien, ò de mal, por ser qual Cera „ blanda, si por idèa de enseñarle Latin,

(a) Diog. Laert. *lib. 7. in vita Zenon.*
(b) Plut. *in Moral. lib. Apoph.*

„ tin, le ponen en la mano vn Teren-
„ cio, y en èl vè, como en tabla de
„ bellos colores, de què manera ſe re-
„ quiere à la otra con palabras, còmo
„ ſe induce con promeſſas, y de la
„ forma, que ſe engaña con dones? (a)

No es conveniente, eſtrene ſu memoria con la leccion de Novelas, Cuentos, Jacaras, Hiſtorietas, Satyras, Verſos, y Chiſtes, que lo pueden hacer en adelante, mas Truhan, que Sujeto tinturado de oportunos, y ſerios penſamientos. Al cuidado de Vmd. eſtà el ſaber lo que lèe; y el eſtorvarle dè ſu eſtudio à los Cantares, y dichos, que por poco honeſtos, aun desagrada la dulzura del canto, con que ſe ſazonan. Su aplicacion la ha de tener por aora, en los que yo le preſtaſſe; y los ha de releèr, con el empeño de archivar muchos de ſus Capitulos, y Meditaciones, en ſu memoria.

Le darè las grandes Obras de Fr. Luis de Granada, por ſobrenombre el Ciceròn Eſpañol; en cuya leccion inſtruc-

(a) *Lib. Conf. cap. 16.*

tructiva, se connaturalize con el singular estìlo, que à el passo, que à el espiritu lo enriquece de maximas, para su verdadera nobleza, ilustra el entendimiento, para hermosas producciones. Con cuyo aprovechamiento, puede prometerse tener dentro de sì, vn corazon, limpio del polvo, que le suele entrar à el ayre, que, levanta el Mundo con su soberbia; à el que resulta de los impulsos de la Carne; y à el que passa à ser huracàn con las evoluciones de el Demonio.

Esto es por lo que mira à la Leccion Santa, que debe tener, si desea instruirse, para el negocio importantissimo de la salvacion. Por lo que respecta à la tarèa de otra Lectura, en que pueda avivar el discurso, para en adelante, le prestarè tambien el Librito de Oro, intitulado: *Introduccion à la Sabidurìa*, del Doctor Vives, traducido en Castellano por Diego de Astudillo. No penseis, que en los años, que cuenta, y en su habilidad, adelantada à ellos, los Libros, que, por parecer mio, le señalo, le serán dificiles en comprehenderlos. Yo sè, que èl me ha de dàr las gracias,

y Vmd. me las ha de centuplicar, quando vea las bellas resultas de su aplicacion. Finalmente; agreguele quantas virtudes Morales pueda con su enseñanza. Hagalo à vn trato dulce, con que cuente por muy suyos, los corazones de aquellos, que lo comuniquen. A vna docilidad de genio, que sin que lo haga tan bonaso, lo dè por bueno la consideracion de quien lo amàre. Que ni aun por el nombre conosca la Invidia; y menos se dexe soplar de la Vanidad. Con vn semblante modesto, y vnas acciones humildes, presentese à el pùblico, y no se altere por las diversas opiniones del Vulgo necio, que se lo reprobàre.

Yà que por aora no ay otro Jardinero, que cuide del cultivo de èsta delicada planta, à Vmd. Compadre, le precisa velar sobre ella, à que siga desembarazada de las espinas, que la pueden sofocar, hasta vèrle la Flor, y cogerle el fruto. No ay otro Maestro, que lo lleve de la mano, para que no caiga en los tropiezos, que tiene la Puericia. Si Vmd. es el que lo ha de doctrinar, à Vmd., como en otras

oca-

ocasiones le he dicho, le compete la practica de quanto llevo expresiado; y mas, quando vemos yà en èl adelantada la comprehension.

A Vmd. le corre la obligacion aorà, mas que nunca, mejorar de pensamientos, limarse de palabras, y revèr sus obras, antes que al Muchacho las passe, para modelo de las suyas. Lo que harè por Vms., por mi Ahijado, por mi proprio honor, y por obra de misericordia, serà, siempre que lo vea, bañarlo en estas reflexiones, que acabo de proferir, y alentarlo à vnos pensamientos Christianos, y de mucho lustre para sus Padres, para èl, y para su Patria. No tengo mas que decir; ni otra cosa, con que persuadir à Vms. à que los amo, que estos empeños, sobre que logren la dicha de vèr à su querido Hijo hecho el assombro del Mundo.

Al ponerse en pie, para retirarse, con el alto conocimiento, de que si el Compadre lo tomaba por mania, y por cabilacion, de que si mucho de lo dicho ponia por obra, su Hijo seria de los Raros, no lo dexaria de hacer; no

obs-

obſtante; recargò con la recomendacion de ſu juſtificadiſsimo modo de penſar, reproduciendoles de nuevo, que olvidar la doctrina dada, no haciendo caſo de ella, ſerian las tornas las amarguras de perderlo, y de perderſe haſta la buena reputacion, en que eſtaba toda ſu Alcurnia.

Alto de aì, dixo Fanegas, volviendo à aplaſtar la mano ſobre el corazon, que juzgò tenerlo en medio de la Panza, pues allà fuè à parar con ella; quanto acàbo de oir, es de muncha consicuencia, y mientras la dotrina, he eſtado pienſando, que ſu enclinacion por aì và, y à nadita, que yo le apunte, ſiguirà con eſſa meſmiſsima rilacion. Yà verà Vmd. Compadre mio, como de aquì à pocos años ſale eſtampao en Ritratos, por vno de los Engenios mas prencipales, que ſe han viſto. Quizàs me verè preciſao à meter en vna Urnia el Uriginal. Y cudiào, que el Muchacho es tan cuitao de por sì, que me temo, ſi lo encajo en la vertud tan apretadamente, como Vmd. quiere, que ſe me vuelva Eſcupuloſo, y que lo tengan por Hyproquita, aun

ſin

ſin eſtàr enluminado de arriba. Juana Calzas ſaliò con otro disfràz, luego que oyò lo *Hyproquita*.

Yo lo que ſentirè, Señor mio, ſerà, que ſe le caliente demaſiado la cabeza, con tanto diſcurrir; y que ſe me vuelva Hectico, con tanto como và à leer.

Marinuño faltaba, y ſin borrar el geſto, que le havia aderezado de hieles à quanto havia proferido Centellas en la Inſtruccion, que acababa de hacer, dixo con voz romaizada: Si ſe pone por obra eſſo, en que Vmd. ha gaſtado tanta ſaliva, ſe entecò de forma el Nieto de mi Anima, que lo llorarèmos todos, y havrà de ir à acabar de podrirſe à ſu Igleſia. El en el dia hace coſas como de vn Viejo. A mi me tiene deſatinada. El rezar lo hace con vna prenunciacion, que yo no me atrevo à tanto; y eſto es, que ſoy vna Rezandera de lo primero. El comer, yà yo tomàra. Eſſo de acompañarſe con otros Muchachos, no ay que penſar; tanto es ſu encugimiento, que es meneſter à veces oſearlo de junto à noſotras. Su bizarrìa no tiene compañera. Como de eſſas ocaſiones,

que ha partido vn piñon conmigo, hasta metermelo en la boca. Solo le he oido cantar *las tres Anades Madre, y el Cigueña, Cigueña, tu casa se te quema, &c.* que han sido las vnicas alicantiñas, que le he enseñado. Lo que està leyendo en el dia, son las Comedias, Corrios, y otros Papeles mas antiguos, que yo; que quando mas chica, y la ropa mas corta, eran mi total divertimiento: no creo, que le puedan dañificar, antes sì instruirlo como à mì, que aun oy es, y en hablando yo en vna Visita, todas me escuchan como si perdicasse.

No esperò à mas Centellas: despidiòse algo ensuñado, y perdidas enteramente las esperanzas del logro, que en algo se podia prometer. Ellos se quedaron disputando la conferencia passàda; y aunque Blàs Fanegas se ladeaba à ponerla por obra, no obstante se lo quitaron de la cabeza las dos necisimas Hembras, que pensaban poder correr Manchuela por semejante camino, sin andadores.

Quièn creerìa, que las doctrinas del Cura, nimio en dàrlas à quien no

merecìa el trato de Racional, havian de ſer abandonadas de eſta ſuerte? Quièn llegarìa à penſar, que havia de ſer de peor condicion la corteza de ſemejante Hombre, que el tronco de vn Arbol engerto, à el no vèrle brotar por vn buen medio, la eſperanza, ſiquiera, del aprovechamiento, en la inſtruccion penetrante del que la daba, mas por obſequio, que por proprio interès? Vemos, que ſi ſe pone vna pua de Durasno en vn Membrillo, ni lleva Membrillos, ni Durasnos, pero al fin dà Melocotones; mas en la naturaleza de Fanegas, no ay de ninguna ſuerte fruto, que eſperar, porque ſe halla ſin jugo ſu corazon.

Para ſemejante Cantera, digo, que eſtà de mas la ſentencia del Philoſopho Epicarmo, avogando à favor de lo que ſaca el trabajar, por premio; (a) porque en ſu dureza, rechaza todo empeño, y no ay golpe de trabajo, que la quebrante. Aunque Centellas por cumplir ſu palabra, le embiò los Libros, no

(a) *Laboribus nobis, omnia Dii vendunt.* Xenoph. lib. 2. de dictis Socr.

no parece, que los abriò el Ahijado, pues fuè muy otra, la leccion, que tuvo. Volvièron estos, passados dias, à el Estante del Padrino, con dos dedos de polvo, y sus manchas de Azeyte, con que los marcò el poco miramiento; lo que le hizo hacer proposito firme de no volver à dàr, ni estos, ni otros.

CAPITULO V.

TRATASE DE LA ELECCION, que hicieron los Padres de Manchuela, del Sacristan Hizopo, para que fuesse el Preceptor de Grammatica, del que decian, le principiaba à assomar el bozo de Literato, con otros sucessos memorables.

FAnegas, y Juana Calzas, como veìan à su querido Hijo, con pujos de Sabihondo; entregado à la vasta leccion de quantos papeles impressos, y manuscritos, le podia trastear à su Abuela; empeñado con las veras

de su genio; en aprender de memoria las Relaciones, que podia pellizcarles à las Comedias, que leia: y como lo admiraban en las Funciones, que se ofrecian en el Lugar, salir el primero à la Palestra, y echar vna Relacion; y muchas veces arañando vn Guitarro, pitèar por cruzado, y patilla, quantos Romances de Ahorcados havian salido desde Judas, hasta los de su tiempo; y de Guapos, desde Carranza, hasta los de Francisco Estevan, llamandole las Napèas, y las Amadriades, el Tordo de los Saraos, teniendolo por mas Guitarrista, que Orpheo, se soñaban, mas que dichosos, ladeandole de vna vez la inclinacion à las Letras, conductoras del que por ellas solas, aspira à la mayor exaltacion.

Una noche serèna de Verano, puestos à la Luna, que es la que se suele tomar en tal tiempo, como en el Invierno el Sol, se hallaban estos, acompañados del Sacristan de la Iglesia del Pueblo, llamado Hizopo, de estraña Figura; porque ademàs de ser trepado, lo obalaba en Tonèl, la panza, que llevaba por delante, como Precursora

fora de sì mismo. Estampaba vna cara cachidiabla, por la danza de Monos, que en ella havia: su intencion de dos hazes; y vn genio vividor con quantos trataba. Era èste, gran Novelista; y vno de los muchos Satrapas, que traen el Mundo à cuestas, de aquì para allì, como Totilimundi, dando en Pinturas, quantas castas de Gentes vieron, ò soñaron en su tunantesca; haciendose Geographos de la lengua, para llevarse la admiracion de vn Bobo, y las palmadas del que està forrado en piel de Burro.

Como era èste el pensionado en mantener la Assamblèa gran parte de la noche, no faltandole tela, de que cortar, y vestir, por hablar por quantas coyunturas, y poros Dios le havia dado: aquella noche, le diò gana de meter entre el Parenthesis de la Luna, que estaba en su quarto creciente, su felicidad, si acaso lograba de los Padres de Manchuela lo que èl podia apetecer.

Empezò à barajar los oficios del Mundo, por sonsacarles su inclinacion, sobre el destino del Hijo, en que se

miraban. Deſpues de ponderar los ſudores, y afanes de el Campo, y las penſiones de ſus Labradores, echandoles mil elogios à aquellos Senadores Romanos, que no ſe deſdeñaban de dexar las Alfombras de ſus Palacios, por piſar las Campiñas: y que deſpues de los empeños de ſus Conquiſtas en adquirir triumphos, abandonaban las Armas, no para deſcanſar, antes sì, para continùar la fatiga en la labranza de ſus tierras.

Deſpues digo, de haverle echado todas las alabanzas à la Agricultura, de aquella precioſa Era, en que el celebre Catòn amò la vida ruſtica: (a) y Manio Curio Dentato cambiò por vna deſpreciable Cabaña el Trono, que le erigieron ſus Proèzas, quando echò à Pyrro de Italia; (b) y quanto havia eſcrito à favor de èſta. Hizo patente ſer en el dia, el depoſito de los contratiempos; y aſsi, que yà que tenian à la viſta, vn Hijo, con todas las ſeñales, ſegun ſu phygſionomìa, de hacer Figura en el Mundo; expueſto tal vez, por

ſu

(a) Plut. *in Cat. p. 337.* (b) *Horat.*

su buen dibujo, à que vna Quinta se lo llevasse, para Cavallo de Frisa, lo dedicassen à los Estudios, que son las plumas, para criar alas, y volar à cosas grandes; y mas, quando tres cosas hacian à el Hombre medrar: *Ciencia, Mar, y Casa Real.*

Blàs Fanegas, à quien le havia ido bien con los pareceres del Sacristan en otras determinaciones, saltò, y dixo: No es mi determinacion otra, Siñor Hizopo, que la de no hallar Precetor à mi gusto por estas immediaciones; por lo que me ha de ser preciso arrancarlo de aquì, y trasplantarlo à vna de las Sudiades mas famosas de España, donde halle gran pasto de letras su entendimientazo. Yà quixera, que emprencipiasse à hacer los primeros peninos de la Literatura, porque muenstros deseos, y los de todo el Lugar, son, vèrlo otro Don Quixote en la carrera de las Letras, como el otro lo fuè en la de las Armas.

Para esso, Señor Blàs, dixole Hizopo, la que me asiste, es suficientissima: porque mire Vmd., yo antes de venir à este Pueblo, le dì en medio año;

que

que eſtuve en Salamanca, mas de ſeiſcientas mil vueltas à ſus Claſſes; y en Valladolid otras tantas à ſu Univerſidad; y eſto fuè en menos de tres meſes, que me paſseè por dichas Ciudades. Con que de eſſa ſuerte, le dixo Juana Calzas, Vmd. ha andado de Seca en Meca? Y deſde la gran Cabeza del Mundo Roma, reſpondiò èl: hè dado en ſus zancajos, que es èſte puñado de tierra de Lugar, por mis pecados. Y aſsi, Señor Blàs, lleguè à eſtudiar haſta mediada la Philoſophìa, que no me la dexò acabar vna Sarna perruna, que adquirì, no sè de què maldito Cuerpo. Yà me las iba apoſtando con el miſmiſsimo Ariſtoteles, que no me metiò miedo con ſus barbaſas.

Mire Vmd. por ſu vida, ſi tendrè la Gramatica en la vña, que deſde aquel tiempo, no me las hè cortado? Què mas pueden Vms. deſear, que hallarſe dentro de caſa, con quien ſe la enſeñe à la perfeccion, ſin vèrſe en el quebranto de embiarlo en tan corta edad, fuera; exponiendoſe à gaſtar ſeis tantos mas, que lo que yo pueda lle-

varles?

varles? Yà Manchuela le eſtaba haciendo del ojo, à ſu Madre, para la condeſcendencia de Blàs Fanegas, que aun no ſe acababa de determinar.

Eſta, que no queria deſpoſſeerſe de ſu Hijo, dixole à el bueno del Marido, que ſe quedò traſpueſto en la digeſtion de lo que havia de hacer: La fortuna ſe nos ha aparecido cumplida en el Señor Hizopo, no la deſperdiciemos, dexandola en la calle; y aſsi mira lo que ſe le ha de dàr, para que deſde mañana tenga nueſtro Hijo Manchuela, quien con cuchara de bayeta, ſi es meneſter, le encaje las primeras liciones. Eſtà hecho, dixo en contrabajo, Blàs Fanegas, como el Señor Sacriſta ſe venga à guenas en las meſadas. Yo, dixo Hizopo, me contento con qualquiera coſa, que Vmd. me dè, Señor Blàs; y ſi me lo ſeñala en Fanegas de Trigo, aſſeguro vn pedazo de pan de Vivos; porque en la careſtia de Muertos, deſde que ay peſte de ſalud en el Lugar, ſe me ha pegado en hambre la canina.

Dèlo Vmd. por hecho, dixo Fanegas, dandole la mano; haciendo beſaſſe la del nuevo Maeſtro, à ſu Hijo,

que

que desde aquella hora, lo entregaba à el dominio Sacristanesco, para los adelantamientos, que èl se tenìa figurados. Juana Calzas expresò su gusto, y Manchuela su complacencia con semejante hallazgo. Intimòles Hizopo, que à el Padre Cura, no se le dixesse nada de lo tratado, à causa de que no le pondrìa buena cara, pensando, faltaria à su obligacion; y tambien, que si sabìa, que èl era Latino, lo obligarìa à que le ayudasse à rezar, y no à mascar la renta, sin declarar el Marrullero, que era, porque Centellas, siendo Sujeto Docto, y èl vn Sacristan de Bobilis, y de Grammatica parda, darìa por burlesca à sus Padres, en la estimacion, que les tenìa, la empressa, à que exponian el Hijo de su corazon. Le juraron guardarle el secreto, hasta tanto, que pudiesse gallèar el Discipulo, para gloria de tal Maestro.

A el dia immediato, haviendo cumplido con la obligacion de su Iglesia, mientras el Cura solemnizaba el Oficio Divino, en el que consumìa lo mas de la mañana, presentòse en Casa de su Discipulo, el que empezaba à

deſtorreſnar vn plato de migas, que ſe dieron por concluìdas, en vn abrir, y cerrar de boca, con el abanze, que no rehusò dàrle el nuevo Preceptor, gran Perdiguero de eſtas cazerìas. Blàs Fanegas le brindò ſobre el buen exito de ſu Hijo; y èl lo aprobò, rematando vn vaſo de à quartillo, en que entrò la prorroga de la ſalud de la Abuela del Niño, haſta vèrlo hecho *el Non plus vltrà*. Yà le tenian la Sala compueſta, para que los dos ſe entendieſſen à ſolas, como ſi fueſſe la Claſſe; pero por aquella mañana, hizo el Señor Hizopo, que haſta la Abuela entraſſe en ella, y preſenciaſſe el Acto primero, para ſu mayor authoridad. Sentòſe eſte de principal; Manchuela à ſu lado, y los demàs por ſu graduacion. Sacò el Domine debaxo del ſobaco vn Arte, tan roñoſo como ſu intencion, y tan deſquadernado, como ſus potencias. Enflautò la voz, y dixo.

Aqui teneis, Diſcipulo mio, el Totili-mundi de la Latinidad, que enterado de todo quanto tiene, podrèis llamaros en el Mundo el Doto con D grande. Eſte, os preſtarè, haſta tanto,

to, que el Señor Blàs Fanegas, vueſtro querido Padre, os lo traiga al primer viage, que haga, con los Quadernos de los que le harè ſu apuntacion. El Muchacho à el oir Totili-mundi, yà los ojos ſe le ſaltaban del caſco, por vèr ſus Figuras. Empezò el Maeſtro à hojear con tiento el Arte, que parecia de Birlibirloque, porque no ſe le deſpidieſſen algunas hojas, y dixo, ſeñalando à *Muſa, Muſæ*. Eſta es la Bruja de los Poètas en ſingular, que en plural, ſon muchas. Con eſta primera Declinacion, no havrà mas en tu cabeza, que *Muſarañas*. En la ſegunda, ſeràs *Señorìa*; porque *Dominus, ni*, es el *Señor*. Mira, Muger, decia Blàs Fanegas, còmo el Arte dà *ſus titulos coluraos*. En la tercera, ſiguiò Hizopo, yà podrèis predicar con deſembarazo; porque *Sermo, nis*, es el *Sermon*. En la quarta, os darèis por *ſentido*, ſi no os doblan la rodilla, los que admiren vueſtros adelantamientos, que eſſo ſignifica *ſenſus, us*, y *Genu, nu*. Y en la quinta, llegò yà el *Dia* de vueſtra fortuna, en el que ſe premiaràn vueſtras tareas Literarias, que eſſo ſignifica *Dies, Diei*.

Di

Dixole Blàs Fanegas: Y dònde eſtà aì el Puente de los Aſnos? Lejos de aquì eſtà, dixo Hizopo: Eſſe es el celebrado Puente, donde el Encantador *Quis vel Qui* ſale à todo Paſſagero, y le quiebra la cabeza; eſto es, yendo à pie, que ſi và en Burro, lo echa del Puente, haſta atafcarlo. Pero eſpero en la grande habilidad, que por ſeñas ſaco de nueſtro *Quintilimplus*, que ha de ſalir tan victorioſo, como el valiente Artus de Algarbe, quien le quitò la lanza al Giganton, que guardaba el Puente de Mantible: y mucho, que sè eſſa Hiſtoria, dixo Marinuño, que eſtaba con mas atencion, que en ſu Roſario, en los myſterios del Maeſtro Hizopo. Algun dia veràn Vms., dixo èſte, eſta Tramoya: y Fanegas le pidiò encarecidamente, que le aviſaſſe, para acompañar à ſu Hijo, armado de Eſcopeta, y Chuzo, y chocar con eſſe Moro Encantador, que deſde luego experimentaria ſus rigores, como los que llevò, que contàr, el fementido Negro Monteſinos, de la mano valeroſa de Don Quixote de la Mancha. Se echò à reir el Preceptor del Señor del Choque,

que, diciendo: Esse dia con otra cosa hemos de chocar, en accion de jubilo, por el buen passage, que ha de tener mi Discipulo por esse Puente, en que tantos tontos se han atollado.

Con vna pierna de Carnero asada, hemos de embestir; y quien nos ha de meter en paz, ha de ser el *Señor de las Botas*, que es *Don Sorbo*. En hora buena sea, dixeron los Circunstantes, y ojalà fuesse mañana. No tardarà mucho, exclamò el Señor Sacrista, en tono grave; porque la viveza de mi Alumno, es, de que no nos detengamos.

Siguiò èste con la misma gravedad, animandolo, para tan escabroso camino, como à los principios encontrarìa; que luego lo hallarìa como la palma de la mano: Que su Phygsionomìa, no era de aquellas, que iban por la regla de :- *Simplicis A retinent in Go finita supini.* Dixo Manchuela: Es essa Regla del Arte? Si lo es, digame Vmd. què quiere decir? Celebrò Hizopo la curiosidad, y le respondiò à medida de su capricho: Que los acabados en *Go*, como *Mingo*, si son *simples à nativitate*, re-

retienen la ſimpleza, tanto al principio, como al fin.

Pues yo no me llamo *Mingo*, dixo Manchuela; y ſu Abuela: No, Señor, que ſu legitimo Nombre era Cyrilo; y ahora ſe conoce para honra, y gloria nueſtra, por Quixote de la Manchuela. Yà sè, dixo el Preceptor, que todos los de eſſe Nombre ſon habiliſsimos, y valientiſsimos, porque es ſobrenombre, que infunde en los ſeſos, y en el corazon, ſabiduria, y valor. En ponderar eſto, gaſtò gran parte de la mañana; y dexandole el Arte, para que eſtudiaſſe las Declinaciones, el que no ſabia, ni aun à *Muſa*, *Muſæ*, por ſer vn *Domine Neque*, ſe deſpidiò haſta la tarde.

****

CAPITULO VI.

PRINCIPIAN LOS REPASOS del Señor Hizopo à Manchuela; y se ven los cortos alcances de vno, y de otro; con vn ſuceſſo, que puede deſterrar la caſta de los Llorones, y de los Llorentes.

LLegòſe la tarde, y Manchuela yà tenìa ſu leccion ſeñalada, como Bendito de Papagayo. Antes de ponerſe el Sol, ò de quitarſe, vino el Señor Hizopo en Sotana, tan raida, como ſu cara; y tan cumplida de bayeta, que huvo cola, para toda la calle. Entrò en la Caſa de Manchuela, diciendo: Yà tienen Vms. aquì los lutos de la noche, pues nos viene dando à todos el peſame por la muerte de nueſtro Padre el Sol, que và à eſpirar: los que me hà preſtado, para eſta venida de cumplimiento, que prometo no volverlos à vſar, por la polvareda,

que

que he levantado en toda la Poblacion, con las sobras de mi Sotana; y por los sustos, que ha causado en algunas Personas, mi Figura de Cometa. Entrò en la Sala, enroscò su cola; y tràs un trago, que le dieron, siguiò su repaso.

Manchuela, no solo le diò la leccion, que le señalò, *recte*, sino que se adelantò hasta muy cerca del Puente de los Asnos. Verdad es, que en aquella siesta no quitò los ojos del Arte: y sucediò mas, que el Padre, haviendolo oido relatar, voz en cuello, la primera leccion de *Musa*, *Musæ*, declinandolo por todos sus casos, corriò por el Quaderno de las cuentas del Grano, que mediа, y puso la siguiente cita en letra Gotica, que vinculò con la anuencia de Abuela, y Madre, como preciosa alhaja: *De tal edad, en tal dia, mes, y año, à la hora de festear, abriò mi Hijo toda la boca, para hacer el emprencipio de Latino.* Parecida curiosidad, à la del que diò por gran noticia: *En veinte y cinco de Enero, hablò latin Don Francisco Valero.* El Domine le llevaba à prevencion, vn Mochuelo, que havia cogido en la Torre de su Iglesia, cuya Campana caf-

caſcada, era el Reclamo para ellos. Se lo diò por albricias de ſu aplicacion. Saltaba de contento el Diſcipulo con la dadiva del que en Imagen ſe havia regalado; y con la eſperanza de otras liberalidades de pluma, le dixo èſte: Echeme Vmd. de leccion todo el Arte, y verà como ſe lo doy rematado. Facil coſa ſerà, dixo Hizopo, ſi entra la traveſſura haciendo de las ſuyas. No, Señor, dixo muy ſobre sì: no ha de ſer de eſſa ſuerte, que yo hablo de memoria, y ſin errar vn punto.

Vamos mañana, dixo el Sacrismoche, que tenia gana de vna buena merienda, à paſſar el levadiſo Puente de *Quis vel Qui*; à cuyo paſſo ha de concurrir toda la Parentela; y por fin del dilatado camino, han de paſſar por nueſtras gargantas, algo, que nos barnize los hozicos. Eſte Puente, lo he de fabricar en el Corralon, y yo he de hacer à *Quis vel Qui*, veſtido à lo Moruno. Lo has de ir paſſando à pie de Pava, declinandome poco à poco. Si te paras, ſaldrè yo prontamente à quererte arrojar de ſu altura; ſi no, me eſtarè à vn ojo de èl, como Pupila. A

Man-

Manchuela ſe le baylâba el Alma dentro del Cuerpo, haciendoſele tarde la Aventura. Saliò con el gozo corriendo; y llamando à ſu Madre, le hizo enjaular el Mochuelo, que le diò el Maeſtro, por ſeñal de lo Avechucho, que iba ſiendo en la Literatura. Ay! Hijo mio, le dixo èſta: Eſte Paxarraco de la obſcuridad es prefagio, que has de ſer Eſtudiante de Noche, al revès de lo que dice la Seguidilla, que cantaba, quando me echaba mucho recao de moñas al trenzado:

Eſtudiante de Dia,
Galàn de Noche,
Malas trazas te veo
De Sacerdote.

Ea, venga Vmd., le dixo el muy Bobaliton, que eſtà eſperando el Señor Hizopo, para decirle la Fieſta de mañana. Entrò la bendita de Juana Calzas en la Sala, donde eſtaba el Preceptor de burlas, preparandoſe, para abultarle la idea, y ſacarle los coſtos en Pan, Vino, y Carne. Sentòſe eſta, y le hizo ſaber el Marrullero, que tenia, que hacer vn gran convite à toda ſu Parentela, para el dia immediato: lo

que èl havia de executar en el Corralon: y que el remate de tan plausible solemnidad, seria llenar el pancho.

En hora buena sea, dixo Juana Calzas; y sepa el Seor Hizopo, que mañana en aquel dia, le torcerè los pescuezos à seis Capones, que con estas manos, que ha de comer la tierra, los desgallè, como si huviessen de servir en vna Catreal. Despidiòse el *Maestro Nequam*, encargandole à su Discipulo, aprendiesse el *Quis vel Qui* à la perfeccion.

No havia salido de la calle, quando Juana Calzas yà le estaba encomendando à Marinuño el convite de sus Parientas. Aceptò la empressa, y no tardò la colmilluda Vieja de armarse de Mandadera, remendando su Catadura, de forma, que no causasse ascos à quien la viesse. Con el palaustre de la mano se cogiò los desconchados del resto de Cara, que le havian dexado los antaños. A los tres pelos, que desde luego eran del Diablo, por ser de ella, y por estàr en vna calabera, que tenìa el sesso en cueros muertos, sujetò vn lazo, que por coger el pescuezo,

no

no tenìa ſoſsiego en la media Naranja de ſu edificio. Puſoſe por Sarſillos dos perlas falſiſsimas, cuyas conchas parecian las orejas, de donde colgaban. A el cuello, y pecho ſe echò vna Candonguilla, que paſsò por candonga de lo que debia dexar deſcubierto, como Oſſario, ò caparasòn de Ave, que ha dexado las pechugas.

Todo eſte aderezo lo recogiò en vna Toca, que ſe echò por cima del cucurumbillo, ſujetandoſela por debajo de la barba, haſta quedar aſſomado, como à Claraboya, el geſto de Bruja hazañera. Echòſe deſpues, como à Tumba, vn Manto de Anascote, que con èl ſolo havia haſta para Saya, à no tenerla de Tercera de por vida, en la promeſſa, que hizo, quando rodò de tres años la eſcalera ſu Nieto, magullandoſele ſolo la cabeza, ſin otra leſion. Lièſe en la mano izquierda vna ſarta de bolillas, à quien ella llamaba el Roſario; el que por tener mas Medallas, que Cuentas, ſonaba à Guion de Cofradia. Y en la mano derecha, empuñò ſu Abanico, que con ella, contaba cinquenta Jañas.

Saliò en fin con todo eſte trèn à viſitar la Parentela mugeril, para el conſabido convite. En las Caſas, que entraba, eſtrañaban la Viſion, y en algunas le decian: Parienta, es eſſo, partir de eſte mundo para el otro? En otras, la zalamereaban, con decirle: Abuela, què echada à perder eſtà Vmd. con el Nieto, que tiene! Y en eſto, le decian la verdad, porque los años la tenian bien acabada. A lo que reſpondia entre lagrymas, moco, y baba: Hijas mias, eſto es venirſe el Cielo abaxo en beneficios ſobre mì, pues me ha dado vida, para vèr à mi Nieto hacer la hazaña mas grande, que haſta aora han hecho los Hombres mas valeroſos.

Mañana en aquel dia, por la tarde, paſſa el Puente de los Aſnos, y ha de vencer à el Moro *Quisqui*; porque el Arte, en que eſtudia, le ha dado animo, para eſta Aventura, que ſe ha de poner por Armas, haſta en la mas humilde Choza de nueſtros Antipaſſados. Deſatinadas todas quantas le oìan eſte ſueño en gerga, le decian: Todo lo dicho nos coge de nuevas; y tanto,

que

que nos parèce, ò que chochèa, ò que nos viene à contar algun Encantamento por cuento de camino. Mañana en la tarde veràn ſi es cuento, dixò Marinuño, con helera: y aſsi denſe todas por convidadas en nombre de mi Hija, de mi Yerno, y de mi Nieto, que en el Corralon ſe ha de hacer la Hiſtoria.

Deſpidiòſe de todas, dexandolas embuchadas de confuſiones, haſta no vèr el Entremes, figurado por vn papel, que no ſerìa deſpreciable, ſi en èl entraſſe la Protholamia. Blàs Fanegas deſmotò ſu capote, ſe rosò la barba, y con melena deſparramada, en trage de ir à ſacar el Trigo del Poſito, hizo lo miſmo con los Parientes, que no quedaron menos confuſos. Llegòſe la mañana del dia de la celebridad, y aſsi que el Señor Metemuertos concluyò con ſu Igleſia, ſe fuè en caſa de ſu Diſcipulo, quien yà ſabìa de carretilla todo el *Quis vel Qui*; porque en toda la noche no pegò los ojos, dandole tantos repaſſos, como letras èl tenìa. Aſsi que tomò el Señor Sacriſtan la ofrenda de vn picatoſte, y vn buen buche, ſe fuè à el Corralon, à armar el Puente,

el

el que fabricò con el haz de leña, que en èl havia; cubriendolo de yerva, y corchos, hasta dexarlo con sus dos ojos grandemente parecido; porque para estas maniobras le daba el naype.

Asi que Manchuela viò bien acabado su Puente, en dos brincos se plantò donde estaban sus Padres; y hasta de su Abuela tirò, para que lo admirassen. Llevòse el Domine los Vivas, reservandole otros tantos à el Hijo para la tarde. Encargò Hizopo, que sola la Parentela lo supiesse; y que à esta se le havia de poner perpetuo silencio, porque no llegasse à el Cura Centellas, la invencion. Juana Calzas hizo, que se quedasse à comer; lo que no rehusò, por tener, que vestirse à lo Moruno, y queria empezar à hacerlo à el vltimo bocado. Comieron, y asi que se levantò de la Mesa, pidiò Tocas, Monillo, Delantares, Mantillas, y Naguas, para el Vestuario. Se le abrieron los Cofres, para que hasta del vestido de Novia se sirviesse. Mientras Juana Calzas dispuso lo que havian de merendar, èl se ridiculizò de varias formas.

Primeramente, se atesò de hollin

la

la cara, que la tenia de Torta; quedando hecho orifundo de Congo, y Higa de Azabache de los Abyfinos. Se liò los caſcos de calabaza de Guinea, con vn Delantar, à el que le puſo, por turbante, vna eſcoba. Ajuſtòſe vn Monillo colorado, que por no alcanzarle à cubrir el pecho, parecia funda de Almohada deſcocida, por donde ſe le aſſomaba la lana de la ſalèa pectoral. Deſnudòſe de brazos, y los dexò como Morcillas de luſtre. De vnas Naguas ſe hizo el Tonelete, que por ſer verdes, lo repreſentaban como Chaparro, ò Cabrahigo. Se quedò en Calzetas, y en vnos Zapatuſcos de palo Montañeſes, embarcò las patas, que entraron ſin calzador.

Horrorizaba vèr eſte Primogenito de Luzbèl en planta, que haria tirar los pinceles à Boſco, no llegando lo eſtraño de ſus Figurones, à lo raro del que eſtaba hecho ñagaza de Encantos, y Diabluras. Manchuela, que no lo quiſo vèr, haſta eſtàr rematado el Ferragut; aſsi que ſe diò con èl, criò alas en los talones; y eſtrechandoſe con la Abuela, todo era decirle lleno de aſ-

ſom-

ſombros: El Negro de *Quis vel Qui* eſtà en el Corral: El Señor Hizopo ha cambiado la Perſona con el miſmiſsimo Demonio, Jesvs ſea aquì! Le decia la Abuela, haciendoſe Cruzes, y riñendole, porque no nombraſſe à el Maligno.

No tengas miedo, le decia, que en eſta Caſa, no puede haver nada de aſſombro, deſde que traigo conmigo, la Medalla de los tres Reyes Magos. Pues venga Vmd. y verà otro Mago, que levanta el pelo de feo; porque yo ſolo no pareſco por allà. La curioſidad la llevò en compañia del Muchacho, à donde eſtaba el Cachidiablo, que yà ſe havia armado de vna Zepa por Maza. Jesvs! dixo, quando ſe hallò con el deſconocido Maeſtro, en quien ſe veìa anticipada la noche, amaſſada con los eſpantos, y miedos, que ſe trae en Fantaſmas. Eſte no puede ſer el Señor Hizopo, decia la que lo queria ahuyentar, enſeñandole el Roſario; y ſi lo es, èl miſmo ſe ha encantado con ſu Magica negra. Calle, Abuela, le decia el Emmaſcarado: y acerqueſe, que yo ſoy el miſmo; y para prueba, hagame

la

la Cruz, y arrimeme quantas Medallas trae, verà, como ſe las beſo.

Eſto ſoſſegò à Marinuño, y à el Nieto, haſta que llegaron los Parientes, y Parientas à ocupar los aſsientos, que havia en el Corralon. Yà todos eſtaban ſentados, ſin vèr à el Moro, que ſe havia metido en el ojo del Puente, eſperando la ocaſion de ſalir; quando hete, que aparece Manchuela liado en la Sotana de ſu Maeſtro, que alforſada à ſu cuerpo, lo hacia vn ſio de bayeta mal doblado. El que haciendo con vn Sombreron, jubilado por harto de ſerlo, vna gran corteſia al concurſo, empezò à ſubir por vn lado del Puente, diciendo en voz alta: *Quis vel qui, quæ quod, vel quid*; *todos los Aſnos ſe ataſcan aqui: Yo no, que lo sè decir.* Genitivo, *cujus*: Dativo *cui* ::: yà eſtaba à eſtas palabras, encaramado por lo mas alto dèl, y parandoſe, ſin poder dàr con el *Acuſativo*, ſaliò corriendo el de la Maza; à cuya maldita viſta, huyeron en deſorden, como vandada de Paxaros à tiro de eſcopeta, los concurrentes aſſombrados de buena manera; y queriendo hacer lo miſmo Manchuela, que ſe veìa ſolo, ſe

precr-

precipitò por el Puente abaxo ; dexandose en los garranchos, de que se componia, como entre zarzas, pedazos de Sotana; logrando por memoria, desollarse vna pierna, y abrirse vn chirlo en la cabeza.

Las lagrymas del maltratado, y las voces del Sacristan, que sonaban à Rogativa, pudieron volver al puesto à los Padres, y à algunos Parientes, que lo conocieron por la voz: los que viendo à Manchuela lastimado, empezaron à maldecir al *Moro*, al *Puente*, y al *Quis vel qui*. Hizopo, que veia vuelta en tragedia su invencion, todo era exclamar contra su poca fortuna ; y culpar al Auditorio, que se alvorotò sin motivo, haciendo que su Discipulo se desatinasse, y baxasse de cabeza, lo que havia de baxar por su pie. Llevaronse al aporreado à la cama, lo curaron; y la desazon retirò del gusto de todos la gran merienda, que havia prevenida. Los que huyeron de puertas à fuera, no se pudieron desimpresionar, que Hizopo era verdadero Magico: y la Abuela fuè de opinion, que para tal sucesso, hizo pacto con el Diablo, porque por

poco

poco, al Nieto, se lo dexa invalido.

El del disfraz, gastò gran parte de la noche, en meterse en Lexias, y dàrse vnas buenas manos de Jabon, para despegarse el tinte, que havia, hasta entre cuero, y carne. Se juzga, que mudò el pellejo, como camisa de culebra; quien si no pide algo, que meter por el Aro, se huviera quedado como los demàs. Logrò llevarse vn Capon en el buche, y dos quartillos de mosto, que le mulleron el colchon de su cuerpo, aun antes de pillar la cama.

CAPITULO VII.

SIGUE CON SU ENSEÑANZA el Domine Hizopo, y con propesito firme de no volver à hacer mas Armarios.

DExo las muchas desazones, que se traxo la noche de aquel amargo dia, en que quedò aporreado nuestro Estudiante Novato: el delirio, que le sobrevino, levantandose muchas veces de la cama con los gri-

tos

tos de Madre, que me mata *Quis vel qui*. No teniendo esta otro exercicio, que sugetarlo, acallarlo, y guardarle el sueño. Esto dexo, y otro tanto mas; por quanto me llaman la atencion, las cabilaciones del Maestro de Alquiler, sobre si perderia la conveniencia, que se havia encontrado en la sencillez de los Padres de Manchuela. Al dia siguiente con mas miedo, que verguenza, passò à saber la noche, que havia tenido su Discipulo, que yà espiraba en su idèa, aun sin morirse.

Blàs Fanegas, para este recibo, amostazò el semblante, segun como se lo encontrò el que yà entraba por sus puertas. Hizopo, acordandose de quantas desesperaciones havia tenido en su vida, con voz en agraz, le dixo: extraño, Señor Blàs, el disgusto, con que Vd. recibe à mi innocencia, como si Yo huviesse sido la zancadilla, ò el precipicio de su hijo! Reformò Fanegas su catadura, y en voz moscatel le respondiò. Bien sè, Señor Hizopo, que Vd. en el lance ha obrado como buen Maestro; pero es muy justo, que Yo sienta vèrle à mi hijo hecha Alcanzia

la horma del Sombrero, y convertido en Orate, que no sè, si lo serà de por vida, sigun la noche se la ha passado en claro, disparando con el *Quisqui*.

Ande Señor, dixole Hizopo, que esso se le passarà. Mañana en aquel dia, tendrà mas juìcio, que quantos ay en este territorio; y quedarà con la cabeza otro tanto mas templada, para lo que queda del Arte. Juana Calzas, que estaba oyendo la monserga, saliò hablando como por embudo, por no hacer ruìdo en el descanzo, que havia logrado su enfermo, y echandole mano à la Sotana, le dixo hecha vna Vivora: Vmd. señor Sacristan, vaya à quitarle los mocos à sus belas, que Yo se los quitarè à la luz de mis ojos: que pretendo vèrlo mas bien Borrico de mi Hato, que no *Dotor de la Soborna. Sobornada* està Vmd. por la pasion de Madre, le dixo sonriendose Hizopo; porque si supiera, què era ser *Doctor de la Sorbona*, se daria por complacida en que la Letra con sangre entra, y que à golpes se hacen los Cardenales. Sigun esso, dixo Blàs Fanegas: la cabeza de mi Hijo es guena para chichones.

Como

Como los tres haviàn yà compueſto vn Concierto de altos, y baxos, llegò la harmonìa à oìdos de Manchuela; el que diſtinguiendo el acento de ſu Maeſtro, à voces lo hizo entrar à donde yacìa Paralitico. Entrò Hizopo con cara de Doliente, dandole el peſame de ſu *Caput emortuum*. Mas èl incorporandoſe en la cama, exclamò en voz alta: honra mia es decir, que me he quebrado la cabeza en los Eſtudios; y à no haver ſido por los que huyeron el cuerpo à la ſalida, que Vmd. hizo en ſu Mogiganga, ni Yo huviera deſamparado el Puente, y menos, ſembrado el criſma al batacaſo, que dì en tierra. Yà eſtoi deſeando ponerme en pie, para concluir con el Arte, y que paſſemos à otra coſa. Aora lo que conviene, le dixo Hizopo, es ponerſe bueno, que para eſſo, mas dias av, que longanizàs.

Deſpidiòſe el Maeſtro contrahecho, mas conſolado, que lo que ſe diſcurriò: y al otro dia, yà eſtaba ſu Diſcipulo con ſu cabeza ſoldada; y con mas vivos alientos de ſeguir ſu carabana eſtudiantina. Los Padres, como ſe eſmeraban en dàrle guſto, y por otra parte

veian

veian la innata aplicacion à los Eſtudios, convinieron en que ſiguieſſe la tarea con el pacto de que el Señor Hizopo no lo havia de exponer à otra caìda, como la que diò de caſquis. El ſeñor Sacriſta volviò à continuar los repaſſos; y en vno de ellos, preguntandole los Padres como iba el Chico? Reſpondiò: yà và caminando à los Griegos, donde verà peores Figurones, que el que ſaquè en aquella tarde, que yà muriò. Dixòle Blàs Fanegas afligido: ay Señor Hizopo, no le haga Vmd. hacer eſſe viage à la Grecia, que me temo, ſuceda otra como la paſſada.

Juana Calzas le inſtò, ſobre que ſe dexaſſe de eſſa Gregueria, porque no guſtaba de vèr à ſu Hijo convertido en Grajo. Vmdes. no entienden de eſſo, dixo Hizopo: Yo sì, que ſoi el *Lexicon*. Por algo ſe dixo: vèr para ſaber: y mientras mas vea, mas ſabrà. Si Vmdes. ſupieran, que era entender los Griegos, me havian de dàr las albricias, que ſe me fruſtraron aquella tarde de marras. Oigan eſta palabra Griega, à vèr què tal le ſuena al corazon; *Tyaras*. Oìda, que fuè, ſe abrazaron los dos del Maeſtro,

diciendo con grande alborozo: premita Dios, que lo coja alguna debaxo! Si essos son Griegos, que no estudie otra cosa, por quanto semejante estudio le ha de tener mucha cuenta.

Iba nuestro Manchuela de dia en dia haciendo mas daño en las hojas del Arte con su memorion, que la misma Polilla: engullia, y tragaba lecciones, como guindas la Tarasca. Passò el Arte por su memoria, pero no por su entendimiento emmohecido *per non usum*. El dia, que estrenò el Quaderno de Géneros, y Preteritos, alborotò la Casa, como quien vende: *Quien compra Generos, y Preteritos*? Se engañaron los Padres à los primeros pregones, pensando, que el Hijo se havia vuelto Feria, y el Sacristan Tendajo. Quando archivò la Regla de:-

Potoque potavi potatum dat quoque potum.

Sucediò el passage siguiente, digno de no olvidarlo assi como quiera: le cayò tanto en gracia dicha Reglilla, que de dia, y de noche se la estaba soplando con ademanes de enfurecido à su Abuela, deciale:

Potoque Potavi Potatum, &c.

Mari-

Impaciente del todo la Abuela, le dixo al Yerno, la gracia, que havia descubierto su Hijo de Votador; que no à otro, le achacaba el maldito vicio, sino à su Repassante Hizopo, porque ella no lo havia assi doctrinado. Aora salimos con esso? Dixo Fanegas: pues la primera vez, que se lo oiga, le he de poner patas arriba de vn puntillon. No tardò mucho el oìrselo; y si no ha sido por la Madre, que se metiò de por medio, huviera quedado hecho Volatin à el puntapie de la Albarca paterna. Quando le estaba este afeando la culpa en aparencia, entrò el *Domine*, contra quien dirigiò el resto de enojo, que le quedaba de por desembaynar. Es esta la ensiñanza, le decia, que Vmd. le dà à Manchuela, no cayendosele de la boca, *Voto* sobre *Voto*? Sossieguese Vmd. Padre, le dixo el Muchacho, que si entendiesse de Latines, no darìa su motin lugar à la risa, que aora le ha de venir en chorro à mi Maestro, quando le diga, que Yo no he abierto mis labios, mas, que para repassar la Regla de:

Potoque Potavi Potatum, &c.

Y esso, què es, exclamò Fanegas;

sino *Voto*; y mas *Voto*? Riòse Hizopo de la redoble estolidez del Padre; y le hizo saber, que era leccion, lo que le havia parecido lesion de vna conciencia mas candida, que la suya. Llàmome Canasta, dixo Blàs Fanegas, que yà estaba con cara de recien convertido à su antigua gracia; y juro por quien soy, que quanto hables en latin, lo he de tener por chiste, y gracejo de tu boca. Dexo variedad de sucessos de esta gerarchia; y los de dàrse por satisfecho, para la construccion, de qualquier Author, con sola la enseñanza, de que sacasse todos los vocablos, y luego les fuesse buscando en el Vocabulario sus significados; de cuya empresa, solian salir las mas veces, muy mal despedidos, el Author por vn lado, y el Vocabulario por otro. Todo esto, y mucho mas dexo, à causa de que me llama la preparacion de el Maestro, para la composicion de Versos Latinos, que era su fuerte.

Hàviendo passado el Bobaliton de Manchuela, primera, segunda, y tercera Classe, como se puede discurrir de vn Preceptor Syncathegorematico; vna ma-

mañana; que el Domine almorzò à su satisfaccion; y rociò su corazon, à buches, del licor, que èl llamaba el balsamo de la vida; se puso tan calamocano, como aquel Semi-Poeta, que delante de Leon X. se jactò de su facilidad, en echarlos de repente, diciendo:

Archi Poeta facit versus pro mille Poetis:::

Pero no le fuè muy bien, con la respuesta, tan pronta, como aguda, del Leon, que lo esperaba con sus penetrantes garras, siendo esta:

Et pro mille aliis Archi-Poeta bibit.

Assi lo hacia nuestro Hizopo, siendo el de Baco, el que èl declarò, al tirar la medida, que tenia en la mano.

Est Deus in nobis, agitante, calescimus illo.

Manchuela, que lo estaba oyendo, y al mismo tiempo, viendo, como se saboreaba con lo del Jarro; le dixo: Señor Maestro, còmo se salga à Verso, por trago, desde mañana me tendrà mi Padre por vno de los Mosquitos de su Bodega. Lo que te puedo decir, Discipulo mio, dixo el que no era Rana, que Horacio, Principe de la Poesia, por el que acabo de aprovechar, se le iban los *pies* de sus inimitables Versos.

Preguntòle Manchela, que ſi el que havia dicho, era de ſu vendimia? Reſpondiòle el Domine, que no, por quanto ſu legitimo Padre era Ovidio, cuya nariz es la medida de ſus *Spondeos*, que aora te irè explicando.

Entraron en la Sala, y le hizo la ſiguiente narrativa, antes de mover los pies, que èl queria. Eſte Quaderno de Sylabas, que ſaco del pecho, y por mi direccion, ha comprado tu Padre, me lo has de tomar de memoria, de forma, que ni vn punto, ni vna coma, falte de ella; porque el theſoro de la Latinidad, eſtà aqui, como en Arcas Reales. De eſte pende, que no digas largo, lo que es corto: y que lo corto, no lo eſtires adonde no puede llegar, ni aun deſcoyuntado. De archivarlo todo en potencia tan fragil, pende el que dexes chato al Narigon de Ovidio: que te burles de los Epigrammas de Apolonio, y que eche por la otra hazera, el Mantuano. Dixo Manchuela, ſaltando de contento: deſde mañana, empiezo à prepararme con la Anacardina, para agrandar mas mi memorion, que no es tan pequeño, como Vmd. ſabe.

Hizo-

Hizopo le dixo, que el perfecto Anacardo, era el exercitarla, segun la Regla del Arte:: *Memoria scolendo augetur.*

Y assi, manos à la obra; diò vna palmada sobre el Quaderno, y arqueandose de ojos, empezò su explicacion tan obscura, como los Versos de Liconfronte. Aqui teneis al Verso *Exametro*, ò *Heroico*, el de mas pies, porque anda mucho, largo, y tendido. De seis patas, se compone este *Monstruo*, que à veces, calza zapatos à la moda; y à veces, albarcas, segun el que los hace. El *Pentametro* es otro *Monstruo*, no de tanto cuerpo, respecto, que con cinco pies, se maneja, y de ellos, son dos con cesuras. Cesuras? Dixo Manchuela: pues què se sangra de los dos pies el *Pentametro*? Mientras se rie el Maestro, de la pregunta de su Discipulo, riase el Lector, de la enseñanza, del que havia de tener picada la Vena Subsana, para que tomàra otra circulacion su juicio, y se mejorasse de entendimiento, el que està muy à los vltimos en las boqueadas, ò bocanadas de tan ridicula disciplina.

Pero aun ay mas que reir, que sigue con

con su explicacion. Ay vnos pies, que calzan bastantes puntos, y estos por largos, se llaman *Spondeos*: v.g. como los pies de vn Hombre à la *pata la llana*. Otros ay de pocos puntos, los que por abreviados, se dicen *Dactilos*: v.g. los de vna Nimpha delicada. Con estas hormas, tienes sobrado, para calzar los assuntos, que quisieres. Y porque los dichos Versos, es Gente conocida, porque se trata mas; no te quiero meter en otras castas de composiciones intrincadas, como las de los *Acatalectos*, las de los *Scazontes*, las de los *Coriambos*, las de los *Iambicos*, y las de los de peores cataduras, Monstruos estrañissimos, que habitan en las Thebaydas de el Celebro.

Si el Verso *Safico* no fuera tan *Safio*, y tan Diablo cojuelo, porque tiene vn pie mas largo, que otro, te lo pintaria, pero no lo puedo vèr, ni pintado. Basta de explicacion, que harto te he dicho para tu gobierno. Lo que tienes, que hacer, es, no soltar el Quadernillo de la mano; que en teniendolo en la vña, te darè ciertas Reglas, que son ciertas, para hacer vn Distico *calamo*

currente. Deſpidiòſe Hizopo, dexándole à Manchuela, hecha la idèa ciento pies. Eſte, yà ojeaba el Quadernillo, yà le daba mil vueltas, yà lo tiràba, y yà le mordia el pergamino, ſin ſer eſto mas, que el querer comerſelo, para digerirlo. No obſtante, èl ſe diò tan buena traza, que ſe lo encomendò à la memoria, engullendoſelo, ſin dexar por ſobras el *hucuſque licuit, valete*, y el ultimo piñon del *Finis*.

Se le havian quedado à Manchuela, tan impreſſos los *Spondeos*, y *Dactilos*, que vn dia, le dixo à ſu Padre, que acababa de calzarſe vnas herraduras nuevas: Padre mio, bravos Zapatos han eſtrenado ſus *Spondeos*! Eſſo eſtà en Arabigo para mi, Hijo de mi Anima. Siempre ſerà alguna agudeza de tu entendimientaſo, que no tuvieron tus Accindientes. Los pies de Vm. ſon los *Spondeos*, que digo, porque calzan tantos puntos, como mis medias. Riò el Padre el chiſte del que yà no ſabia donde colocarlo. En otra ocaſion, hallandoſe ſu Madre de Viſita, le dixo en preſencia de las Amigas, que viſitaba: Madreſita, ſaque Vm. los *Dactilos*, que quiero medirlos.

dirlos. Yo *datiles*, Hijo de mi corazon? Le replicò la buena de Juana Calzas: de Berberia te los diera, à poderlos lograr, por qualquier precio, para que los tuvieras al instante.

Echò su risita Manchuela, diciendo: no es esso lo que pido, sino que manifieste Vm. los *Dactilos*, que tiene rosando con el ribete de las Naguas. Levantose la Madre, se sacudiò la ropa, y dixo: no sè lo que me pides, porque no veo nada, ni en mis faltiqueras; ni debaxo de mi misma. Entonces se agachò Manchuela, y agarrandole de vn talon, dixo: estos son los *Dactilos*, estos, queriendolos sacar al pùblico; lo hizo con tan buen ayre, que diò con ella en las faldas de las Vecinas, haciendo carambola sucia, con las tres cabezas, que chocaron. En lugar de embiarlo en hora mala, por el atrevimiento, le passò la mano, convirtiendose en carcaxada, el baiben materno.

Por ocupacion grave de Iglesia, no pareciò Hizopo en algunos dias; vino este abultando su pesar, en no haver visto en tanto tiempo, à su querido Discipulo, poniendo en salvo su volun-

tad,

tad, por haverla tenido cautiva. Manchuela lo recibiò con los brazos abiertos, lleno de gozo, porque decia: que ſu cabeza la hallaba hecha Imprenta de quantas Sylabas ſe podian revolver en vn Eſtante de Libros. Todo eſſo me parece bien, dixo Hizopo: y lo verèmos luego, que me deſahume la corambre con el balſamo de mi Villalobos. El Diſcipulo acudiò con vna Lyara de beber leche, y ordeñando vn Pellejo, fuè prontamente à dàrle el buelco, à la embocadura de ſu Maeſtro, que eſtaba haciendo las ganas de admitir los buches, con vnas migas toſtadas. Apurò haſta la humedad del aſsiento, el Domine; y con aliento mas bizarro, le dixo à ſu Manchuela: Vamos en gracia del Dios Apolo, à echar mas Verſos, que los que èl ſe ha acompañado con ſu Guitarra. En hora buena ſea, dixo Manchuela: y entrandoſe los dos ſolos en la Sala, le diò hipo al Maeſtro, de *Exametros*, y *Pentametros*, como los que ſe ſiguen.

Cor rigavi cornu, pleno licore Pipoti:
Et capiti cornu, ſubitò vinum ſaltat.

Saltò Manchuela prontamente, di-

diciendo: Antes, que à Vmd. se le olvide, Señor Hizopo, midame esse *Pentametro*, que aun vahèa. Dixole este: vè contando por los dedos:

Et Capi-ti cor-nu, cæsura; subitò vnum sal-tat, cæsura.

Digo *vnum*; porque la *i* de *Vinum* se *come*: mas bien se *bebe*, dixera yo, prorrumpiò Manchuela, por la *medida*, y por el significado. Yà has visto, prosiguiò Hizopo, los cinco pies, con que el Señor *Pentametro* salta. Pues aora, tèn por regla general, lo que te voy à decir, que es como secreto de naturaleza, que lo has de archivar, sin declararselo à alma nacida; que quiero en esta hora, hacerte mas Poèta, que Aristophones. Yo bien sè, que tienes buen oido, porque te he visto pillar las Jacaras à el ayre, sin que se te aya escapado Seguidilla de por cantar, oida de refilòn. Verdad es, dixo Manchuela. Pues si es verdad, prosiguiò Hizopo, esta es la Regla, que yo siempre he tenido, para componer pliegos enteros de *Exametros*, y *Pentametros*, como quien juega.

Sàco de la memoria, mas à fuera

del

del Pericraneo, vn Distico de los muchos, que he compuesto en mi vida, ò de los que he leido, y se me han quedado rebueltos con el meollo: le doy dos vueltas, sobre la rueda Catalina de mi discurso; y à medida de èl, corto el que quiero componer à este, ò à el otro assunto; y para que no se dè detencion, en que salga luego, luego, con todos sus pies calzados, le arrimo el oido à el sonsonete, que hace quando se entona: V. gr. este de Alciato, que tuve presente, quando hize el que me has acabado de oir:

Tympana non manibus, capiti non cornua desunt:
Quos nisi dementeis talia signa decent?

Vuelve aora à oir el mio:

Cor rigavi vornu, pleno licore Pipoti,
Et capiti cornu, subitò vinum saltat.

Dióse Manchuela vna palmada en la frente, y dixo: Señor Maestro, tan parecidos estàn, que hasta el de Vmd. tacò los cuernos del que estaba en su cabeza. Mas què yà te atreves à componer vn Exametro? le dixo Hizopo, muy satisfecho, de que no le costaria dificultad. Mas Manchuela le respondiò:

Crea

Crea Vmd., que me falta muy poco, para irlos ſoltando à pares. Sì? Pues vete à pauſas vomitandolos, reſpecto à que te has embocado el Sylabar de el Dios Apolo, dixole el que buſcaba en ſu primera compoſicion, las albricias por parte de la Madre. Vaya vno pidiendole à la que te pariò, vna poca de maſſa frita, para que yo haga memoria al medio dia, de mi Diſcipulo en nones.

Se apretò Manchuela de ſienes, y quedandoſele la mano hecha texadillo de las cejas vn buen rato, ſaliò de penſado, con el que ſe ſigue.

Meo Præceptori maſſam fritamque popoſco
Eja Mater, daca, vt per meridiem edat.

Victor, Victor, mi Diſcipulo, exclamò Hizopo, aſſombrado de lo que havia hecho: Victor mil veces, el que es honor, y gloria del Pindo, que puede deſde luego enjaezarle el Pegaſo à las Muſas, y ſervirles, no de Mozo de Alquilèr, ſino de ſu Lacayo, con renta perdurable. Razon tengo de deſvanecerme, à èl vèr vn Barbi-lampiño, hacer, que ſe tiren de las barbas, aquellos Poetas de reſpeto, que en el Coro

de

de las Musas, estàn yà jubilados, y para dexar sus sillas. Le diò, despues de estos aplausos, su abrazo corriente, intimandole, guardasse el secreto, aun de los que èl juzgaba, por sus obras, que lo sabian.

Manchuela se puso atable con el Distico, que se hallò en sus labios, y dixo, que ni Hernan Cortès havia hecho mayor descubrimiento en las Indias, que èl, en su chola, en tan poco tiempo. Llamò à su Juana Calzas, y hizo, que le diesse à Hizopo vn plato de Piñonate; y al mismo tiempo las albricias, de que lo dexaba tirando el sueldo de Lacayo, en el Monte Parnaso; porque por su mano corrian los piensos del Rocin de la Helicona.

Lo mismo fuè oir la Madre, que su Hijo tenia honores de culata, que dixo con voz descomunal: Ni por *piensо*, Lacayo tù? De essa forma, havias de deshonrar tus Traceros, de quienes estàn vinculados sus vigotes? Primero te sancocharìa el alma. A estas voces, que corrieron en huracàn, acudiò Blàs Fanegas, que acababa de apearse de su Burra, por venir del monte; y viendo

infer-

infernada à su Muger, la sossegò, diciendole: que no se metiesse con la Gente Estudiantina, porque la havian de volver calabaza. Has de saber, dixo la Simpirolis, que tienes yà à tu Hijo hecho Lacayo del Pernaso.

Fanegas muerto de risa, le dixo: Essa es pieza, que te han jugado, como la que por mì, passò con los *Votos*; y si no, ello dirà. Hizopo, que, por no perder la massa frita, se havia quedado con las carcajadas entre dientes, prorrumpiò en estas voces: Serènese Vmd. Señora mia, que aunque no se me hace estraño, que en el cariño de Madre, y Madre tan honrada, quepa el furor correspondiente, à el que parece descredito de tal Hijo; careciendo Vmd. de la noticia de esta casta de elogios, debo decir; que por aplauso de los adelantamientos, que cada dia hallo en èl, viendolo tan Poèta, como yo, y ainda mais, lo honrè, diciendole: que podia ensillar el Pegazo, Cavallo celebrado entre las nueve Musas; y al que muy raro lo monta. Y por esso, dixo Blàs Fanegas, se ha embrabecido mi Señora Juana? Ojalà, que yo fuera tan

Ro-

Rocin como essa Cavallería, aplaudida de los Puetas, y con quien corre cañas todo vn Dios Apolo, sigun he oido à los que han estado por allà. A la cola de esse Cavallo, te quiero, Hijo mio, y mis ojos te vean hacer vn viage en èl, que estonces le ha de dàr muy guena gana à tu Madre, de que la lleves à ancas. Y si Vmd. supiera, Madre mia, dixo Manchuela, que hasta entonces no se havia atrevido à respirar: que todo vn Hijo del Sol, que nos alumbra, havia sido Cochero de su Carroza, què dirìa Vmd.?

Pues esto es caso practico, porque, està de molde, y lo cuenta el Poèta Ovidio, que no havia de decir vna cosa por otra. Volviendo Hizopo la cara à Blàs Fanegas, le dixo al paño: Pasmese Vmd. de lo adelantado, que està su Hijo, entendiendo los Libros Latinos, como los mismos, que los compusieron. Yà Vmd. lo oye referir los sucessos mas intrincados de texas arriba. De essa suerte, dixo Juana Calzas: Mañana te harè la Librèa, y yà quisiera vèrte con ella, como con vn Abito à los pechos. Diciendo esto, y dando vna carrera

rera àzia donde guardaba el Piñonate, no tardò en volver con un gran plato, y vna Longaniza, en que se podia columpiar desde luego el Capigorròn del Domine; al que regalò todo quanto traìa, por lo bien, que lo iba haciendo con su Hijo preciòso.

Se quitaron del medio, Marido, y Muger, por dàr lugar, à que acabassen con su conferencia. Yà estaban solos, y Manchuela, por cerciorarse, que sabìa muy bien lo que se hacia, le dixo à su Maestro: Dexeme Vmd. medir el verso, que he hecho, por vèr si le he tomado bien la medida al que tuve presente, que es el que oirà Vmd. de vna celebre Elegia, que pinta la Ida, y Vuelta, no sè, si de este Mundo, para el otro, cuya bien cortada pluma la he revuelto con mis sesos: và por lo que suena dicha composicion, pintando vn mal de orina, que le sobrevino en la jornada à su Author, y dice:

Quam insomnem fecit tantisper vrina supressa:
Sed guttatim orta pergere non timui.

Què lastima de cañeria descompuesta, porque lo que gotèa, es agua acabada de beber de la Hypocrene! Aora el mio,

por vèr, ſi ſon hermanos de vn vientre, proſiguiò Manchuela:

Meo Præceptori, maſſam fritamque popoſco:
Eja Mater daca, vt per meridiem edat.

Creo, que el otro, dixo Hizopo, tiene media vara mas de cola, que el que acabas de furcir. Pero no le hace, porque cada verſo ſaca la authoridad de quien lo compone. Ea, midelo, que quitando lo caudato, eſtaràn ojal con boton. Sin detenerſe Manchuela, le tomò las medidas de eſta forma:

Meo Præ-cepto ri ma-ſſam fri-tamque po-poſco:
Eja ma-ter da-ca cæſura, vt perme-ridiem e-
dat cæſura.

Excelentes eſtàn, dixo Hizopo: no ay que hurgarles, aſſombraràs el Mundo, ſegun los vàs quaxando. Pero ay, Señor Maeſtro! Exclamò Manchuela, dando vna patada, que la *e* de *meo*, es breve à mi parecer, por la Regla, que dice, que toda *e* es breve, *è brevis*; y para que el pie eſtuvieſſe bueno, debia ſer larga. No te pares en eſſos eſcrupulillos, dixo Hizopo: fuera de que, la *e* de *meo* ſe dexa en el orinal del Dios

Apolo; y fuera del tiesto, se queda el *mo*; y entonces es el chorro poètico admirable; con que assi, dexarlo correr. Se satisfizo Manchuela, y el Señor Preceptor se fuè à satisfacer con lo que llevaba, para consuelo de sus tripas.

Hecho vn Pavo el Discipulo, se quedò dando vueltas por la Sala, haciendo la rueda de las plumas, que levanta el ayre de la vanidad; y hablando consigo, decia: Què bueno fuera, para el dia del cumple siglos de mi Abuela, que yo compusiesse vna especie de Vexamen latino, y convidasse à la Gente mas granada de este Pueblo, para que todos viessen de vna vez, mis alcanzes; y principalmente à el Padre Cura, para que entendiesse, que à vuelta de su Persona, ay quien puede construirle el Añalejo! Pero por que no diga, que se le ha faltado à la fidelidad; con el motivo, de que los versos, que he de hacer en Latin, me los ha de trobar en Castellano, irèmos mi Padre, y yo à vèrlo, y le declararèmos con todo sigilo lo actuado hasta aquì con mi capacidad.

Esto se estaba diciendo à sì mismo

à medio tono, quando entrando Fanegas, y Juana Calzas por la Sala, à vèr, què se hacia su querido Manchuela, levantò mas la voz, y les hablò de la forma siguiente: Queridísimo Padre, y amantísima Madre mia, despues de besarles à vno, y à otro, con el rendimiento de Hijo, las manos, y pies, debo decir, que yà, que mis sudores me han puesto en el parage de ser excelente Latino, con la ayuda del Señor Hizopo, mi esclarecido Maestro, es mi animo, que vamos mi Padre, y yo à vèr al Señor Cura, y con el secreto, que corresponde, le declarèmos, que viendo mi aficion, el Señor Sacristan, à los estudios, se dedicò à sacarme tan buen Estudiantaso, como èl es; y porque le cogiesse de nuevo, para su mayor gusto, le callamos este negocio, tan importantísimo al Mundo, como que yà me espera, para emplear los aplausos de sus Gentes. He discurrido, para pretexto de nuestra ida, el hacer vna Oracion Latina en figura de Vexamen, por elogio de los antaños de mi Abuela, convidando à lo mas grave de este Lugar; y el primero, al Señor

Cura, cuya Funcion, ſe ha de rematar con vna gran merienda. Le llevarè dicho Vexamen, para cierta troba, que me ha de hacer; y entonces le declararèmos el Arcano, que tanto tiempo ſe lo hemos tenido con llave, con cerrojo, y con candado. Dices muy bien, dixeron ſus Padres, que lo eſcuchaban con las bocas abiertas de par en par. Hablas como vn Angel, y à tu vltima voluntad ſujetamos la nueſtra.

CAPITULO VIII.

ACABASE MANCHUELA de declarar Latinipardo, en vn Vexamen, que forjò al cumple años de ſu Abuela: Maſcara, que ſe le hizo, para victorearlo; y muerte de la ſuſodicha, con otros paſſages, que no deben quedarſe en el tintero.

YA tenemos à Manchuela, en el empeño de declarar los primeros luſtros de ſu Literatura. Ea, que và à tomar aſsiento, no para deſcanſar, ſino para principiar ſu obra: Ay! Que clava el codo izquierdo en la meſa, para que deſcanſe como en repiza la ſien. Yà yà con la otra mano, forra la frente, poniendo en grande aprieto el hueſſo coronal: Los ojos empeſtilla, y todo ſe tranſporta en buſca de los penſamientos mas ſublimes, y de las agudezas mas punzantes. Pero yà lo tenemos de vuelta; porque taja la pluma, revuelve los algodones, corta el

pa-

papel, y lo mancha con vn latin, que se puede tener por sugestion del Diablo Asmodèo.

Llegò à tiempo Hizopo, que lo acababa de rematar, y dandole vn abrazo, se lo celebrò con los visages de la admiracion, del pasmo, y del assombro, que todos estos huvo en su cara-sa de Sol de Almanake. Dixole, que yà estaba de mas, à sus alrededores, porque eran mellizos los pensamientos de entrambos, y muy hermanas en el modo de dàr à luz, los conceptos, sus ideas. Con esta aprobacion, se alentò Manchuela otro tanto mas, para poner por la obra, el pensamiento de llevarselo à su Padrino Centellas. Hizo à su Padre poner la capa, y que le acompañasse à la Casa del que estaba en ayunas de semejante bodrio.

Entraron estos dos valientes Necios en el Quarto del Cura: se sentaron, y pidiendo licencia el Hijo à el Padre, para hablar, dixo assi: Padrino, y Señor, y mas, que Padre, Pastor del Rebaño, que tiene por Redil este Pueblo: sujetandome en todo, como debo, à su dictamen, enseñanza, y cien-

cia,

cia, le declàro vn ſecreto, que he tenido embuelto en las telas de mi corazon: y aunque mis Padres lo ſabian, *Conticuere omnes, intentique ora tenebant*: *lo han callado, y lo han tenido en sì, de intento haſta aora*, como dice Virgilio. A la importunidad del verſo; y à la construccion, ſe ſublevaron las acciones de Centellas, que de riſa no ſe podìa contener; pero lo diſsimulò, por no privarſe de lo que era ſu diverſion, con decir: Ola! Eſto es mucho cuento! Latin me hablas? Vamos claros, Compadre, trae mi Ahijado mas arrimado, que Vmd.? Porque la ocurrencia del verſo pide el *Hizopo*.

Aì eſtà el Diablo, dixo Manchuela: y el Padre añadiò: Dexelo Vmd. que ſiga con ſu platica, y irà oyendo prodigios; que eſſo es nadita, para lo que trae eſte Ruin-Señor en el buche. Pues que ſiga muy enhorabuena, dixo Centellas, quien ſe ſentò mejor, para oirlo. Volviò el Ahijado à tomar la hebra de ſu arenga, y ſiguiò diciendo: El ſecreto ſe reduce, à que el Sacriſtan Hizopo es vn Latino incognito, que ſolo à noſotros ſe ha declarado; y queriendo

do mi Padre traerme Preceptor de Grammatica, por qualquier dinero, èl se ofreciò al instante, encargandonos, que Vmd. no supiesse Jota del sucesso, por el inconveniente, que reservaba en sì. Lo aprobò mi Padre, y me ha ido tan bien, que à la hora de esta, yà me hallo Latino perfectisimo, y vn Versificador de la primera nota.

Aquì le traigo à Vmd. la primera obrita, que he de razonar el dia del cumple años de mi Abuela; cuyos versos Latinos, no hallandome por aora con la gracia de Poèta Castellano, que me vendrà con el Orden Sacerdotal, segun la Regla de:-

Veluti cum Vate Sacerdos,

ò antes, si hàllo medio, para que acuda el Numen; le he de merecer à Vmd. me los vuelva en romance, para que todos los Concurrentes, al oirlos, me entiendan. Si harè, dixo el Cura, quien tomando el papel, y aplicando la vista, lo leyò todo al pie de la letra, con la assistencia de moines, risadas, y Cruces, que se hizo. Gran papel està este, Compadre Fanegas! Dixo admirado de por

fuer-

fuerza. Dele à Dios muchas gracias del Hijo, que tiene, cuyas pintas ſon de llevar adelante, por la carrera de las Letras, la caſta de los Quixotes. Tràs eſſo andamos, exclamò tierno de ojos Blàs Fanegas, complacidiſsimo de oir à ſu Compadre, como ſi hablaſſe de veras.

A Manchuela, le expreſsò el guſto de vèrlo tan adelantado; y que aunque no ſe trobaſſen los verſos Latinos, eſtaban aun mas claros, que el miſmo Caſtellano; que no obſtante, ſe los romanzearìa por complacerlo. Y aſsi, que en recompenſa, le pedìa, que en ſaliendo de la Funcion, havia de venirſe à ſu Caſa vna tarde, en compañìa de ſu Padre, y de Hizopo, para cierta conferencia, que le havia de ſervir de mucho en ſus Carabanas. Le bèsò la mano Manchuela, en ſeñal de que lo haria; y ſe deſpidieron Padre, y Hijo, ſuplicandole, que no ſe dieſſe por entendido con el Domine. Centellas, que por no deſazonarles la Funcion immediata, no quiſo haſta mejor ocaſion, deſengañar à Padre, y à Hijo, de que vno, y otro andaban con las Almas

mas torcidas, tomò la pluma, y le volviò los Macarronicos disparados, en mejor romance.

De allì à otro dia, volviò Manchuela por su Vexamen, del que yà tenia concluida su troba; y diò por avisado al Padrino, que al dia immediato, havia de assistir à toda la Funcion, que se preparaba en celebridad de los años de su querida Abuela. A lo que dixo Centellas, no faltaria, por tener hasta el gusto de verlo manotear. La Madre convidò à sus Parientas, y Amigas: y y el buen Varon del Padre hizo la misma ceremonia à sus Parientes, à Hizopo, y à sus Amigos.

La mañana de la tarde de la celebridad, se la llevò el Sacristan fabricandole el caramillo, que le havia de servir de Colmena à Manchuela, que en dicha tarde, se declaraba Zangano de las mieles del Parnaso. La Madre la consumiò en meter en colada à su Hijo, en vestirlo de ropa limpia, y en dexarlo à la perfeccion. La Abuela le puso punto, con meterle entre chupa, y camisa quantas Estampas tenia de su devocion, y con colgarle al cuello vn

col

colmillo de Caimàn, que tenìa contra las mordeduras de las Vivoras, y males de ojos: algunos penſaron, que era de los que à ella, ſe le havian caido. Lo ſantiguò vn ſin fin de veces, y le diò eſperanzas, de que ſaldrìa victorioſo.

Con eſtas, y las otras maniobras, llegò la tarde, deſeada de quantos querian vèr el caracter de la celebridad. Fuè tanto lo que acudiò de Gente à la Caſa de Fanegas, que no cabian de patas en toda ella; por lo que ſe vieron preciſados à formar de nuevo el Teatro en vna plazoleta, que hacìa la calle, donde vivian. Aſsi que ſe concluyò, tomaron los Convidados ſus aſsientos, quedandoſe en el principal Marinuño, por objeto de toda la Funcion, Blàs Fanegas, que ſe hallaba de pelo tendido, acepillado de vigotes, renovado de ropa fina, y graduado por sì, de Maeſtro de Ceremonias, fuè el que diò la palmada, con la que enſordeciò, y emmudeciò al Auditorio, para que ſalieſſe à la Paleſtra ſu Hijo. Preſentòſe èſte con el disfràz, correſpondiente al Vexamen, que iba à dàr.

Lle-

Llevaba ſobre ſu cabeza vn bonete rampion, que ſolìa alquilar, para Sacriſtanes de Entremes, al que ſe le diò la borla de la lana burda de vn Carnero, para que recayeſſe ſobre la cabeza de ſemejante pelo. La Sotana, que le diò à ſu cuerpo, eſtaba tan picada de verſe con raſgones, que al del emboltorio, ſiempre que daba vn paſſo, lo cernìa por ſus claraboyas: èſta le llegaba haſta beſarle los fondillos de vnos calzones bombachos, que en vn viage, podian dàrle haſta maleta à quien fueſſe ſentado en ellos. Se empinaba, como en peana, todo eſte Mueble, ſobre vnas albarcas, que no encontraban tierra, que hollar, porque en cada vna, ſe extendia vn gran pedazo de la piel de vn Toro. Preſentado, que fuè eſte retazo de Maſcara, hizo à todos vna gran corteſia, pues levantò polvo con la cabeza; y de vn brinco ſe embocò dentro de la que tenia honores de Cathedra. En eſta, eſperò la ſeña de ſu Padre, que fuè vn eſcombro de gañote y al inſtante empezò con voz de Mirlo à entonar la retahila, que ſe ſigue:

EN MOMUS NUGALIS:

PRO ANNIS NONNOGENARIJS Aviæ meæ.

HODIE ſum Corniculator (Auditores graviſsimi) ſæculorum Aviæ meæ, quæ quidem venerunt, & ſupter Aviam meam coegerunt: Exercitus Regis (vulgò Wamba) pervenit ſuprà ætatem ſuam, & rugavit faciem ejus, de qua canebat Avunculus meus temporibus præteritis, eſſe ſicut Luna Calendarij in ſuo plenilunio, & ſicut Col in Inverno. Gutur ejus, ſicut Turdus in Campanario: & motus Corporis (vulgò Andarilis) vt Zaranda Furni. Totum hoc perijt quia ſæcula ſæculorum in ruinam illam poſuerunt. Sed miraculum eſt quod permaneat integrum caput ſuum annoſum ſine (vulgò Chochera) & tota die non ſomnians, ſed dormiens, longè diſtantia ab illa Veneficia. Atenditote hos verſiculos, quos ego cano pro ſua ætate, vt vivat, & revivat vsque ad ſigna Judicij.

Fugit

Fugit etas prima, & non eſt mea Avia quod erat,
Et hic eſt Ciner, vt ſi jaceret Finis.
Jam tempus llegavit, ſed non pro tempore iſta,
Quæ habet in Roſtro, malvas, ortigas ſimul.
In fronte miratur terra ſulcata cum rugis,
Et calva dicens: hìc Mulier iſta jacet.
Si vides cejas, non ſunt quia jam volaverunt;
Et ſimul peſtaneæ cum illis totæ deſunt.
Pro oculis fabillæ ſtant ſine viſu patentes,
Et fumus dicit: antea Lumen fuerunt.
Naves ſi ſonant, ſonant pro muco cadente,
Et tam naſutæ, quæ multas leucas habent.
Si buccam quæris, foſam pervenies in illa,
Sed digitos fuge, quia ſine dente mordet.
Baba pro barba cadit ſemper filimenta monſtrando;
Sed Cotorreña, dum ſecum Nare jungit.
Collum adeſt longum, & Nux transverſa per illũ
Et pro mammillis adeſt piltraca duplex.
Fiſtulæ pro braquiis, harpagones pro digitis adſunt:
Fuge quia Felix ſemper in vngue latet.
En Avia, en Lamia, en tot diſcrimina ſimul;
Et Cementerium, horror in illa geſtat.

Cecini, ſed vt canticum magis atque magis intelligatur à multis, hiſpanicè auditote:

Huyò

Huyò la edad primera,
Por lo que no es mi Abuela lo que era:
Quedandoſe en ceniza
Su edad, que en eſta vive, ſi ſe atiza.
El Siglo, que le vino,
Le traxo muchas coſas de camino.
Dixole el Siglo: ſi lugar le daba?
Reſpondiòle, que el vltimo eſperaba.
Si à la malva el ſemblante es comparado,
Su ſemblante ſe tiene por *malvado.*
Deſtripados terrones es ſu frente,
Que al arado del tiempo aſsi ſe ſiente.
Su calavera monda ſolo paſſe
Por epitaphio de eſta, que aſsi yace.
Las cejas ſe volaron,
Y es porque de vna vez eſtas *cejaron*:
Y por ſer de ſus ojos telarañas,
Con ellas tambien fueron las peſtañas.
Los ojos en pabezas ſe quedaron,
Y por lo miſmo à obſcuras la dexaron.
Y en el humo, que hicieron,
Dieron mueſtras, que luces ambos fuerõ.
Si ſu nariz reſuena,
Es quando aqueſta el moco ſe lo ſuena:
Y tanto yà ſe alarga en ſu deſtino,
Que es nariz, que và fuera de camino.
Su boca es boqueron, ò ſepultura;
Huye los dedos de ſu mordedura.

Por

Por la barba columpio hace la baba;
Y èsta parece se deshilachaba.
Con la nariz la barba, que la engorra;
Se cierra, como pico de Cotorra.
Largo cuello, nuez atravessada;
Y por pechos piltraca duplicada.
Sus brazos aflautados con sus manos;
Son por los garabatos muy hermanos.
Mas huye, que en su vña,
Un Enero de Gatos se engurruña.
Esta que vès, es Lamia, Abuela mia,
Que vincula el regaño en su mania.
Y esta es vn Cementerio, ò Campo Santo;
Que moverà al moverse con su espanto.

Iterùm dico: cecini pro Avia mea, quantum est ex se; sed pro me, vtpotè bis Filiolo ergà illam Amatore, dicam: & iterùm dicam: quod verbum bollo conjugo per præteritum, presentem, futurum, imperativum, & supinum: & salutem longinquam te desidero, ò Avia mea, vsque ad adventum Antichristi, vt illum recipias, & illi sis exorcismus, vt retrocedat versùs Infernum: vive, triumpha, & hispanicè *Victor, Victor.*

LEGI, ET DIXI.

Diſpertò la Abuela del ſueño, que le havia infundido la Muſica de ſu Mercurio, al palmetèo, à los vivas, y al pateado, que el Concurſo hizo, quando Manchuela acabò ſu Vexamen, que fuè deſde luego mas ſuyo, que de la que no lo neceſsitaba, por ſerlo ella de sì miſma, aun mas eloquente. Baxò de ſu caramillo, y no le dexaron poner los pies en el ſuelo, los abrazos de los circunſtantes, que yà lo tenian por mas que Perito. Las Parientas, y Vecinas, que lo conocieron del pecho, no ſe contentaban con abrazarlo, sì tambien, con moquearle los carrillos, diciendo: que le regaban en ſus mexillas, las roſas, y claveles. Huvo Vieja, que por no poderle alcanzar la cara, en la bulla, le besò vn anca, diciendo muy eſcrupuloſa: que lo que ſe le debia beſar, era la cara forrada, como ella lo hacia.

Se lo llevaron à la Abuela, quien lo besuqueò con la barba, y nariz, pareciendoles à todos, que ſe lo comia à picotazos. Llegaron ſus Padres llorando de gozo, à quienes besò la mano, y por poco ſale eſtrujado de ſus carias-

cias. El Padre Cura, y el reſto de Parientes, y Amigos de Fanegas, lo ſoplaron à elogios. Hizopo hizo recopilacion de quantos aplauſos mereciò ſu Diſcipulo, en vn ſolo abrazo, que le diò, tan apretado, que ainas, le junta pecho con eſpinazo. Hizo la Madre, que entraſſen los Convidados, y Convidadas à vna Sala, en que havia vna meſa cubierta de varias flores, y yervas olorosas, entre las quales relucian tenedores, y cucharas de metal dorado, que ſe buſcaron para el merendon. Hizo, que todos ſe ſentaſſen, quedando el Señor Centellas de cabezera.

Se empezò à ſervir la meſa de eſta forma. Dioſe principio con vnas Nuezes en miel de cañas, que deſde luego ſe huvieron de recetar; y à tener piedras por dientes, ſe lograria maſcarlas, ſin detrimento de las muelas. Deſpues ſe bebieron vnos à otros las babas, en tres bucaronès desborcillados, herencia de Bis-abuelos, los que anduvieron de mano en mano. Siguiòſe vn plato de Lomo, en cuyas taxadas, era el trabajo de morderlas, clavar los dientes, como à golpe de martillo. Humedecia el

Vino la dureza de eſtas, que no podian paſſar aun por los tragaderos, que ſin tropieſo lo cuelan todo. Una pierna de Carnero ſe entrò luego por ſu pie, aſsi, pero no aſſado. Para muchos paſsò, porque ſe podia mas bien eſquilar, que no trincharſe.

Manchuela, vſando del arte de Repartidor, como ſe lo havia enſeñado ſu Madre, tomò el Cuchillo, y la hizo aſtillas, taxadas no, que ſeria hacerle agravio à otra pierna de Cabrito, que apareciò mas bien aſſada, y no tan empedernida. Huvo quien ſe opilò à tragos, porque lo bebieron como agua, en las idas, y venidas de vn Jarro, que mientras la merendona, ni èl, ni el Vino tomaron aſsiento. Hizopo poſſeido del vigor de eſte eſpiritu, bien que no calamocano, pero sì calmuco, tomò vn Cuerno, que le tocò por vaſo, y hizo à Manchuela, que tomàra otro de la miſma materia, y antes de empinarlo, le dixo: Allà voy con vn verſo Latino, que harto ſiento, no ſea hijo legitimo de mis caſcos; porque para el dia le viene de molde.

Centellas, que queria gozar de la

diversion de las cabezas, que se empezaban à correr, les fuè à la mano, diciendo: Señores Vice-latinos, no sè, si à la curiosidad de Vms. le ha llegado por noticia, la definicion de vn Banquete, que està de chupar, y no tengo presente su Inventor; si no la saben, oiganla por sus vidas:

Primò silentium, secundò stridor dentium, Tertiò rumor Gentium, quarto vociferatio mentium.

La dirè en Castellano, para que los que no son Latinos, como Vms. no carezcan de su inteligencia:

Silencio, antes de mascar;
Mascando, que hablen los dientes:
Entre dientes, no ay que hablar;
Luego, que à los Concurrentes
Les dè el Vino, que *pensar.*

Esto supuesto, ay licencia remota, para disparar en derecho, sin ladear la razon, los que la hicieren, àzia palabras, que no sean muy regulares en vna diversion honesta, y licita. Con que assi, està bien, que los latines se digan, pero los han de volver Vms. en Castellano, para que los Circunstantes los puedan

dan paſſar. Amen, dixeron los Deſafiados, que alguna vez nos haviamos de eſtrenar en echar Coplas de repente: vaya eſte, dixo Hizopo.

Semper honos, nomenque tuum, laudesque manebunt.

Deſde Maitines tu *honor*,
Haſta las *Laudes* ſerà
Permanente, y ſe acabò
Mi Copla, què buena eſtà!

Viendo Manchuela, que iban à repicarle los Maſcadores en los platos, ſaltò de donde eſtaba, y dixo: Chito, chito, haſta que yo concluya.

Omnia vincit Amor, & nos cedamus amori.

El Amor, que à mi Abuelita
Le tengo, todo lo vence,
Y aſsi el Amor con mi Abuela
Te lo *cedo*, ſi lo quieres.

Aquì huvo choque de liaras, como ſi los dos ſe dieſſen de las aſtas. Los Commenſales con los cuchillos echaron vn repique general tocando en los platos, que quedaron muy pocos, para volver à la meſa con ocupacion. Las Convidadas añadieron mil chillidos en algazara, fien-

ſiendo eſtos para Manchuela, donaires; y para las barbas de Hizopo, pullas. La Abuela ſe enterneciò con las repetidas gracias de ſu Nieto, y le dixo deſde donde eſtaba: Dios te bendiga, clavija de la Cytora de Olfeo, Perrito de faldas de las nueve Muſas, y Angel de la boca liſa. Dame, dame acà eſſa boca, molde, donde fundes tales agudezas, veràs, como me la como à beſos. Como Hizopo menudeaba los buches, ſe le iba calentando la muſa; y aſsi dixo: Vaya otro; y todos exclamaron, venga, venga.

Vado nihil, vaſi vaſum ſua pignora ſervant,

El Vaſo no tiene *vado*,
Para poderlo paſſar;
Y al reſvalar en la *pringue*,
Al vaſo voy à parar.

Aquì eſtà ſu reſpueſta, dixo Manchuela prontamente.

Sorbeo ui tantùm ſileo, timeoque dedere,

Tan ſolo de vn *ſorbo* puedes
Con el *timon* ſuyo dàr;
Y yà que *Vaſo* es la Nave,
Bien te puedes embarcar.

Al acabar eſta, tiraron las Liaras por alto,

alto, dandose los Concurrentes por satisfechos de los dichos, y ocurrencias de los *Musa-cantanos*, que aquel dia entonaron los primeros passacalles del Guitarro de Apolo.

Acabòse la merienda, entrada la noche; y la noticia, de que los Mozos del Lugar, le querian echar vn Victor al Señor del Vexamen, detuvo à los Convidados, para vèr la Mogiganga; que no se duda, fuè idea de Centellas, que comunicò à su Sirviente, dandole las Coplas para ella, y encargandole el sigilo, hasta passados dias. Se dexò vèr esta, como le sigue.

Venian delante dos Burros, hermanos de vientre de vna tataranieta de la Burra de Baalàn, tan en zancarron, que juzgando, ser los rabos sus cuerpos, todos pensaron, que andaban àzia tràs. Sobre el guarnimo de sus matadoras, aparecian sentadas dos Figuras estrañissimas, como vilmas de todas ellas. Estas se havian enlutado las caras con el colorido del revès de vna Caldera, cuyo color de noche tenebrosa, llegaba hasta la jareta de vnos Toneletes de hojarasca de Dehesa. Las Vandas cruzadas,

zadas, que tapaban parte del pecho; eran dos rudillas mas ſucias, que los que hacian el papel de dos tizones de Fogaril. Sus Getas llevaban entre dientes los garabatos de dos candiles de Molino, que ardian con mechon infernal. Eſtos tenian eſte aſidero, mientras, que no les llegaba el ſoplo à dos Caracoles marinos, que hacian las veces de Clarines, que entonces baxaban à la mano izquierda, haſta tanto, que la derecha concluyeſſe con las marchas. En la cabeza del Pollino derecho, ſe veìa como en Atril, eſta letra:

Con tantos ſiglos de Burro,
No me he viſto en otra, y pienſo
Hablar, que ſi hablò mi Abuela,
Razon es, que parle el *Nieto*.

A la cola del Burro izquierdo, iba el ſiguiente eſcrito.

Para hablar lo que otros hablan,
Lo miſmo es, que rebuſnemos;
Ay quien habla, y no ſe entiende;
Pero acà nos entendemos.

Seguia tràs eſtos Burros hecticos vna reata de Rocines, en los que los de ſu monta, venian como en Cavallos de cañas, que por hueccs, y limpios de

Pa-

Paja, y Cebada, no parecian otra cosa. Los Ginetes forrados en haldas, componian vna requa de costales del Trigo, que no havia, por venir de vacìo los graneros de los que los ocupaban. Cada vno se iluminaba con vn mechon encendido en la mano izquierda; y en la derecha vn pitaco, era el harre de los que, por no entender de freno, ni de espuelas, necesitaban, que los llevasìen à empellones. En medio de esta Quadrilla iba vn Bulto Episeno; de cintura para abaxo hembra, por las naguas verdes, y delantar: y para arriba, machisimo; con vna casaqueta anteada de mangas perdidas: barbado, hasta pisarselas; y barbaro, hasta dexarselo de sobra. Una olla bien grande era su cobertizo; y parecia, estando èsta boca abaxo, que lo vaciaba en potage de Zanahoria, y verdura.

Levantaba como en Pendon vna Sabana, que por la tranca, que la llevaba liada, se tuvo por vela de Navio. Desenrollada èsta, se leia en vn grande papelon, la siguiente.

Và toda la Asnalidad
En los que asi caminamos?
No, por quanto adonde vamos,
Ay mas de comunidad.

Cerraba esta bandada de Ganfos, vna Carreta tirada de quatro Bueyes, à los que fe les movian las Astas, como à otros los dientes, de viejos. Llevaban los frontiles iluminados con candelillas, y muchas cintas en las puntas de las que diximos. La Carreta iba fin toldo, pero ateftada de Salvages, que daban tratamiento de Cuñados à los que los tiraban. Todos iban en camifa, almagradas las caras, y los brazos. En las manos correfpondientes, llevaban fuera de la Carreta, vnos azeyteros de Medellin, con el preciso oleo, para las torcidas, que iban ardiendo. En la teftera, fe vela amarrada à vna grueffa eftaca de Olivo, la Targeta del Victor, que decia afsi en letras gordales:

Victor Hizopo, y fu Efcuela,
Blàs Fanegas, que reviva,
Juana Calzas, y la Abuela
De aquel, que en fu Ciencia eftriva
El Honor de la Manchuela.

Detràs de la Carreta, venia vn Comboi Hermafrodito de ellas, y de ellos, que con el hervidero de las Guitarras, no ſe entendia la monſerga de ſus voces.

Toda eſta Maſcara llegò à apearſe à la puerta de Manchuela, quien la recibiò con mucho gozo; y mientras clavaron el Targeton, ſe hizo rancho en medio de la calle; y à Guitarra tañida, baylaron los Eſcarramanes, y las Mengas, deſde los primeros Sones, con que ſe eſtrenò la primera Viguela, que encordò con cinco cuerdas ſu Inventor Vicente Eſpinel, haſta las mas modernas tonadillas. Saliò à dàr brios à los Bailarines, vn pellejo en cueros vivos; y abriendo ſu boca, les dixo mil vaciaduras, haſta poner de vuelta, y media à quantos ſe metieron en la danza. Se celebrò entre los Emmaſcarados, la bizarria del Señor Blàs Fanegas, que en obſequio de la Fieſta, hecha à ſu Hijo, ſe veia derramada por tanto tragadero, como acudiò à humedecerſe.

La Funcion dexò de ſer haſta el dia, por cauſa de vn colico, que le diò à Marinuño, ſiendo preciſo llevarla en

entre quatro, à la cama, porque se pu-
so mortal. Esta desazòn retirò à todos
de Casa de Blàs Fanegas, que no sàbia
lo que le passaba con el gozo, y el pe-
sar de puertas adentro. Quièn pensàra,
que de la ahitera, que tomò la bendi-
ta de la Abu la, la tarde del obsequio,
que le hizo su querido Nieto, hàvia
de parar en Exequias? Fuè la desgracia,
que al otro dia de la Funcion, al des-
pedirse las vltimas sombras de la noche
de la primera luz del dia, que llegaba,
despidiò el Alma del cuerpo, à los
cien años de su edad, no entrando los
que mamò, y anduvo à gatas, la anti-
quisima Marinuño.

Se derramaron entre los que que-
daban de la Familia, las lagrymas, que
cupieron en los Jarritos de Manchuela,
que fuè quien mas la moqueò. Albo-
rotòse el Lugar con tan infausto su-
cesso, porque la tenia el Sexo femeni-
no, en particular, por vna Muger de
vn Siglo, siendo la Consultora de los
sueños, apariciones, y Duendes, que
en la fragilidad mugeril se levantan à
cada instante. Estaban à su dicho, to-
das aquellas, que le conocian à esta
bue-

buena muger, el eſpiritu, que yà lo hacian paſeandoſe por los Campos Elicios; decian eſtas, eſcurriendo algunas lagrymas: Yà havrà viſto la buena de nueſtra Madre à Santa Urſula, y las once mil Virgenes, entre quienes repartìa todas las noches lo mucho que rezaba: ſiendo de creer, por conjetura muy racional, que iria deſde luego à acompañar el alma de Calainos. No ſe contentaron eſtas con llegar adonde eſtaba tendida, y beſarle los pies vn ſin fin de veces, ſino que de ſu ropa le cortaron algunas tiras; empeñandoſe con los Hijos, por los Diges, que colgaba en Roſarios de todos tamaños, Medallas de todas Imagenes, y Eſtampas de toda la Corte Santa, pagandolas por lo que pidieſſen.

Les ſuplicaban con ſollozos, que la dexaſſen, no veinte y quatro horas, ſino veinte y quatro dias, de cuerpo preſente; ſiendo aſsi, que por haver muerto, de vna de las tres CCC, de las que por lo comun, ſe pirran los Viejos, hedia à ſuciedad de Gato toda ella. El Cura, que no ſolo lo llevaba la paga de vna vez, por el arrendamiento de

por

por muerte de la Inquilina, que iba à ocuparle vna de las Sepulturas de su Iglesia; si tambien su obligacion, y cariño: entrò en la Casa mortuoria, acallando los suspiros del enxambre de Viejas, que como Moscas estaban à el rededor de la que parecia Ciruela pasa. Las despidiò èste, embiandolas à sus Casas como con conjuro. Passò adonde estaban los tres, que havian quedado conferenciando los duelos, Entierro, y lutos; los que, assi que lo vieron, lo hicieron sentar, para la decision de la conferencia, sometiendose à su parecer en todo.

Decia Juana Calzas: Señor Cura, yà sabe Vmd. que oy, mas que nunca, se repara en el Mundo, hasta de el modo de respirar. Mi Difunta Madre ha sido vna Señora muy conocida por quantos titulos Vmd. quiera discurrir. Decia yo: que descolgassemos todo quanto ay colgado, hasta en la Despensa, Quadros, Estampas, Chorizos, Jamones, Longanizas, y sus clavos. Que la Estera, que està al derecho, se vuelva del revès: las sillas boca abaxo; sin que quede jarro, olla, ni cazuela,

que

que no les ſuceda lo miſmo. Todo quanto ay en Caſa es preciſo, ſe traſtorne, y ſe ponga patas arriba; que aſsi me parece, ſe declara el mayor ſentimiento. Compadre, dixo Fanegas muy compungido: Mi ſanta Compaña aprieta muncho con el ſentimiento, porque tambien quiere embayetar las paredes del Corralon, y no ay caudal para tanto. Yà ha mandado hacer fuera del Lugar haſta mueſtra ropa entirior de bayeta negra; y por tres años, no han de probar mueſtras carnes ropa blanca; ſiendo anſi, que yo me acuerdo, quando mi Abuelo partiò de eſte Mundo para el otro, que ſe quedaron las coſas como ſe eſtaban, y à mi me ſacaron à vna Caſa de Campo, para que vieſſe el Cielo, y pidieſſe à Dios, que fueſſe morada de ſu Anima.

Yà es otra la moda, que oy anda, dixo la Señora Juana, que iba à acabar con la ceremonia funebre, que queria, ſe hicieſſe. Y por vltimo, Señor Cura, quiero, que mi Madre vaya en vnas Pariguelas entre hojas de Laurèl, y Tomillo. Madre, dixo Manchuela, eſſo no, que diràn, que và mi Abuelita

como Sardina en escabeche. Padrino, lo que conviene mas que todo, es llorarla, y enterrarla, segun lo del Arte:

Singultum singultit amat, sepelire sepultum:

que es lo mismo, que decir: *El llanto sobre el Difunto.*

Calla rapàz, dixole la de la disposicion pedantesca, que estoy hablando, y sè muy bien lo que me digo: es mi voluntad, que lleve los Acompañados, que Vmd. guste. Señora, dixo Centellas: En mi estàn todos los que ay, si es, que yo para este lance valgo por muchos: y el Sacristan, aunque và adelante con la Cruz, es otra Sobrepelliz, y no mas. Lo bastante, Compadre, exclamò Fanegas, que le temia à los derechos Parroquiales. Y Juana Calzas continuò: Consiento, y acabo con decir, que se le ha de dàr sepultura al pie de la Pileta del Agua bendita, para que no se desperdicie gota de las que fuera de ella hizopean los dedos, quando algunos los bañan.

Madrecita, y yo le he de hacer el Epitaphio à la Losa, que se le ha de echar, para memoria de que fuè su

Mar-

Merced mi Abuela. Preguntòle el Padre, que ſi havia de ſer en Latin? Y el Muchacho le reſpondiò: Si, Señor, que ay Gente Critica dada à leer las mantas de los muertos, y ſe mueren por encontrar vn garabato Gotico, Latino, ò Griego. Pues à bien, que todo lo ſabes hacer, gracias à tu habilencia, dixo Blàs Fanegas, ſin temor del Cura, que eſcuchaba, de vn Hombre tan bravìo, ſemejantes deſpropoſitos. Ay! que ſe me olvidaba lo mejor, y lo mas preciſo, exclamò Juana Calzas, con vn ſuſpiro, que no cabìa en la Sala: A la puerta de la calle ſe han de poner dos Lloronas, que para eſto las buſcarè con caras de Plañideras en el aſpecto, mas que no tengan jugo ſus ojos. Y el dia del Entierro, que ha de ſer quando lo diga el Cuerpo de mi Madre, no ſe ha de encender lumbre en Caſa, que la comida vendrà por alto: ni aun vna luz ha de haver de noche, encerrandome yo, para no vèr ni aun la de las Eſtrellas.

Se ſupone, que han de ir mi Marido, y mi Hijo de Dolientes, haſta vèr como queda ſepultada: encargandoles à los

Enterradores, que la pongan donde no aya mucha humedad, porque siempre le tuvo oposicion. Cansado el Cura Centellas de oir sandezes, saltò, diciendo: Señora, y Señores mios, contemplo la justa pena, que à Vms. les assiste, y que sus mayores deseos serán honrar à la Difunta, y sufragar por el dichoso estado de su Alma. Si esto es assi, todo quanto he oido, es impertinente, y lexos de la veneracion, que se les debe tener à los muertos. Las ceremonias, que se acaban de decir, y las que cada dia inventan las modas, me parece como especie de supersticion; que sin duda lo serà, si creen, que en ellas està el sufragio de la que espirò.

Si me quieren persuadir, que para muestra del justo pesar son precisas; mayor demonstracion serà hacer lo que hacen en Berberia los Dolientes, que es alquilar Mugeres, que à gritos espantosos lloren el Cadaver, arrancandose los cabellos, y arañandose las caras hasta ensangrentarse; bien que las Lloronas las vemos, lo que falta es el alarido, y el desgarro de vñas. Què mayor indicio de la congoxa, que se padece

dece en los eſtragos de la Guadaña, puéde encontrar el que ſe viene à condoler de la deſgracia ſucedida, que el vèr à la Parte con el ſemblante afligido, y deſcompueſto, con los ojos anegados en lagrymas, con la boca negada à las palabras, y ſolo abierta al ſuſpiro, con vn trage lugubre, mas bien cortado por el deſaliño, que por la moda intruſa haſta en eſſo!

Eſto es con propriedad buſcar la pena, donde por naturaleza debe eſtàr. Todo lo demàs es vna invencion, heredada de vnos en otros, ſegun los tiempos, las circunſtancias, y las hierarchias de las Gentes, bien ſea con el Pariente immediato, ò con el transverſal. Vmd. Señora Juana, no me baxe los Santos de ſus lugares; dexe las Eſtampas en ſus ſitios, para termino de ſus ayes; los que le ſerviràn de conſuelo à ſus ojos, para pedirles por el alivio de la Alma de ſu Difunta Madre, y de ſu corazon baſtantemente comprimido. A la Deſpenſa, no ay que llegarle, que ſerà prorrogarles la vida à los Ratones, con ponerles en tierra, coſa que roer.

Los tarros, ollas, y cazuelas, ſigan con ſu diſtribucion diaria; porque dexar de comer, es quitarſe la vida con accion inhumana. Y el dia del Entierro, coma lo que Dios le diere, y no eſpere à quien no le ha de venir por el ayre, por mano de vn Angel, como el Propheta Abacuc fuè llevado por los cabellos en la conduccion del alimento, haſta el Lago de los Leones, donde ſe hallaba Danièl en otros Duelos. Por mano de ſemejante Conductor bien ſe pudiera admitir; pero por las que ſuelen hacer vnos exceſſos, que ni para vna Boda, me parece vn ſuperfluo eſtilo, que ſe debia evitar. Quando los Dueliſtas no eſtàn mas, que para paſſar vn pan de lagrymas, parece bien preſentar vna meſa cubierta de manjares, y licores, que por lo comun, ſe gaſtàn entre los que ſon llegados, no mas que à las horas del comer? Puede reſultar otra coſa de eſtas francachelas, que el dicho, y el hecho importuno del lugar triſte, y de las circunſtancias mas graves, en la memoria de vn Noviſsimo, que ha de ſeguir por los que quedan?

Siempre me ha parecido eſtrañiſsimo

mo eſte obſequio, que no lo es, para quien amàra mejor lo contrario. No ſe me arrincone, que no es la eſcoba de la Caſa. Vea el Cielo, ſiempre que pueda, que en el Cielo eſtà toda nuestra conſolacion. Cambie ſus demaſiados ſuſpiros en Oraciones, por el deſcanſo de la que no ha hecho mas, que enſeñarle el camino de la Eternidad. Que la ropa exterior la traiga triſte, puede paſſar, porque caen bien las lagrymas ſobre ella; pero la camiſa ſea camiſa, y no bayeta, que èſta ſienta mal en carnes vivas. Honreſe, sì, el Cuerpo de ſu Difunta Madre con el ceremonial, que correſponde à ſus poſſibles, embayetandole la Sala, viſtiendola del Abito, que ſu devocion texa; encendiendole las luces, que le ſugiera ſu piedad; y haciendole vn Entierro, igual al cariño, que corre mas allà de la muerte.

En lo de ir ſu Marido, y Hijo acompañando à la Difunta, lo tengo por cuchillo afilado en la crueldad, haciendo la mayor carniceria en vnos corazones martyrizados por la Parca, que no es parca en quitarle à ella la vida, y en de-

dexarles à Vms. el dolor. En muchos Pueblos se ha desterrado esta impiedad, siendo vn Amigo de la Casa el que sale à semejante acompañamiento; y aun à recibir los pesames de los Convidados para el Funeral. Està muy bien, que se le dè sepultura al pie de la Pileta del Agua bendita, que en todos tiempos, y hasta en el de Semana Santa, segun vna Pluma mas candida, que la de vn Cisne, le lloverà tan bendito riego; quedando à la ingeniosidad de mi Ahijado, el que la Losa sea digno sobre escrito de la Incluſa. Y mucho, que sì, dixo Manchuela: porque tambien ay correò para la otra vida, y no quiero, que se quede en blanco la cubierta.

El Triunvirato, que havia escuchado al Cura Centellas su parecer juicioso, y penetrante hasta en vna Alma de cal, y canto, se diò por vencido; y poniendolo todo en manos de su prudencia, se hizo el Entierro à su satisfaccion. Passados los nueve dias, trabajò Manchuela la Inscripcion sepulcral, capàz de resucitar los muertos, por ser del tenor siguiente:

SIS-

SISTO VIATOR
Nè ISTE LAPIS SIT IN TE,
CONTRA TE, CONTRA SUPER TE.
HIC JACET MARINUÑO,
AVIA
ILLIUS SCOLARIS, SINGULARIS
RECORDATIONIS, IN HOC
LOCO DE LA MANCHUELA.
Nè PEDEM IMPONAS SUPER MAN-
TAM LECTI, ISTIUS MARIMANTÆ.
QUIA NON EST MORTUA,
SED DORMIT.
PREME ANHELITUM,
Nè CUM RESPIRATIONE INCEN-
DATUR FABILLA TOTA,
QUÆ SE RESTINXIT CUM FLATU
VENTRIS SUI,
HODIE MIHI, CRAS TIBI.
OBIJT DE CURRENTIBUS, ET SIC
SI TRANSIS, TABACO NARES
STRINGE, QUIA PULVIS EST FÆ-
TOROSUS, Nè IN TALEM
PULVEREM CONVERTARIS.
Nè TE DETINEAS, RUMPE MORAS,
PER ALIAM VIAM
ITO, ... ET ..... CHITO.

Aça-

Acabado, que fuè eſte Epitaphio, en el que ſe conſumiò mas ſudor, que tinta, ſe lo llevò à ſus Padres, los que lo entendieron à la letra, ſin otra verſion. Antes de trasladarlo al parecer de ſu Padrino Centellas, paſsò reviſta por los ojos de Hizopo, el que le dixo, por vltimo aviſo de ſu enſeñanza: Diſcipulo mio, el Epitaphio eſtà excelente; pero te advierto, que el Latin, que ayas de gaſtar en caſos tales, y en Obras, que han de ſalir al Pùblico, ſea tan intrincado, que les cueſte gotas de ſangre à los Curioſos ſu inteligencia. Para eſto ſe traſtean voces vecinas à la Svria; ò ſe hojea el Vocabulario, y ſe traſplantan vnas còmo eſtas:

Brongus, Caletranus, Cambodunum, Epidaurus, Mareotis, &c. Algunos Legajos de Latines de eſta Nigromancia, guardo por curioſidad en *Arengas, en Cabezas de Concluſiones, en Elegias, y en Razonamientos*; que ni aun ſus Authores los llegaron à entender en el acto de eſcribirlos. Pero tienen la gloria, de que todos quedan iguales al llegarles à hurgar con la habilidad.

Vi-

Vino el Epitaphio, por fin, y por poſtre, à dàr en manos de Centellas, quien lo celebrò à carcajada tendida; y preguntandole à ſu Ahijado, por el ſentido de la palabra *de currentibus*, le reſpondiò: Eſſe fuè el mal, de que muriò, que no lo declàro, porque no es para tomado en boca, y eſtà tapado de ojo en Latin: fuera de que, tambien ſe puede entender, que ſe fuè à las carreras de eſte Mundo para el otro. Yà no tenia, que reir Centellas, porque havia reido haſta las tripas; lo que le diò lugar à decirle, que ſemejante obra la guardaſſe para riſa de los Vivos, y no para la *ſeriedad* del lugar de los Muertos.

CAP.

CAPITULO IX.

RESULTA DEL EXAMEN, que le hizo el Cura Centellas delante de su Padre, y de Hizopo, à Manchuela, que queda graduado de Zoquete; y lo demàs, que se verà.

LLEGò aquel tremendo dia, que lo fuè de juicio para Manchuela; dia señalado por Centellas, para la Junta magna, que havia de haver en su Casa, compuesta de Fanegas, de Hizopo, y de su Discipulo. Juntos estos en el Quarto del Señor de la cita, à puerta cerrada, transformado en Chiròn, abriò la Junta, con el siguiente preliminar.

Señor Blàs Fanegas, como Compadre, y Amigo, que desea todo su bien, aunque Vmd. me lo pague tan mal, con no hacer caso de mis avisos; y como Amante de vna Poblacion, que no teniendola por Dehesa vniversal, no quiero, que el rumbo, que lleva su

Hijo

Hijo, en adelante; la dè à conocer por tal à las Gentes; debo decirle, que se desengañe, y se desimpresione de quanto se ha figurado en los adelantamientos de Manchuela; porque segun lo visto, oido, y pensado, à la hora de esta, se està como se estaba, en su cascara alcornocal. Vmd. juzgò, que se havia encontrado en el honrado del Sacristan, que me escucha, con el Maestro de Alexandro? Pues no solo se ha engañado, sino que debe conjurarse de tan maldito pensamiento; porque ni aun en los años, que lleva, de arrimo de Altares, sabe de la Missa la media.

Esto, Compadre, ha sido buscar vn Ciego para Lazarillo. Dèle Vmd. retazos de Cuentos, Historietas mal pensadas, tal qual Latinajo, y sus leguas de Geographia tunantesca, que esso es lo que entiende, y lo que se han levantado dos dedos mas de persona en este Pueblo.

A Hizopo vn color se le iba, y otro se le venia, bien, que sin temores de que se le cayesse la cara de verguenza, por ser por genial descarado. Manchuela, que veìa el semblante de su Padre

de

de color de ajo blanco, con la bolfilla de la hiel en la boca, para eſcupirla, y todo èl hecho vna ſalmuera, ſaltò, ſin poderſe contener, diciendo: Què es lo que Vmd. eſtà hablando, Señor Centellas? Digo, que no conoce al Señor Sacriſtan Hizopo, ni aun por el revès. Como Vmd. eſtà en ayunas de ſu Literatura, carece de todo ſu Alphabeto.

Aquì eſtoy yo, que ſoy ſu Diſcipulo; y para que Vmd. vea lo que he heredado de ſu doctrina, pregunte, y ſe canſarà de oir reſpueſtas, que lo deſatinen. Eſtà muy bien lo dicho, dixole Centellas, diſpenſandole el modo deſcocado, con que le hablò: Y para que vea, que de mis labios no ſale mas, que la pura verdad, conſtruyame el Eſtudiante Pio, Pio, ſin ſalir del Arte, eſta Regla.

Besque, merique Dies, Vepres Aries, quoque Verres.

Con eſſa Reglita, dixole el Ahijado, muy pueſto en aza de Cantaro, ſe viene Vmd. quando pensè vèr todo el Conſilio contra mì? Eſſa ſe le dà à los Ni-

Niños del pecho de la Latinidad. Por declarar su bachillería, por necedad, diòle el Padrino el Breviario cambiado: y no haciendole fuerza vèr las letras patas arriba, cansado de embestirle por vno, y otro renglon, exclamò Manchuela: Esto, Señor Cura, es Vasquense para mì: venga otro libro Latino, que es lo que yo entiendo. Entonces Centellas refrendò la primera pregunta, diciendole: Que para su incapacidad, todos quantos Libros tenia, estaban en Griego; y assi, que le respondiesse à lo que le acababa de preguntar.

Manchuela, sobre la marcha, construyò assi:

Vesque, vete, *merique dies*, al medio dia; *vepres Aries*, comeràs Carnero, *quoque*, que està cocido, *Verres*, con Verros. Y cuidadito, Padre Cura, que no he tomado resuello. Esto es, para que Vmd. vea quien es el que responde. Hizopo, que se hallaba sentado junto à Blàs Fanegas, le diò vn codazo, que por poco le hace besar el suelo, diciendole con vn hilo de voz al oido, lo que à Centellas no se le escapaba:

Debaxo de la mano se ha dexado hasta el Parrocato: à otra construccion lo metiò debaxo de la mesa. Ay otra por aì? Dixole el muy cabeza de ajos: La que và aora, le respondiò el Examinador, vale por quantas podràs construir de aquì al dia del Juicio.

Curro, cucurri curſum, geſi, gero, geſtum.

Essà, Señor Cura? Essa? Allà voy correndito ... *Curro*, el tio Curro, *cucurri*, echò à correr, *curſum*, porque estaba de cursos, *geſi*, y hizo, *gero*, ligero, *geſtum*, vn gesto.

Blàs Fanegas, que yà tenia hediondas las palabras, por cerrado de boca tanto tiempo, con tres dedos de gozo sobre su corazon, dixo voz en cogera: Compadre, si Vmd. se descudia, le ha de costruir hasta lo que tiene drento de la sesera: vayase Vmd. con cudiao con este Demonichucho, que sabe mas que las Culebras. No le hace, dixo el Cura, que aùn no querìa dàrle al Muchacho las Calabazas, teniendo vn Entremes con los tres Papeles, que tenìa à la vista. Hizopo, contenido con los respetos de quien lo podìa embiar à passear, no

ſe atrevia à volverle al cuerpo, quantos deſcreditos le havia tirado à ſus vigotes, en el Preludio de la obra, que veia authorizada de remate por ſu diſciplina; pero con las acciones, cantaba por ſu parte la victoria de Preceptor ſobreſaliente.

Todo lo diſsimulaba Centellas haſta el *Laus Deo*; y dixo: Aun no me doy por ſatisfecho: y Manchuela, pues preguntad, que aun no he pueſto punto en boca. Vaya eſta Oracion .. *Leed voſotros.* Braba friolera! Exclamò Manchuela, con geſto de quien come coſa, que le ſabe mal. *Leed voſotros?* *Legote.* Gran reſpueſta, prorrumpiò Centellas, con la riſa à borbotones, ha ſido la que me has dado! Pues eſta no ſe me ha de quedar en el quaxo; y ſea el finiquito del Examen .. *Lleve aquel* .. Eſſa no tiene maldita dificultad, reſpondiò el que no daba con bola. *Lleve aquel?* *Feretro.* *Feretro* has dicho? Dixo el Cura: Pues vayan trás el *Feretro* las Honras, y el *Hizopo*, que eſtà à mano.

Puedo jurar, que no he oido en mi vida diſparos mas enormes, que los que haveis vomitado por eſſa boca,

que

que la tengo por madriguera de tales gazapos. Señor Blàs, lo dicho, dicho; y què mal harà Vmd. si no lo forra en pellica, para Director de Cabras. Fuera de que, Señor mio, què empeño tiene, porque este Muchacho siga la Iglesia? Por cierto, que le dà bravo diezmo! Fanegas orejeaba con las palabritas del Compadre, que le quemaba el pelo; y arisco de testuz, dixo: Señor Cura, dandole todo el valimento à sus razones, al principio me traguè, como callaba à quanto el Chico respondia, que eran sus respuestas bien acundicionadas; pero yà veo, que me ha salido guero mi Escular. Ladeòse à Hizopo, y le dixo en otro tono: Què decijs à esto, que me passa? Aì estais mas callado, que vn Difunto, y no sois para sacar essa cara de pastel recalentado; pero còmo la haveis de sacar, si estais vencido?

Hizopo, que estaba con el pico debaxo del ala, cayendo en la cuenta, de que se hallaba cogido en la trampa, dixo, por dàr de su delito alguna satisfaccion: Señor Cura, yo no soy mas, que vn *Petrus in cunctis*: vì la buena in-

indole del Señor Fanegas, y que importaba muy poco, que su Hijo supiesse, mas, que lo que yo, y otros como yo, sabemos; y me aprovechè de la ocasion, para hacer de las mias: si no fuera de esta suerte, còmo yo, y otros Maulas lo haviamos de passar? Yà Vmd. lo ha oido, Señor Fanegas, dixole el Cura: con que assi, Amigo, à lo hecho, pecho; y tengalo por vno de los muchos chascos, que se llevan los Padres, entregando sus Hijos à semejantes Perdularios. A tener veneno las miradas de Fanegas, yà huviera acabado con el Domine; pero todo su corage lo trasladò al innocente Hijo, que no hizo mas, que ser Arrendajo de el Maestro, que le dieron.

Deciale èste: Vèn acà mal Hijo, que ansi degeneras de tus Antipassados, pues no ay noticia, que nenguno se engañasse en nadita; de què te han servìo muenstras habelidades, trasposadas à tu engenio mal empleao? Por què no conociste la faramalla de este bulrador Sanchrismoche, y lo distes por nulo, à la hora, que te achocò? Parecerà bien, que siempre, que mos en-

cuentre; mos haga la mamola, y diga de botones adrento: Allà vàn los Acreedores de mis bulras con el engaño passado? Quitate de mi presencia, y no me llames Padre, mientras vivas.

Viendo Centellas, que se le assomaban las lagrymas à los ojos, al que estaba deseando ponerse en polvorosa, se acordò del Padrinazgo, y avogò por èl. Dexelo Vmd. yà, le decia èste: respecto, que el delito està de parte de su Instructor; y abra los oidos de par en par mi Ahijado, pues le voy à leer vn Papel, que yà hà dias, compuse, para embiarle à vn Sujeto, que deseaba saber de mì, queriendo hacer passadizo con su aplicacion à la *Grammatica*, què Señora era esta? Y si se entregaria à el poderìo de algun Pedagogo, como el que haveis tenido, mas bien, que al de vn Maestro de Classe? Con esso verà el Señor Sacristan, quan lexos està de sus cascos la facilidad de enseñarla; y mi Ahijado se desengañarà, de que flaqueara en adelante su obra de Literato, por sus malos cimientos de Latino. Veamos, dixeron los tres, que yà se andaban ojeando con miradas de travesìa, y à

lo ſaino. Se levantò Centellas, y tirando de vna Gabeta, donde archivaba Papeles de ſu labor, ſe volviò à ſentar, y les leyò deſde el rotulon, el que ſacò, y decia aſsi:

EL MAESTRO DE VERAS contra los Hypodidascalos de burlas.

UNA vez, que os aprovechais de los buenos deſeos, que me acompañan ſobre vueſtros adelantamientos, os quiero llenar las medidas de vueſtra curioſidad, para que los que teneis de aprender, ſe logren por el camino llano de las Claſſes, y no por las trochas, que ſuelen andar eſtos, que llamo *Hypodidascalos*, por dàr à conocer, que ſu enſeñanza es tan eſcabroſa, como èſta ſu nombradìa. No niego, que vueſtra empreſſa es ardua, por carecer de la noticia de la Provincia, adonde vais; y os ſerà otro tanto mas, ſi acaſo os la han diſſeñado allà en la Syria, poblada de Monſtruos, y de

malos passos. No ay duda, que puede serlo, si la anda vn incapàz, assombradizo de sola vna voz, al estrañarla sus oidos, en el estreno de estudiarla. Estadme atento, yà que el Cielo os concediò el bello temple de vna capacidad, que dà esperanzas de florecer, cultivada con la aplicacion.

Primeramente, las Classes, ò las Escuelas, donde se ha de acudir para el estudio, se deben tener por vnas Oficinas, donde extrayendose la erudicion de Libros vtiles, se derrama sobre los animos de los Estudiosos, que componen la sociabilidad de aquellas Gentes, que quieren hablar lo mas puro de su lengua; internarse en lo mas acendrado de sus frasses; y enriquecerse de las Theforerias de Artes, y Ciencias, que son donde estàn los caudales de la Racionalidad.

Los *Maestros* de estas, deben ser Sugetos de vna doctrina acendrada, de vna bondad de credito; y de vna industria de hierarchia, para las reglas, que han de dar en los bellos traslados de sus argumentos. Sus trabajos se han de contar con el de las Avejas, eligiendo

de

de lo mas primoroso de las hojas de los Libros, aquella dulzura, con que se mezcla la vtilidad; y tambien con el del Gusano de Ceda, al sacar de sus mismas ideas, las que pueden hacer felices, à quantos se les entren por las puertas de sus Aulas.

Los *Discipulos*, han de ser de vna condicion docil, de vn estudio firme, de vn amor noble à la enseñanza, de vn animo grato, de vn aprovechamiento pronto; y que al formar sus tareas, vean, si ay memoria, capàz de archivar las preciosidades de la erudicion, à que aspiran. Si en el Entendimiento ay alcances para lo que pretenden: y si en la Voluntad, descaecerà el trabajo de concluir à la perfeccion el estudio, que eligieren. Esto, que brevemente està dicho, y tiene bastante, que pensar, os supongo como preludio de lo que intentais emprender.

La *Grammatica*, sè, que es el primer passo, que vais à dàr; y de èsta, và allà vn rasgo de lo que ella es, porque veais, lo dificultoso, que serà, que vn *Hypodidascalo* la archive con todas sus perfecciones, para que andando de casa

en

en casa, solo la enseñe, como si fuesse Caxon de Miriñaques.

Es la *Grammatica*, entre las Artes del Razonamiento, la primera Fundadora de hablar con propriedad, y de escribir con exactitud; mereciendoles à algunos Authores, el titulo de *Ciencia*. A Quintiliano, le mereciò, diga de ella, *que tiene mas solidez, que aparencia*. lib. 1. Suetonio engrandeciendola, en su gran Tratado de *Illustribus Grammaticis*, les llama à los que se le aplican, *Literatos*, ò Sugetos possèidos de lo mas precioso de la Literatura. El mismo Quintiliano, no solo le dice: Ciencia de hablar bien; sì tambien, señala en su narrativa, el espiritu de los Poètas. Y Tulio la adelanta hasta hacerla Interprete de las Historias. Ella le dà al *Nombre*, otro tanto de *Nombre*, por su declinacion; haciendo mas caso del que declina, que del que es, por naturaleza, indeclinable. Al *Pronombre*, lo hace ser el Suplefalta del *Nombre*; porque ay siempre quien lleve la voz del *Verbo*. Este en su *conjugacion*, es la noticia de los *Tiempos*, y sin èl, nadie se atreve à hablar. Tiene su *Participio*, que como Descendiente

del

del *Verbo*, hace sus veces en la participacion de los mismos *Tiempos*. En ella, se dà caso, que la *Persona, que hace por activa*, à vna vuelta *de passiva*, de el *Nominativo*, sitio superior, donde *era*, *decia*, ò *hacia*, baxe al *Ablativo*, como lugar infimo de la *declinacion del Nombre*.

Sus noticias son ciertas en todas sus *Oraciones*; y si en ellas falta la verdad, serà por algun *Solecismo*, ò *Barbarismo*, que le levanten. Su *Orthographìa*, *Prosodia*, *Etymologìa*, y *Syntaxis*, son sus nobles partidas. Con la primera, enseña el còmo se ha de escribir, sin que falte ni vna coma. Con la segunda, de la manera, que se ha de pronunciar el vocablo, yà sea con la garganta, sin que parezca, que ahoga al que lo dice; yà con el paladar, sin que se coma ni vna letra, por dulce que sea; yà con los labios, sin que se les quede pegados; y yà con los dientes, sin que lo dè mordido. Con la tercera, hace las *Informaciones* à los *Vocablos*, buscandoles su origen. Y con la quarta, hace, que no se le coja en mal Latin, por el Arte, que tiene de componer sin *Solecismo* sus

Te-

Temas. En las *Oraciones* de èsta, que se dividen en *Transitivas*, ò *intransitivas*, quien rige, ò gobierna los casos, es el *Verbo*; bien que solo su *Nominativo* no se rige de nadie; porque solo se dice de èl, que concuerda. Tiene vnas *Oraciones perfectas*, y otras *Figuradas*. Las primeras, no son *Faltas*, porque tienen *sentido* en quanto dicen. Las *Figuradas* se desfiguran, en que no lo tienen, y es menester suplirles aquello, de que carecen.

En su peregrino *Arte*, se halla vn Juego de cinco Libros, que debe hojear el Principiante, para que colocandolos en el Estante de su memoria, se haga dueño su Entendimiento de la obra magna de la *Latinidad*. El primero trata de declinar los *Nombres*, y de conjugar los *Verbos*. A aquellos los precisa à ir por vna de las *cinco Declinaciones*, à que se deben sujetar, como si fuessen Hijos engendrados de tales Padres; y assi, los que hacen el *Genitivo* en *æ* diphthongo, vàn por *Musa*, *Musæ*. Los que hacen en *i*, por *Dominus*, *Domini*. Los que en *is*, por *Sermo*, *Sermonis*. Los que en *us*, por *sensus*, *sensus*; ò en *u*, por *genu*, *genu*.

Y

Y los que en *ei*, por *dies*, *diei*. Tambien trata de los Nombres *irregulares*, que en el *Nominativo*, *Genitivo*, *Dativo*, *Acusativo*, *Vocativo*, y *Ablativo*, suelen declinarse de dos maneras. A los otros, los estrecha, à que se conjuguen por las quatro *regulares conjugacioones*, de *amo*, *amas*: *doceo*, *doces*: *lego*, *legis*, y *audio*, *audis*. Y assi como en el *Nombre*, ay su *irregularidad*, en los *Verbos* tambien se vè su *defectibilidad*. Por v. gr. os pondrè à el Verbo *Aio*, ò à vn *Hypodidascalo*, *in vno Verbo*.

El segundo trata del Genero de Nombres, que ay. En èl, se vèn reglas, para distinguirlos, y conocer qual es el Masculino, qual el Femenino, qual el que se queda en Sombra, por Neutro, qual el Hermaphrodito, por comun de dos, ò Epiceno; y qual es el que aparece como Monstruo, por comun de tres. Dà tambien reglas, para poderse avenir con la declinacion de los Nombres Griegos, por la *rareza* de sus casos. De los Nombres *Anomalos*, dà todas sus señales, para su conocimiento; y manifiesta sus faltas, en sus *Numeros*; la mudanza, en sus *generos*, ò *declinaciones*; y

la

la carencia de algun *caſo*, ò de algun *atributo*.

El tercero contiene las ocho Partes de la Oracion, en el *Nombre*, *Pronombre*, *Verbo*, *Participio*, *Prepoſicion*, *Adverbio*, *Interjeccion*, y *Conjuncion*: ſiendo ſolo las quatro declinables. A vnos *Nombres*, los gradùa de *positivos*, de *ſimples*, y *ſenſillos*, en ſignificar alguna coſa. A otros, los levanta, y los baxa, por *comparativos*, en ſu ſignificacion; y à otros finalmente, los eleva, y los abate, haſta donde ſe puede, con vn *Poder Superlativo*.

Al *Pronombre*, lo hace *Subſtituto* del *Nombre*, haciendolo cierta Perſona de ſignificacion. Al *Verbo*, lo hace como parte de la Oracion, que tenga modos à *ſus tiempos*, y que ſe dexe de *caſos*. Al *Participio*, que vſe de ſus *caſos* à ſu tiempo. A la *Prepoſicion*, que ſe anteponga al *Parte*, que hace ſu Papel de ſignificado. Al *Adverbio*, por tener parte en la Oracion, lo deſtina por vno de ſus Calificadores, que aumente, ò diſminuya la ſignificacion de ſus palabras Latinas. Con la *Interjeccion*, reducida à vna ſola letra, ſaca de los ſenos de el Animo la diverſidad de afectos, que lo pre-

predominan. v. gr. *O! Me miſerum.* Finalmente, vſa de la *Conjuncion* como de vn eſtrecho lazo, para vnir entre sì miſmas las partes de la Oracion.

En el quarto, que es el de la obra magna de la *Conſtruccion*, que en Griego ſe dice *Syntaxis*, ni *Nombre*, ni *Verbo*, ni *Suſtantivo*, ni *Adjetivo*, ni caſo de vno, ò de otro, mas que ſea *Infinitivo*, ni *Adverbio*, ni *Interjeccion*, ni *Conjuncion* ſe quedan en èl, ſin la total inteligencia de ſu formacion, de ſu repreſentacion, y de ſus ſervicios.

En èl, ſe forma el Catalogo de los que desfiguran la hermoſa Fabrica de ſus Temas. Dà como en Eſtampas, al Figuron del *Barbariſmo*, hablando à la para la llana. Al Necio del *Soleciſmo*, cambiando los caſos. Al Plebeyo *Anallage*, diciendo vna coſa, por otra. Al Pobreton del *Eclypſis*, pidiendo por puertas, haſta lo que le falta à ſu Oracion. Al Greſquero del *Zeugma*, haciendo de las ſuyas con dos contrarios, bien que no pierden eſtos, ni el caſo, ni el numero con ſu opoſicion. Al Meſquino del *Syllepſis*, ahorrando de palabras, por hablar en a certajon con vna Sala. Al

Tal-

Taimado del *Prolepsis*, faltando à la integridad de la Oracion. Al Vegestorio del *Archeismos*, vsando de sus caduquezes. Al Grecisante del *Hellenismus*, descintendiendose de las leyes del Latino. Al Reboltoso del *Hyperbaton*, andando con las palabras de aqui para allì en sus transgresiones. Al Soturno de el *Anastrophe*, dando en dos palabras trastrocado el orden de ellas. Al Empatador del *Tmesis*, sin parar de interponer dicciones en quanto dice: Y al muy Cornuto del *Parenthesis*, encerrando en sì, voces de otra *suerte*, que de la que se và hablando. Finalmente, en este Libro, que pertenece à la Syntaxis, està la Cornucopia de la Floresta de la Latinidad en varios Nombres, y Verbos, con su significacion, derramada.

En el quinto Libro, con el que se concluye la obra de la Latinidad, està la *razon* de versificar, para que se vea, que no està *falta* de ella la *Poesìa*. En èl, se trata de la quantidad de las Sylabas, de su Postura, de su Liquidacion, de còmo han de passar en los *Preteritos*, si por breves, ò por largas. Si en los *Supinos*, se han de aporrar. Què han de ser en

los

los *Derivados*. Còmo se han de componer con los *Compuestos*, con los *Prepositivos*, y con los arrimados à otras *Dicciones*. Tocase tambien del Incremento del *Nombre*, del de la *Declinacion*, hasta en su plural, y de los aumentos de el *Verbo*.

En las primeras, medias, y vltimas Sylabas, yà se alarga, y yà se abrevia. Y se observa el modo de correr las *consonantes*, y las *vocales*, para su dilatacion, ò encogimiento. Dà su licencia Poètica, pero no remota, para que abusen los Versificadores de las Sylabas, en abreviarlas, ò alargarlas, quando les acomode. Expone la necessidad, que obliga à los Poètas, para que en tal, y tal ocasion, por Heroicidad, las Sylabas, que son dilatadas, las encojan; y las recogidas, las alarguen. La deliciòsa Selva de sus *Versos*, descubre vna Almaciga de *Pies*, que al trasplantarse, como se deben, no aya miedo, que se pierdan.

Unos ay de dos Sylabas, llamados *Spondeos*, *Pyrrichios*, *Choreos*, y *Iambos*. Otros de tres, nombrados *Molosos*, *Tribrachios*, *Dactilos*, *Anapestos*, *Bachios*, *Anti-*

tibachios, Creticos, y *Amphibrachios.* Otros de quatro, dichos: *Disspondeos, Proceleumaſticos, Dichoreos, Dijambos, Choriambos, Antipaſtos, Jonicos à majore,* y *Jonicos à minore.* Otros, que deben de trabajar mucho, porque les dà el nombre de *Peones.* Y otros en fin, llamados *Epitriti,* ò *Hippij,* que conſtando de tres Sylabas largas, y vna breve, no ſe conforman con la brevedad en vna miſma ſituacion.

Ay tambien *Pies,* que echan Plantas, con cinco Sylabas; pero no eſtàn en vſo, por lo raros, que ſon. Hecho en eſte Libro, vn Diſſeño de lo que es la amenidad del Verſo en comun, ſe paſſa à vèr las caſtas de ellos, en particular. En la hermoſa Arboleda del Parnaſo, dichas caſtas, las componen los *Exametros,* ò *Heroicos,* los *Pentametros,* los *Jambicos Acatalectos,* los *Dimetros, Jambicos,* los *Scazones,* los *Anapeſticos,* los *Gliconicos,* los *Asclepiadeos Phaleucos,* ò *Hendecasylabos,* y los *Saphicos.* En la eſpeſura de eſte tan hermoſo Plantìo, que por presos ſus *Pies,* eſtàn como deben eſtàr, ſe vèn vnas monſtruoſas Figuras, que ſolo con el nombre aſſombran,

bran, ſon eſtas : *Synalæphà*, *Ecthlipſis*, *Synæreſis*, *Diæreſis*, ò *Dialypſis*, *Syſtole*, *Ectaſis*, ò *Diaſtole*. Tambien ſe deſcubre el *Corte*, ò *Cæſura*, por quatro partes de dicho Plantìo, que los Antiguos Gramaticos hacen en la hermoſa Selva de los Verſos heroicos.

Como es tan noble, por sì miſma, à los Nombres *Patronimicos* les hace las informaciones de Padre, de Madre, &c. Con el *Metaplaſmo*, la Forma del metro, que por la antiguedad de ſus palabras, era rugoſa, y de rancia catadura, la remoſa al bello colorido de la addicion, ò traslacion de las Letras. Luego à vnas ſolas Letras, por ſus aſcenſos, les forma con muchas, vnos Nombres de authoridad, que las hacen remarcables. *Protheſis* le llama, à la que al principio de vna diccion, toma el lugar primero; como *Gnatus*, pro *Natus*. *Epenteſis*, à la que ſe depoſita en medio de la diccion; como *Relligio*, pro *Religio*. *Paragoge*, à las que ſe ponen al pie de la letra vltima de la diccion; como *Deludier*, pro *Deludi*. *Aphæreſis*, à la que no concurre à aumentar la diccion, como *Ruo*, pro *Eruo*. *Syncope*, à la que

ſe

se quita' del médio, por vèr la diccion encogida; como *Gubernaclò*, pro *Gubernaculo*. *Apocôpe*, à la que no quiere servirle de peana à la diccion; como *Tuguri*, pro *Tugurij*. *Tmesis* à las que componen la diccion, que se divide, por interposicion de otra; como *Circum Dea fudit*, pro *Dea circumfudit*. *Antitesis*, à la que le dà su lugar à otra, como *olli*, pro *illi*. Y *Metatheſis*, à la que sin salir de vna misma diccion, muda de sitios, como *Tymbre*, pro *Tymber*.

El *Acento*, à quien el Griego llama *Prosodia*, y el Latino *Tenor*, ò *Tono*, llega en esta su Capilla de Voces, à ser el Maestro, para la bella pronunciacion. Quando se declara *agudo*, se conoce por esta señal *ú*. Quando se dexa vèr *grave*, trae la siguiente divisa *ù*. Y quando *Circumflexo*, ò encasquetado de *monterilla*, su muestra al paño es *û*. En las palabras *Griegas*, grecisa con su *pronunciacion*; y en las *Hebreas*, hebraisa con su declaracion. Dà por finiquito, sus reglas de *Orthographia*, para completar el todo de su obra, y con esta, pone las Letras en el lugar, que les compete, tanto para escribirlas, como para pronunciarlas;

y al mismo tiempo dice, el còmo se han de partir al fin del renglon. Divide el Periodo en siete partes, que son Inciso (,) Colon imperfecto (;) Colon perfecto (:) Parenthesis ( ) Interrogacion (?) Admiracion (!) Y punto (.) Y este es el que dà por concluida la Descripcion de la *Grammatica*, que os he hecho en bosquexo.

Mucho os merecerán de admiracion, aun por esta corta noticia, sus Reglas, al parecer emmarañadas; sacando desde luego, por causa del temor, à lo que resta en su extension, de que en vuestra memoria se possesione *Arachne*, mas bien que *Minerva*. No, Amigo, haced, que esta Diosa de las Ciencias deshaga la tela de essa Araña, que os la và à vrdir por medio del terror, que aprehendeis; de lo que no haveis tocado con vuestra aplicacion. No ay cosa, por pequeña, que sea, que al principio no se agigante en lo arduo de comprehenderse. Acercàos con vuestro estudio, y vencerèis el Dragon, que està à la puerta del delicioso Huerto de la Sabiduria. Los repetidos golpes, que le darèis con la incessante ta-

rèa de aprender, os abrirà por los aſſombros de èſte, paſſo franco, para coger por fruto, las Manzanas de oro de ſus Ciencias. Para eſto, las Claſſes ſon las Armerìas; los Maeſtros, los Vulcanos; y los Libros, las Armas.

No aſsi lo conſeguirèis, ſi llamàis, para que os lleve de la mano, en los primeros paſſos, à vn *Hypodidascalo* de eſtos, que de quatro *palillos* de *Grammatica*, quieren formar la *Clava herculea*, para tales vencimientos. De eſtos digo, que yendo à ganar otro oro, por Asalariados, ſuelen mas bien dexar con ſu *Arte*, *Nombre*, en las Caſas, donde enſeñan, que el *Nombre* del *Arte*, en la memoria de ſus Diſcipulos. No es otro ſu *Verbo*, que el *Peto petis* conjugado à todas horas. Eſte Paìs, adonde os he aſſomado, ſi lo han viſto, ha ſido à las carreras; y aſsi de monton tienen ſu noticia. Su enſeñanza en declinar, propriamente es, la de que el Diſcipulo *decline* por toda ſu vida. Deſpues de vna Oracion *de haviendo*, que les enſeñan al trote, les echan vn Latin à lo macarronico, que queda el Diſcipulo rebentando de Latino; y à la verdad, no

es el Latin mas, que para rebentar.

De esto, se salta à la construccion de vna Fabula; para cuya inteligencia, se hojea todo el *Vocabulario*, cotejando èste la significacion de los Vocablos; pero no el sentido, que tampoco lo ay al repasso del *Hypodidascalo* fabuloso. Frasses, no ay que pensar: construccion à derechas de otros Authores, menos: y al repasso de algunos dias, yà los dexan graduados de Ciceronianos. Enseñan los Pobres lo que saben, mas bien dirè lo que ignoran; y sin respeto al cargo del cumplimiento de su obligacion, y sin el menor reparo de las ruinas, que se pueden seguir, se dàn por diestros Alarifes de vnos cimientos, que han de llevar sobre sì el gravissimo peso de las Ciencias, y que, segun Quintiliano: *Si estos no son sòlidos, y profundos, quanto en ellos se fabrique, estarà expuesto à ruina.* Lib. 1. cap. 5.

Para la perfeccion, que Vmd. quiere de Latino, èntre en las Classes, donde cada Maestro, como que estàn para solo enseñar la *Grammatica*, le proporcionarà la Leccion, que le ha de ser vtil para su logro. Como electos para tal

enseñanza, yà se vè, que seràn selectos en la doctrina, y hasta en el modo de dàrla. En dichas Classes, hallarà vna emulacion forzosa, ocasionada de los Condiscipulos, que yendo à vn mismo empeño, ay quien quiere sobrepujar à los demàs; por lo que el puntillo de no ser vencido de otro, es la espuela mas punzante, para no quedarse à la cola: confirmalo Quintiliano, quando dice: „ Un Niño nada mas puede apren„ der en su Casa, que lo que se le enseña; „ pero en el Aula publica, aprende tam„ bien lo que se enseña à los demàs. „ Verà todos los dias à su Maestro apro„ bar vna cosa, corregir otra: reñir la „ pereza de vno, y alabar la diligen„ cia de otro. Todo le aprovechará: „ el amor de la gloria le excitarà à la „ emulacion: tendrà verguenza de ser „ menos, que sus iguales, y querrà „ aventajar aun à los mas adelantados. „ Esto es lo que infunde ardor en los „ entendimientos de los Jovenes; y „ aunque la ambicion sea vicio, se pue„ de sacar de ella algun bien, que la „ haga vtil. *Lib. 1. cap. 3.*

Varios Maeſtros en el dia, ſaben muy bien, quàn pocos Diſcipulos ſe logran perfectos en la Latinidad, à cauſa de que apreſurandolos en la enſeñanza, les hacen carecer de noticias, que no pueden adquirirſe ſin tiempo proporcionado.

Eſte tiempo, que ſolo, para quien lo hizo, no muda baſtidores, ni ſe dexa eſperar con las novedades, que de dia en dia le forman ſus Faſtos, ſegun Jacobo Billio:

Artifice in ſummo fine tempore temporis ordo eſt
In què Deo rerum non variat ſeries:

es el que corre con noſotros por mas limitados, que èl, yà haciendonos, yà deshaciendonos, con ſus dias, meſes, años, y ſiglos. Eſte, que cada año repite ſus eſtaciones, quando ſe hace preſente, nos trae vna novedad, y nos engañiſa con vna moda, para que engreidos con ella, lo dexemos paſſar ſin ſentir. En las idas, y venidas, que tiene, nos acarrèa maquinas, è idèas diferentes por la diverſidad de guſtos, è inclinaciones, que en noſotros halla.

Llega al Eſtudioſo con Libros, y

Pa-

Papeles, vendiendoſelos en las ideas de ſus Eſcritores por de nueva invencion, haſta que hojeados, ſe deſengaña con el *Nil novum ſub Sole*; y con vèr, que el que quiſo emendarle la plana, al que dexò de eſcribir años hà, ſolo varìa en los accidentes, pero no en la ſubſtancia. No les hemos de quitar el merito, por lo que èſte nos franquèa, à las caſtas de Eſcritores, que paſſaron, y dexaron memoria en tantos Libros, quantos iluſtran las famoſas Bibliotecas, y quantos, pareçe, no dexaron que decir à los venideros, por la diverſidad de aſſuntos, que apuraron: pero ſi dirèmos, que en el Arte de enſeñar, oy en dia, algunos de los que eſcriben, abrevian las penſiones de los Aplicados, y no le dexan toda la obra magna de la inſtruccion al coſto de muchos, para lo que en menos tiempo ſe pudiera ſaber.

Pongo por v. gr. de lo dicho, la empreſſa de la *Latinidad*, cuya *Grammatica*, pueſta toda en romance, no ſerìa dificultoſa de comprehenderſe en ſus reglas, por el que no tiene eſtudio de otra, para entenderla en el Idioma, que

que no ha saludado. Por la que os acabo de disseñar, veréis la verdad de este pensamiento, en nada despreciable. No os empeñaréis en algunas de las muchas reglas, que les ha añadido la prolixidad nimia de algunos Maestros; porque à la verdad, no sirven mas, que para perder tiempo, y tal vez para enredar el entendimiento con la memoria de ellas en sus palillos.

Aunque Marciano Capela, Diomédes, Diodoro Siculo, Suetonio, y Gerardo Juan Bossio, han dado grandes ideas, para ponerla en bellos metodos, el que me ha llenado las medidas del gusto, ha sido el de *Mons. Rolin, Rector de la Universidad de Paris, y Professor de la Eloquencia*, cuyo *Estudio de la Lengua Latina*, lo tengo por el mas desembarazado de quantos se pueden trazar, y en el dia se enseñan, para el feliz exito de la Juventud aplicada. Ciñe al preciso tiempo, que no abrevia, lo mas vtil, lo mas delectable, y lo mas facil de la *Grammatica*, la que estudiada, segun su idèa, no ay duda, que se veria mas numero de excelentes Latinos, que el que aora se cuenta. A buen seguro, que

entonces se tropezassen aquellos, que suelen salir de vn mal methodo, que tuvieron al estudiarla, por vno de los muchos *Hypodidascalos*, que ay, entendiendo assi, assi, vn Author claro, haciendo vn Latin trabajoso; y hablandolo con vna boca, como la que les abre Horacio à los Niños:

Os tenerum Pueri, balbumque Poëta figurat.

Reducese el de *Mons. Rolin*, à que despues de instruido vn Niño, con bastantes repassos, en los principios de *Declinaciones*, de *Conjugaciones*, y de las Reglas ordinarias de la *Syntaxis*, se le dè en vn Author facil, la colocacion del *Nombre*, del *Verbo*, y de lo que actùan, para que por medio de tales reglas, vea en èste, los exemplos particulares de lo que estudiò.

No assiente à que se estrene con los Themas, porque los dà por penosissima tarea, en vnos principios, donde no se debe cansar el que no se ha soltado à andar con el discurso. A el Author claro, que el Maestro le ha de explicar en la forma dicha, reduce èste la mas facil comprehension, y el que

no

no ſe fatigue à las reprehenſiones, que con toda propriedad acarrean otros *Temas*. La eleccion de Authores, quiere que ſea de aquellos, que por faciles, y agradables, tienen en sì el dulce atractivo de aficionarſeles; y que al miſmo tiempo inſtruyan vna edad, que ſe debe poner en ſalvo, haſta de la noticia de lo que le puede ſer nocivo.

Determina por mas vtiles los Libros hiſtoriales de la Eſcritura, en donde ay variedad de Hiſtorias, que tienen el goze de lo dicho. No ſe aparta de los Prophanos, como eſtos ſean de la naturaleza, que ſe requiere en la instruccion debida à la edad, y al tiempo del eſtudio. Encarga à los Maeſtros, que en eſtas lecciones reprehendan al Diſcipulo, que tomaſſe algun tonillo por reſabio, y que lo hagan à leer, explicar, y recitar naturalmente, como ſi converſaſſe; pues al principio eſtà facil de arrancar vn vicio, que no arraigado. Aſſegurado el primer partido de la enſeñanza, con dicha explicacion, dà por facil el paſſadizo à aquellas Claſſes, en donde ſean otros los Authores, que ſe le preſenten al Diſcipulo, que yà

adelantado, tiene mas generoso espiritu su discurso, para entrarles, à los que por mas intrincados en sus frasses, y pensamientos, son temibles.

Pone en lista à *Phedro*, à *Cornelio Nepos*, y à *Ciceron*, Authores de instruccion selecta, y capaces de llevar adelante el ingenio del que se quiere arrimar à otras inteligencias. Aun teniendo à los mencionados por escasos en provèer los alientos del que ànsia por la instruccion de la Historia, y Chronologia, es su parecer se saquen de *Ciceron*, de *Tito Livio*, de *Cesar*, y de otros Authores, passages escogidos en lo historial, y moral, que les pueda acomodar à sus alcances, para que sacien sus deseos sin confusion. *Seneca*, *Plinio*, y *Valerio Maximo*, aunque menos puros, dice, que pueden tambien contribuir con historias, y maximas, que bien preparadas, por los que las ayan de enseñar, les serà el estilo mas claro à los que las han de aprender.

Assi en estos, como en los primeros Themas, dà sus ensayos, como se puede vèr con extension en su *Tomo primero, cap. tercero de su Estudio de la Lengua*

La:

Latina. Se empeña, en que los que enseñaſſen la conſtruccion de dichos Authores, ò de otros de igual nervio, y claridad, ſea ſu fuerte, colocar cada palabra en ſu lugar, y explicarla ſenſillamente, haſta que dè toda la fuerza de la expreſsion; la que ha de ſer cortando vna fraſſe, en diferentes pedazos, para el ſentido completo, que no ſe encuentra, ſi ſe llega à hacer, palabra por palabra.

Al cuidado de eſtos, dice, que ha de eſtàr el ſeñalar las Reglas de:- por què eſto eſtà al *Genitivo*? Aquello al *Ablativo*? Por què al *Subſtantivo*? &c. Si en la Hiſtoria ſe halla alguna expreſsion comun, deben repararla, y ponerla de otro modo mas perfecto, para que vean los Inſtruidos, còmo ſe emmienda lo què es digno de reparo.

Habiles en eſtas inſtrucciones, los que anhelan paſſar mas adelante con el eſtudio, determina, ſe pongan à la compoſicion de los Themas; pero còmo? Haciendolos antes, à que por si, y ſin ayuda del Maeſtro, dèn la explicacion de los Authores, en que ſe han adieſtrado, con la acomodaçion correſ-

pondiente. Despues entra bien, que sirviendo los dichos de Exemplares, se les dèn los assuntos, para que los saquen parecidos, y con la certeza de las mismas reglas, por donde se havràn de gobernar. Manifiesta, que dichos Themas sean al mismo tiempo, incentivo, para engreimiento de lo que es la verdadera Religion, y Policia Christiana, en las grandes maximas, con que se vayan enriqueciendo.

Como la imaginacion viva, y pronta de la Juventud gusta de la variedad, intima, que sean diversos los Libros, que se ayan de destinar, para la imitacion en dichos Themas, y para la explicacion en sus frasses; porque assi se fecundaràn de diferentes noticias, vtiles para el mayor adelantamiento. Como se hace cargo de el estado de perfeccion, en que puede à la Juventud irla elevando el estudio, segun sus Classes, quiere, que los Maestros la sigan; y à medida de lo que puede comprehender, le apliquen los Tratados, que ha de estudiar. De las Obras Philosophicas de Ciceron, es de parecer, se saquen Historias, y Maximas, proporcionadas à la posibilidad

de

de lo dicho, sin que esto excluya, el que por otros Authores corra la misma diligencia.

A seis Articulos reduce los reparos, que se han de hacer en la explicacion de los Authores. Primero: La *Syntaxis*, que dà razon de la construccion de las diversas partes del discurso. Segundo: La propriedad de las palabras, o significacion propria, y natural. Tercero: La elegancia del Latin, por donde se hace conocer lo mas sutil, y delicado de esta Lengua. Quarto: El vso de las Particulas. Quinto: Ciertas dificultades particulares mas señaladas. Sexto: El modo de pronunciar, y escribir el Latin, que no es indiferente, aun para la inteligencia de los Authores antiguos.

La *Syntaxis*, que en las primeras Classes, no se le diò toda la consideracion, que se requiere, para saber, que en ella està la raiz jugosa de los hermosos ramos, con que florece la *Grammatica*, debe la Juventud instruida retener; porque en sus doctrinas consiste la construccion de los Authores, y assi no ha de omitir archivar en su memoria la mas pequeña noticia de sus Reglas.

Por lo que mira à la *propriedad de las Palabras*, deben los Maeſtros explicar el ſignificado de ellas, y ſus derivaciones, eſtando para eſto ſobradamente tinturados en lo que cada vno es, y de donde viene por naturaleza. *En la elegancia, y delicadeza de la Lengua Latina*, ſe debe reflexionar ſobre tales, y tales expreſsiones brillantes, y de no comun ſentido, de aquellos Authores, que aun con tener vn Latin elegante, de ſuyo, en algunos paſſages, ſe excedieron con vn ayre de mageſtad en el decir, que obligan, à que con mas cuidado los lean los Inſtructores, y aviſen à los que inſtruyen, haſta del mas leve accidente de ellos.

En el vſo de las Particulas, ò en las Proposiciones, Conjunciones, Adverbios, &c. debe ſer el eſtudio prolixo, para la inteligencia, y compoſicion de dicha Lengua; porque en ſu vſo de ligar los Periodos, ò en el de adornar, y variar el eſtilo, tienen ſu mayor incluſion; y por conſiguiente, ſu conocimiento es importantiſsimo en paſſages, donde con frequencia ſe aparecen.

Dice el miſmo Rolin, que el Libro,

to, que sobre esto compuso Tursselino, y el que despues de este, diò à luz Steuvechio, Alemàn muy habil, con el titulo: *Gedescalci Steuvechij Husdani de particulis linguæ Latinæ*, impresso en Colonia por los años de 1580, pueden ilustrar mucho à los Maestros, que tienen por empeño, enseñar lo mas selecto de la Latinidad.

En los passages dificultosos, y obscuros, precisa la leccion vasta de los Maestros, en la Historia, en la Chronologia, en la Mythologia, y en los Principes de la Poesia, para avisarlos à sus Discipulos; y suavizar los que fuessen escabrosos, en los que sirvieren, para instruirlos; que es el modo de que no hallen estos resistencia, al meditarlos.

Finalmente, con el sexto Articulo, *del modo antiguo de pronunciar, y de escribir el Latin*, se dà por empeñado el ingenio del Maestro en hacer vèr à sus Discipulos, que assi como vn pincèl delicado, llevado por mano de vn gran Pintor, los hace à los que vèn el Lienzo, dudar, si la Figura habla, ò se mueve; assi lo que se expressa por palabra, ò por escrito, ha de estàr tan perfecto,

que

que en los ojos de el entendimiento, paſſe, no ſolo por abultado, si tambien por lleno de todo el eſpiritu, que en realidad no tiene.

Mientras mas bien repartieſſe el pincèl el claro, y el obſcuro, y no faltàre à las medidas de la Figura, en ſus partes, ſaldrà mas al natural, y por conſiguiente mas viva. De la miſma ſuerte, en la bella colocacion de las Letras, no perdiendo ſu lugar, ni cambiandoſe, aparecerà el Eſcrito, pintiparado con lo que llegò à trasladarſe. Què mal le ſonarà al oido, en vn razonamiento, alargar vna palabra à mas cuerpo, que el que tiene por naturaleza; ò decirla ſin las letras, que le daban todo el colorido à ſu mayor hermoſura? La darà el que la oyeſſe, por deſconocida, y por monſtruo aparecido de repente en los labios de ſu Relator.

Sobre la coſtumbre *de hablar Latin en las Claſſes*, ſe pone en vn buen medio nueſtro Rolin; pues dexarlo de hablar enteramente, lo tiene por extremo viciòſo, ſobre el que recae la ignorancia. Hablarlo ſiempre, ſeria perder la lengua nativa, y dàrſe à otra, en que no

ſe oirìan mas, que Soleciſmos, y Barbariſmos, pues por ſer eſta Lengua muerta, neceſsita de reglas, y de vna inſtruccion mas que regular, para hablarla medianamente. Siendo preciſo mucho tiempo para eſto, pretende, que en tales, y tales ocaſiones, los Maeſtros, enſayados ántes en algunas Hiſtorias, ò en paſſages de aquellos Libros, donde la pureza, y elegancia del Latin, corre por todos ſus Themas, hagan à ſus Diſcipulos, los expliquen; y mezclando la lengua Caſtellana con la Latina, imiten lo miſmo, de que acaban de dàr razon muy exacta.

Como en los Authores eſtàn los originales, con la inteligencia de ellos, y la voz viva del Maeſtro, no ſerà empreſſa ardua, ſe vean las copias parecidas en la enunciacion del que ſe hiciere à repetirlas. Es muy vtil poſſeer aſsi vna lengua, que en todos los Païſes, es la Madre de tantos Hijos, quantos ſaben, que ſin ella, al menos, no pueden viajar con explicacion.

Sobre la *Poesìa Latina*, con que dà fin à ſu noble Tratado de el *Eſtudio de la Latinidad*, no dexa expreſsion brillante,

que favorezca tan peregrino Arte, que no aproveche en su elogio. Despues de hablar de su esclarecido origen, y de su hermosa naturaleza, dandola, porque es el resto, en la expresion, del corazon del Hombre; y el ardor del espiritu, que se le exhala, quando acude à no vulgares sentimientos, expone los grados de la decadencia de su antigua pureza, culpando à la Sensualidad, à la Embriaguez, y à la Superstition, con que el Paganismo intentaba aplacar sus Dioses por el numen de ella. Hace odiosa la leccion de tales, y tales Poètas Prophanos en las Classes, donde à la Juventud se debe acudir con el contraveneno de lo que le puede dañar; afianzando esta verdad con lo que dice San Augustin, quando declama contra las „ Fabulas de los Poètas, y quando pon„ dera la costumbre, que havia de ex„ plicarlas en las Escuelas Christianas, „ como vna funesta, è incontrastable „ avenida, que arrebataba à la Juven„ tud al abysmo de la perdicion eterna. *Væ tibi Flumen moris humani! Quis resistit tibi? Quandiù non siccaberis? Quousque volves Evæ Filios in mare magnum, & formidolosum?*

De-

Dexando al Expurgatorio de los Maeſtros la permiſsion de aquellos Authores, que enſeñen el ardor del Numen, ſin que èſte pueda quemar la caſa de la Innocencia con la mas leve chiſpa de quien lo enciende, permite à los Poètas Chriſtianos empleen los nombres de las Deidades Paganas en ſus Poesìas; por quanto, aún con nombrarlas, y con hacerlas cauſas de varios eventos, ſiempre ſe quedan en Fabula, ſin que aſsienta à ſu exiſtencia la Fè de la verdadera Religion. Que en las borraſcas del mar ſe declame contra Neptuno: que en la indomable furia de los Vientos, proceda la quexa contra Eolo: y en la voracidad del Fuego, ſe tenga el enojo contra Jupiter; ſerà no mas, que vn hyperbole, ſoſtenido en los entuſiaſmos de vn Verſo, que no haria eſtrepito harmonioſo, ſin eſtos Fantaſmas de la idèa.

Deſpues de hablar de la Poesìa en comun, con aquel ayre de mageſtad, que hace, no ſolo reſpetoſo ſu eſtilo, sì tambien heroyco por ſu elegancia, entra à hacer demonſtrable la Poesìa en particular. A èſta le acomoda varios

Saynetes, para la diverſidad de guſtos, que ay en las muchas Lenguas, que hacen al Mundo vna confuſion. Para ſu Salſa ſe vale de los diferentes metros, de que ſe compone; porque aquel, que en vna Lengua acomodò à la gracia; en otra, ſervirìa de inſulſez por ſu eſtraña locucion. Se eſmera en declarar las caſtas de compoſiciones, para que ſuene bien al oido la idèa, que ſe propone el Compoſitor; y para que el Entendimiento aſsienta al merito del aſſunto, que ſe llega à explicar. Por v. gr. El *Poema Epico*, ſolo puede ſer repreſentacion del *Heroiſmo*; porque ſu verſo reſpira Mageſtad. Y el *Phaleuco* ſe acomoda à la chanza por ſu cadencia. Explicado eſto, como correſponde, paſſa à la vtilidad de hacer verſos, y del modo, con que ſe debe enſeñar, à componerlos, à la Juventud.

Que à èſta le ſean vtiles, ſo manifieſta, no ſolo en que algunas veces, para deſcanſar el eſpiritu con alguna innocente diverſion, le conviene hacerlos; sì tambien, que ſin ſu manejo, no ſe podràn comprehender los Poètas, en quienes, ſegun Quintiliano, preciſa la

Rec-

leccion, para poſſeer el Alma, que en ellos ſe deſcubre, lo ſublime de ſus palabras, los primoroſos afectos de ſus expreſſiones, y toda la hermoſura de ſu repreſentacion. *Plurimum dicit oratori conferre Theophraſtus lectionem Poetarum. Namque ab his, & in rebus ſpiritus, & in verbis ſublimitas, & in affectibus motus omnis, & in perſonis decor.* (*) Obliga para tan primoroſa empreſſa, à que ſe inſtruya en las reglas de la *Quantidad de cada Sylaba*, de forma, que dando vna razon individual de todas ellas, conoſca, que el *peſo*, y *medida* del corte del *Verſo*, à ella toca por preciſion.

Proporciona las materias de los metros, que ſe deben diſtribuir à los Jovenes, por ſus mas, ò menos Facultades. Dice, que primero ſe les enſeñe à dividir las palabras; deſpues à añadir algunos Epithetos, y à mudar algunas expreſsiones. Immediatamente les haràn extender algo mas los penſamientos, y las Deſcripciones; y vltimamente, quando eſtèn mas sòlidos, compondràn por sì miſmos piezas cortas, que havràn de

ſer

(*) Lib. 10. cap. 1.

ser de su invencion. Dà por conveniente, para el mayor adelantamiento, que los Professores hagan à sus Discipulos Versos corregidos, que puedan servirles de modelo.

Se explaya, como puede vèr el Curioso en su Poesia, sobre la libertad de cortar el Verso Latino, donde paresca conveniente, por las diversidades de metros, que los forman; y sobre las varias cadencias del mismo; poniendo muchos exemplos en los de Virgilio, para la mayor inteligencia. Explica con estos mismos los Versos, que convendràn en las *cadencias graves, y numerosas*: en las *de suspension*: en las *cortadas*: y en las *Elisiones*. Quales seràn al proposito, para pintar diferentes objetos, bien sean de tristeza, de alegria, de dulzura, de dureza, de ligereza, y de pesadèz.

Al estilo poètico le dà todas quantas facultades primorosas pueden hacer ventajosa la expresion. No le concede à la *Prosa*, las *repeticiones*, y *Epithetos*, que en sola la *Poesìa*, passan por exornacion. Explica con escogidos Versos, la expresion, las frases, las repeticiones, las que sirven para la elegancia,

las que se requieren, para apoyar con fuerza algun objeto; las que manifiestan los sentimientos, y las pasiones; las que proponen las pasiones tiernas, y vivas, aquellas, que dàn todo el luto de la tristeza, y las que finalmente dàn el lleno de la alegria.

Para vna Descripcion, ò vna narrativa, que se debe sazonar con quanta elegancia, y viveza se puede discurrir, no à otro estilo, que al poètico, encarga el desempeño; y con este mismo authoriza lo dicho en varias Descripciones, cortas, y largas, que trae de Virgilio. Para no excluir la Poesia de las Arengas, trae el discurso de Juno, que viendo à los Troyanos acercarse à Italia, aun en medio de los esfuerzos, que havia hecho, para embarazarlos, en esta idèa, se reprehende à si misma su flaqueza, y falta de poder; cuyo principio es:

Vix è conspectu Siculæ telluris in altum, &c.

Æn. 1. 38.

Despues de explicar el *Poèma Epico*, al que competen las *Idilias*, *Satyras*, *Odas*, *Epigrammas*, las *Elegias*, *&c.* y el *Dramatico*, en el que se comprehenden la *Tragedia*,

y la *Comedia*, concluye la obra singularisima de la *Poesia*, intimando à los Maestros, y à la Juventud instruida, que tengan algun conocimiento de estas diferentes especies de metros. Que el *Arte Poètico* de Horacio lo manejen; porque en èl estàn las instrucciones de lo expressado. Que la lectura de los Poètas es vtilisima, para el logro del estilo poètico, que se pretende. Y que los Metamorphosis de Ovidio, la magestad de Virgilio, y otros de esta naturaleza, son el blanco de la aplicacion, que debe tener, quien desea perfectamente poseer la *Latinidad*.

Hasta aqui el Mapa del sitio, por donde vais à viajar, que no se puede reducir à menos lineas, pues seria dexar imperceptible el Compendio, que os he hecho, por daros vna passagera noticia de lo que pide vn estudio de mucho asiento en su meditacion. Buen animo à la empressa; y quiera Dios, que dèn vuestros alientos, con quienes por Maestros poderosos con dichas riquezas, os las aumenten, y os lleven adelante la esperanza de conseguir el fin, que con tantas veras deseais.

CAP.

CAPITULO X.

NO ES MAS, QUE PARA decir, que aqui se sonò, y gargageò el Escritor, que allà và con lo que prometiò en el passado.

AL apartar Centellas la vista del Papel, que diò por concluido en la lectura, la puso en el Triunvirato, que se empezaba à plegar de labios, y à desgarrar de ojos, para dàr figurada la admiracion. Despues de estos moines, que se le dàn por lo comun, aun sin entenderse, à qualquier assunto, ù objecto, que merece el aplauso, desembarazado de tales visages, prorrumpiò, cada vno por su turno, en las siguientes expresiones. Fanegas dixo: Gueno, gueno, gueniſsimo està esso, Siñor Compadre, y quixera, que mi Muchacho traxiesse en lugar del seso, todito esse papelorio embanastao. Hizopo, con mas miedo, que vergüenza, profiriò: Señor Cura, puedo assegurarle, que no he leìdo, ni he visto en las Classes, por donde me he paſ-

paſeado, coſa igual à lo que acabo de oir. Por cierto, y por la verdad, que me ſirve de aſſombro, el còmo ha podido Vmd. compendiar à tan corto tiempo, lo que es trabajo de muchos años?

Pero Señor, eſſas empreſſas, que con tanto primor, ha eſtampado ſu pluma en eſſe Papel; al paſſo, que Vmd. las cuenta, què raros ſeràn los que las imiten! Y el Ahijado, que ſe eſtaba desbaratando, por hablar, exclamò: Padrino mio, ſi yo fueſſe tan afortunado, como lo ha ſido eſſe Caballero, à quien Vmd. le ha embiado ſemejante Eſcrito, veria quanto mas valdria entonces, que lo que aora valgo: pero ya llègo tarde, y con lo poco, ò nada, que al parecer de Vmd. sè, me eſtoy, y me eſtarè en mis trece de Latino: y aſsi, quiero llevar adelante mi aplicacion, pues con lo que archivo, grangearè tierra, y eſpero de mi habilidad, que nadie me eche roncas de Literato. Fanegas confirmò eſte penſamiento, con otro aun mas desbarajuſtado. Compadre, y Señor, ya he oido de la concencia de Vmd. que me desingaña del eſtao de mi Eſtudiante; y que à la hora de èſta, ni es Car-

ne,

ne; ni Peſcao, ni aun Latecinios; pero es el cauſo, que yo no le puedo quitar ſu enclinacion.

El, ſigun Vmd. lo oye, quiere eſtudiar. Toda la Gente del Lugar quiere lo meſmiſsimo; con que anſi ſoy de ſu parecer, y ſalga lo que ſalgare. Centellas, que veia, que ſus razones no horadaban la incapacidad de cal, y canto del Compadre, yendoſe con la corriente, le dixo: Yà que mi Ahijado ſe determina à llevar adelante ſus eſtudios, declarandoſe habil deſde el caſcaron, ſoy de parecer, que lo traſplantemos por Renuevo à vna Ciudad, donde formalize ſemejante tarèa, yendo à las Claſſes, que es en donde ſe hallan los Maeſtros de Alexandro, y en donde ſe cultivan eſtas Plantas tiernas, haſta que florecen. En ellas puede empezar ſu Grammatica, y concluirla del modo, que dice el Papel, que me ha oido.

Aunque tuviera el Alma agreſte, y el cuerpo le ſirvieſſe de corteza, la aplicacion, con tales Maeſtros, cambiaria lo rudo en ingenioſidad. Aſsi lo dixo Quinto Horacio Flacco en vnos Verſos

Latinos, que, para quien los entiende, son vn balsamo. Le suplicò Manchuela, que los dixesse, por ver, si le daba en la nariz su construcción: y condescendiendo à la suplica, los diò à luz, que para la inteligencia del Ahijado, se diò por apagada:

Nemo adeò Ferus est, qui non mitescere possit,
Si modo culturæ patientem commodet Aurem.

Dixo Manchuela, que los oìa sin penetrarlos: Preciso era, que estuviesse *Flaco* semejante Author, porque para trabajar esso, es menester echar sangre por la boca, y volverse Ptisico. Dixo el Cura: No es mala vuestra flaqueza, quando dices esso; pero yà veo, que no puedes decir otra cosa. Finalmente, Compadre Fanegas, su empeño de Vmd. ha de estàr, en que trasladado adonde digo, se aplique, y que sea tenàz en perseverar en el estudio. Bien sabe Vmd. que por acà es alicantiña entre la gente moza:

Para templar Guitarras
No quiere ciencia,
Sino fuerza de brazos,
y perseverencia.

El

El dale, que le daràs, hace vn agujero en vna piedra, aunque sea con vna gota de agua, Señor Compadre, dixo Blàs Fanegas, ateſtado de Cavalgadura: èl es mas beſtia, que yo por lo viſto, con que anſi, no ay que canſarſe, que aorita, aorita ſe me ha ponido en lo mas alto de mi cabeza, que no es cunveniente à mi Preſona poner Pollinos al Eſtudio. No ſerà el primero, dixole Centellas, que ha curſado las Claſſes. De Amonio Alexandrino ſe dice, que le frequentaba ſus Eſcuelas vn Aſno. (*) Fuera de que, mi Ahijado no es de eſſe pelo, y menos tiene ſeñal de Borrica frontina la Madre, que lo pariò.

Si ſe logra, que aproveche el tiempo, y que haga ſus bellas impreſsiones la enſeñanza de vn buen Maeſtro, yà verà Vmd. como de èſta, que le parece Figura de plomo, ſe hace vn Eſtudiante como vn oro, que lo dè por finiſsimo la piedra de toque de Paracelſo. A ſer eſte hombre ſylveſtre de otro calibre, y de la condicion de los que en-

(*) Euſ. Ecl. lib. 6. cap. 15.

entienden quanto ſe les dice, para inſtruccion, y conveniencia propria, le huviera otro tanto mas abultado con varios exemplos, quanto le acababa de decir; pero hizo punto con lo dicho; y Fanegas lo puſo en ſu boca al deſpedirſe de èl, ſin declararle ſu vltima voluntad, en el traſplanto de Manchuela. El Muchacho acompañò al Padre haſta la puerta, donde le dixo èſte, mal engeſtado: que no lo querìa llevar en ſu compañia; y Hizopo, haciendoſe inviſible, ſe desapareciò.

Conſiderando Manchuela, ſi el recibo de ſu Caſa ſe lo harìa vn garrote, ſe dixo à sì miſmo: Aquì no ay mas, que tomar las de Villadiego; que los hombres grandes, corriendo mundo, lo han ſido. Quien tiene lengua, à Roma và, y mas, que mi eſpiritu es Andalon. Mientras èſte hace la primera jornada, que ni de Comedia, al pie de la letra, vamos à oir de Blàs Fanegas el alboroto, que ha armado con la buena de ſu Juana Calzas.

Deciale èſte, echando benablos: El muy vergante tiene la culpa de quanto mos ſucede; porque pudo conocer,

que

que esse Hizopo de Barrabàs, no hacia cosa de provecho. Dende el dia, que diò con èl en tierra, por el maldecio Puente de los Asnos, debiò haverse apartado de su ensiñanza, que à la hora de èsta ha sido nenguna. Y ansi, mi Juana, bien puedes el ensueño, que tuvistes noches hà, ponerlo con las Bulas del año passado.

Sossiegate, hombre, le decia Juana Calzas; porque segun me pareces, tu vienes Espiritao. Nunca mas quiero, que vayas en Casa del Padre Cura, porque te traes àzia acà quantos escrupulos tiene. Tu no has oido aquello, que se dice: *Quièn es tu Enemigo? El que es de tu oficio.* Sabete, que dias hà, lo trae entre ojos, y no es mas, que quexa, porque no le tomamos parecer, sobre darle estudios. El no quiere, que los siga, sino que andando algunos dias, se case, para lograr los derechos del Bodorrio. De que vaya por el otro camino, nada toma, y se teme, que logre mas fortuna, que èl. Ay! Mugermia, que tu eres todo mi consuelo, dixole Fanegas, dandole vn abrazo. Aun por esso me presuadiò, à que lo metiesse

à Cabrero; què, què juerza tenía, en que figuieſſe los eſtudios. Eſſo es, para que veas, dixo Juana Calzas, ſi lo que yo ſiempre te digo, ſale verdad: prometo de no atraveſſar con tal Hombre palabra, haſta el cumplimiento de Igleſia. Yo harè lo meſmiſsimo, dixo Fanegas, mas que me cunfieſſe de año à año.

No cuento, que al vèr, no les entraba por las puertas el Hijo querido, ſe alborotò la Caſa; ſe anduvo todo el Lugar; ſe regiſtraron los Desvanes; ſe buzearon los Pozos; y ſe deſpacharon por aquellas Dehesas Exploradores de polaina, para ſoſſegar la locura de la Madre, con el dificil hallazgo del Perdido. Ni quiero trasladar lo que el Hiſtoriador trae ſobre eſte ſuceſſo, que de laſtimoſo, harà al Lector tierno de ojos, por mas duro de corazon, que ſea: y aſsi ſolo dirè, que por las noticias infauſtas del tiempo, ſe ſupo, murieron de peſadumbre, al ignorar el paradero de tal Prenda, eſtos Padres, que de vna vez los ſepulta la pluma, porque và en buſca de Manchuela, que yà llega ſobre sì miſmo, hecho vn Tuñante andrajoſo, lleno de roña, y maltra-

tado

tado de ayres, y de Soles, en la ruta larga, que tomò.

Traido de la noticia de èste tan ſentido fallecimiento en todo el Lugar de la Manchuela, lo tenemos entrando por dicha Poblacion, à entregarſe en la poca hacienda, que le dexaron los malos años, la ninguna coſecha, y la mortandad de vna Cabra, de vn Borrego, y de vn Sebon, que ſe llevò vn Marzo al volver el rabo, por donde ſopla los ayres frios, que no dexan, ni aun Paſtor enzamarrado. Aſsi, que vendiò los puñados de tierra, que le quedaron; vn corto majuelo, que en agràz ſolian vendimiarlo las Abyſpas; y vnas quantas Encinas, de las que ſus Padres ſolian aprovechar el fruto; hizo algunos reales, que alcanzaron à cubrir la paga de vn Rocinante, que fuè quando Potro, de los de Gaeta: Animal muy dormilon, ſordo à la eſpuela, y muy del guſto de las Moſcas. Tan inteligente en el freno, que llamandolo àzia la derecha, no ſe detenia en reſponder por la izquierda.

En el color, ſe paſſaba de caſtaño à obſcuro; tardo en deſcargarſe de los

pienzos, que tenian poco, que digerir; y limpio de cola, porque la tenia como de Gallo à la Inglesa. Esta herencia de Pasteleros, y de Perros, que yà la rondaban, estando de vn instante à otro para vacar, la encontrò èste en la jurisdiccion de vnos Gitanos; en donde le pareciò exhalacion, y el Cavallo del Cid.

A su ajuste, le hicieron estos, que se aficionàra de las chazas, carreras, y escaramuzas, que por arte de Merlin executò, para que no se parasse en ducado de mas. Vino por fin de estos encantos à quedarse con el Matalon, y ellos con las monedas, que quisieron. Este mismisimo Dromedario, fuè el que aparejò, siendo èl el vltimo chisme, que le echò encima. Yà montado, dixo vn *à Dios* à todo el Lugar de la Manchuela, que hasta los Sordos se lo oyeron; y saliò quando el Caballero de las barbas rojas, ni aun pensaba guarnecer sus tiros de Cavallos, para servirle de compaña. Cansado el Busefalo del primer arranque, que no llegò à maravedì de legua, se olvidò del freno; pero si se acordaba, que no havia

pro-

probado bocado; y echò menos la eſpuela, aun quando el de la monta, le hacia con ella, carniceria en los hijares.

Aquì fueron los votos, y aquì las brabatas à la quadrilla de Gitanos. Falto yà de fieros, que arrojar al ayre, y de fuerzas, empleadas en hacerle vnas quantas eſcalabraduras al Animal, con vn brazo de alcornoque, que le deparò la fuerte, penſò, que el Rocinante ſe le havia quedado muerto en quatro pies, al no poderle arrancar paſſo alguno; lo que lo hizo deſmontar: y deſcargandolo de las alforxillas, y de otros miriñaques, que le llevaba, los cargò en sì, y lo dexò en pelo, para otro Caminante apeado, que quiſieſſe el Aſsiento, que èl acababa de pagar.

Tirò de sì miſmo à paſſo de Poſtillon, à vn Lugar del Reyno de Jaèn, donde regiſtrando el vltimo rincon de ſu bolſillo, hallò vn reſto, con que pudo alquilar otra Cavalleria, y vn Mozo haſta la Mancha, en la que por Pariente en el nombre, del Fidalgo Manchego Don Quixote, penſaba encontrar Parentela suya, con el funda-

mento, de que semejante Casta, no es facil, la consuman los siglos. Llegò al *Toboso*, donde se diò à conocer con vnas Tataranietas de Doña Dulcinea; de aquella gran Señora, digo, que le traìa derretido el quaxo con su fermosura à su Maniaco Amante; y desleidos enteramente los sesos con su merito, acrèdor à quantas fazañas podia proyectar su desmedida fantasia.

Estàs tales, condolidas de su soledad, y enamoradas de sus talentos, deseando, que corriesse la linea transversal de los Quixotes por otra carrera, le dieron Carta de recomendacion para vna Dama de la Villa, y Corte de Madrid; Señora, que hacia à dos manos con los empeños, por sus circunstancias recomendables, à fin de que èsta le descubriesse algun acomodo, donde ir poco à poco fabricando su fortuna.

Dexemoslo entablar su ruta por la Mancha, y allà se las avenga con sus exoticos pensamientos, al assaltarle à su memoria: El, si por aquì andavo aquel Caballero de la triste Figura, que por la carrera de las Armas hizo tanto es-

tre-

trepito en el Mundo; Yo que voy re-
paſſando los miſmos Lugares à vña de
Cavallo, què no harè en la ardua em-
preſſa de la *Literatura*, de mas filos, y
puntas, que las del Señor de la Adarga,
que por aquì paſsò? El buen tiempo lo
lleve con felicidad, y deſcanſemos,
haſta vèrlo arribar à ſu deſti-
no en la Segunda Parte,
que yà llega.

TA

TABLA
DE LOS CAPITULOS, que aquì ſe contienen.

CAPITULO PRIMERO. *Trataſe de la Patria, de los Padres de nueſtro Manchuela, y del nacimiento de eſte; de ſu Phiſiognomìa, Genio, Ingenio, primeras letras, y de ſu extrañiſsima educacion, con varios ſuceſſos chiſtoſos.* Pag. 1.

CAP. II. *En que por ir el paſſado muy largo, ha ſido preciſo hacerlo, y decir en èl, que ſigue la miſma materia.* Pag. 31.

CAP. III. *Trataſe de las Inſtrucciones politicas, que el Padre, y la Madre dieron à ſu Hijo Manchuela, para el porte, que havia de tener en Caſa, en la Calle, en la Viſita, en los Cumplimientos, y en la Meſa; con vn ſuceſſo memorable, que diò fundamento para eſta enſeñanza.* Pag. 75.

CAP. IV. *Se empeña el Cura Centellas en dàr reglas de noble crianza à los Padres de Manchuela, para que trasladan-*

ladandoſelas, no ſe acuerde de las de eſtos; y ſucede todo à el revès, como ſe verà. Pag. 105.

CAP. V. *Trataſe de la eleccion, que hicieron los Padres de Manchuela del Sacriſtan Hizopo, para que fueſſe el Preceptor de Grammatica, del que decian, le principiaba à aſſomar el bozo de Literato, con otros ſuceſſos memorables.* Pag. 129.

CAP. VI. *Principian los repaſſos del Señor Hizopo à Manchuela; y ſe vèn los cortos alcances de vno, y de otro; con vn ſuceſſo, que puede deſterrar la caſta de los Llorones, y de los Llorentes.* Pag. 142.

CAP. VII. *Sigue con ſu enſeñanza el Domine Hizopo, y con propoſito firme de no volver à hacer mas Armarios.* Pag. 155.

CAP. VIII. *Acabaſe Manchuela de declarar Latinipardo, en vn Vexamen, que forjò al cumple años de ſu Abuela: Maſcara, que ſe le hizo, para victorearlo; y muerte de la ſuſodicha, con otros paſſages, que no deben quedarſe en el tintero.* Pag. 181.

CAP. IX. *Reſulta del examen, que le*

hizo

hizo el Cura Centellas delante de su Padre, y de Hizopo, à Manchuela, que queda graduado de Zoquete, y lo demàs, que se verà. Pag.218.

CAP. X. *No es mas, que para decir, que aquì se sonò, y gargageò el Escritor, que allà và con lo que prometiò en el passado.* Pag.266.

FIN.